

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE
GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades



Relación entre la autoestima y
la violencia en las relaciones de
noviazgo en estudiantes de Diversificado

Luisa María Sánchez

Guatemala
2006

**Relación entre la autoestima y
la violencia en las relaciones de
noviazgo en estudiantes de Diversificado**

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades

Relación entre la autoestima y
la violencia en las relaciones de
noviazgo en estudiantes de Diversificado

Trabajo de investigación presentado
por Luisa María Sánchez Álvarez
para optar al grado de Licenciatura en
Psicología

BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Guatemala

2006


VoBo.:

(f) 
MSc. Claudia García de la Cadena

Tribunal:

(f) 
MSc. Claudia García de la Cadena

(f) 
Licda. Karla Renee Lemus Barrios

(f) 
MA. Evelyn Espinoza

Fecha de Aprobación: Guatemala, 16 de junio de 2,006

CONTENIDO

	Página
LISTA DE CUADROS	viii
LISTA DE GRÁFICOS	ix
RESUMEN	xiv
 CAPÍTULOS	
I. INTRODUCCIÓN	1
II. TEXTO	3
1. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS	
1.1. Diferenciación entre maltrato, hostilidad, abuso y violencia	3
1.2. Diferenciación entre víctima y agresor (victimario)	3
2. ENTORNO Y DEFINICIÓN DE VIOLENCIA	
2.1. Entorno y definición de violencia	5
2.1.1. Física	6
2.1.2. Sexual	6
2.1.3. Psicológica	7
2.2. Clasificación de la violencia	7
2.2.1. Violencia de lenguaje	7
2.2.2. Violencia intencional	8
2.2.3. Violencia económica o patrimonial	8

	Página
2.2.4. Modelo explicativo de la violencia	8
2.2.4.1. El nivel individual	9
2.2.4.2. El nivel de las relaciones	9
2.2.4.3. El nivel de la comunidad	9
2.2.4.4. El nivel social	10
2.3. Ciclo de violencia	10
2.3.1. Acumulación	11
2.3.2. Episodio violento	12
2.3.3. Arrepentimiento	12
2.4. Violencia juvenil	13
2.4.1. Comportamientos	13
2.4.2. Factores de riesgo	13
2.4.3. Factores de relaciones	16
2.4.4. Violencia familiar	16
2.4.5. Violencia en las parejas	18
2.4.5.1. Historia	18
2.4.5.2. Dinámica	18
2.4.5.3. Factores individuales y comunitarios ..	19

	Página
2.4.5.4. Factores que aumentan la vulnerabilidad en las mujeres	19
2.4.5.5. Desde la cultura y sociedad	20
2.4.5.6. Desde la perspectiva psicológica.....	20
2.4.6. El noviazgo	21

ESTUDIOS SOBRE AUTOESTIMA Y LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

3.1. Violencia en relaciones de noviazgos en adolescentes	21
3.2. La autoestima	24
3.3. La autoestima y la violencia en noviazgos adolescentes	25

FACTORES QUE INCIDEN EN LAS MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA

4.1. Autoconcepto y autoaceptación	28
4.2. Autoestima	29
4.2.1. Entorno y definición	29
4.2.2. Desarrollo de la autoestima en la persona	29
4.2.3. Características de una autoestima positiva y negativa	32

	Página
III. MARCO METODOLÓGICO	34
1. Objetivos	34
2. Pregunta de investigación	34
3. Planeación de hipótesis	34
4. Variables	34
5. Tipo de investigación	37
6. Análisis de resultados	42
IV. RESULTADOS	44
1. Información demográfica	44
2. Relaciones de noviazgo	48
3. Autoestima	51
4. Comportamiento en las relaciones	53
5. Comportamiento dentro de la población	59
6. Análisis bivariado	62
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	72
VI. CONCLUSIONES	78
VII. RECOMENDACIONES	80
VIII. BIBLIOGRAFÍA	81
IX. APÉNDICE	92

LISTA DE CUADROS

	Página
CUADROS	
1. Explicaciones biológicas	14
2. Explicaciones psicológicas.....	14
3. Explicaciones psicosociologías.....	15
4. Variables del estudio	35
5. Nivel de escolaridad de los padres	46
6. Violencia reportada	54
7. Rol que juegan en la relación de pareja	57
8. Total de victimarios por nivel de establecimiento	59

LISTA DE GRÁFICAS

	Página
GRÁFICAS	
1. Modelo ecológico para comprenderla violencia	8
2. Ciclo de violencia	11
3. Género de los participantes	44
4. Edad cumplida del participante	45
5. Establecimiento donde fueron aplicadas las pruebas ..	45
6. Nivel socioeconómico	46
7. Ingresos familiares en quetzales por mes	47
8. Estado civil de los padres	47
9. Tipo de relaciones personales del participantes	48
10. Relación que lleva con su pareja	48
11. Duración de la última relación	49
12. Género y su pareja	49
13. Tiempo de haber terminado la última relación	50
14. El sexo es parte de la relación	50
15. Porcentaje de autoestima total por nivel de establecimiento	51
16. Autoestima total por género	52

	Página
17. Porcentaje total de autoestima por edad	53
18. Porcentaje de violencia por cada edad	54
19. Distribución según tipos de violencia	55
20. Distribución según tipos de violencia y género	55
21. Colaboración por género	56
22. Víctimas y victimarios por género	57
23. Porcentaje de violencia total por cada edad	58
24. Víctima de violencia género	58
25. Total de víctimas de violencia por edad	59
26. Religiosidad	60
27. Nivel socioeconómico con respecto a la pareja	60
28. Niveles de admiración	61
29. Consentimiento de los padres en el noviazgo	62
30. El noviazgo ó las amistades	62
31. Correlación entre autoestima y violencia	63
32. Correlación entre autoestima y víctima	64
33. Correlación entre autoestima y victimario	65
34. Correlación entre autoestima y violencia psicológica	66
35. Correlación entre autoestima y violencia física	67

	Página
36. Correlación entre autoestima y violencia sexual	68
37. Correlación entre violencia y religiosidad	69
38. Correlación entre violencia y nivel social	70
39. Correlación entre violencia y consentimiento de los padres	71

RESUMEN

Este estudio examina las teorías sobre la relación entre la autoestima con la violencia, tanto física, psicológico como sexual y el nivel socioeconómico de la familia. Para realizar el estudio se tomó una muestra de 350 jóvenes, donde se encontró que 79 jóvenes no habían experimentado alguna relación de noviazgo que durara más de un mes o nunca a tenido una.

De los restantes 271 jóvenes, 53% de hombres y 47% de mujeres; ambos comprendidos entre los 15 y 19 años de edad, de cuarto y quinto diversificado. Se utilizó dos tipos de cuestionarios, el de autoestima de Coopersmith y el CTS2 (Conflict Tactics Scales, elaborado por la UNH) y con ello se obtuvo los datos necesarios para identificar los tipos de violencia que se manifiestan dentro de las relaciones de noviazgo, identificar el estatus socioeconómico de la población estudiada y determinar el nivel de autoestima.

Para la aplicación de los cuestionarios se identificó algunos centros educativos privados con diferentes niveles de pago escolar y un centro educativo público para abarcar distintos niveles socioeconómicos de la ciudad de Guatemala. La población bajo estudio reportó la violencia vivida sobre la última relación de noviazgo o según la relación que lleva actualmente.

De acuerdo a los datos obtenidos con estas pruebas se pudo identificar que existe violencia (78%) en las relaciones de noviazgo; que el 47% de los/las jóvenes han vivido violencia psicológica de parte de su pareja, el 41% violencia física y un 25% violencia sexual. Se identificó que el 78% de los jóvenes son tanto víctimas como victimarios, 7% sólo son victimarios, 5% sólo son víctimas, 10% respondió no haber vivido ningún tipo de violencia. Entre los encuestados el 48% de los hombres y el 41% de mujeres experimentó algún tipo de violencia en su noviazgo.

Para identificar si existía alguna relación entre las variables se tomó el coeficiente de correlación de Pearson. Se obtuvo que no existe ninguna correlación entre: la autoestima y cualquiera de los tipos de violencia (física, psicológica y sexual) así como el rol que se juega dentro del noviazgo (víctima o victimario); la violencia con la religiosidad, el nivel social y el consentimiento de los padres.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la violencia ha cobrado importancia en los últimos años ya que se ha manifestado como un problema recurrente en las relaciones de pareja. El uso de violencia puede ser intencional, tanto psicológica como física y aunque muchos no la tomen como peligrosa, también se manifiesta verbalmente. La violencia puede manifestarse desde el individuo hacia las relaciones (ya sea de amigos o de pareja), o comunitaria (que incluyen entre estas grupos pequeños y grandes) y de cultura social. Al aceptarse en cualquiera de sus expresiones, la violencia, va generando un ciclo entre el agresor y el agredido que no se puede romper tan fácilmente y que muchas veces pasa desapercibido para los involucrados así como entre los espectadores.

Dentro de la mayoría de las parejas suele llevarse a cabo una dinámica donde se acepta y tolera este ciclo de violencia de la que se habla, el cual en algunos casos surge desde las primeras etapas del noviazgo. Todo esto atiende a distintos factores exógenos tales como lo aprendido con el ejemplo de la familia, las características de las personas, problemas derivados de algún trastorno y lo aprendido dentro de la relación actual.

Los adolescentes suelen ser muy vulnerables y tienden a ser más afectados por hechos violentos debido a los cambios en su estado anímico que les genera confusión. Es necesario identificar desde el inicio las características que pueden generar violencia y para lograrlo hay que conocerlas, entre ellas se encuentran factores biológicos y psicológicos (exógenos y endógenos) que ayudan a detectarlas dentro de la familia, compañeros y comunidades.

En el desarrollo de todo ser humano, la adolescencia es una etapa donde es necesario experimentar y sentir por sí mismos las cosas; el tener amigos que generen sentimientos de ayuda y apoyo así como los primeros acercamientos a las relaciones afectivas, son parte esencial e importante de este desarrollo. Desde el noviazgo los jóvenes inician un proceso de auto-conocimiento en la relación de pareja y es necesario el acompañamiento de personas mayores en el proceso que se da dentro de las particularidades de la cultura. Esto confirma la importancia que tiene investigar si desde el noviazgo se está dando algún tipo de violencia y con base a esto poder dar a los jóvenes una orientación que los ayude para que no sufran este tipo de experiencias violentas. Los hombres y mujeres, muchas veces se apoyan en el noviazgo por lo que éste les afecta directamente de una manera positiva o negativa, tanto a su autoestima como a los patrones de convivencia.

Como la conducta violenta se puede identificar desde el noviazgo, es importante que los jóvenes se den cuenta en que momento deja de ser una relación positiva y pasa a ser una relación que les puede causar daño. Deben estar concientes que la violencia se puede dar en cualquier estatus socioeconómico y a cualquier edad. La violencia puede sufrirla cualquier persona sin que nadie lo note, ya que la mayoría de personas que la sufren, la esconden y no lo comentan con nadie por el temor a sus parejas.

Esta investigación identifica el nivel de violencia dentro de las parejas de diversificado y establecer si existe alguna relación con la autoestima de cada persona. Para esto fue necesario definir si existe algún tipo de violencia, qué tipo de violencia, la frecuencia con la que ésta se manifiesta y el estatus social de la familia, para luego, poder establecer la existencia de una correlación entre los distintos factores. Como parte intrínseca del estudio, también se analiza la importancia de la autoestima en su formación como ser humano y como pareja desde la familia.

El análisis teórico abarcó dos áreas, la violencia y la autoestima. La primera se dividió en tipos y niveles de violencia, la violencia en la familia y la violencia con la pareja. En la segunda área se desarrolla el concepto de la autoestima y lo que conlleva ésta, su desarrollo en el ser humano y las características para identificar el grado en que se tiene. Para detectar los patrones antes mencionados, se utilizó la escala (CTS2) diseñada por el Family Research Laboratory – Instituto de Investigación de la Familia - de la Universidad de New Hampshire y la prueba de Autoestima de Coopersmith. Las dos pruebas fueron aplicadas a un grupo piloto para determinar si era necesario algún tipo de cambio, tanto en el contenido como en el vocabulario de la prueba. La población del estudio pertenece a grupos de distintos niveles socioeconómicos (nivel bajo, medio y alto) y para ello se evaluó estudiantes de establecimientos públicos y privados.

Los resultados recopilados demuestran que sí existe violencia, tanto en hombres como mujeres; por lo que se debe identificar al agresor desde un principio y crear un programa para ayudar a que no se de tanto violencia dentro del noviazgo. Además se puede identificar los tipos de violencia psicológica, física y sexual dentro del noviazgo; se ve claramente que muchos de ellos son tanto víctimas como victimarios, por lo que se debe determinar los posibles factores que empeoran o ayudan a que esto se de y así poder dar una orientación desde niños que al crecer ayude a aquellos que viven dentro de un ambiente que favorece la violencia.

II. TEXTO

1. Definición de conceptos

1.1. Diferenciación entre maltrato, hostilidad, abuso y violencia. Como maltrato se puede ubicar en los campos de hostilidad, de agresión y de violencia. Se define en los siguientes términos: «la hostilidad es la actividad y la intención de actuar causando algún tipo de daño o perjuicio a alguien». Agresión es el comportamiento físico orientado a causar un daño material. En este sentido, es sinónimo de violencia cuando de manera indistinta la acción es de carácter hostil (Cantera 2002). Los términos violencia y abuso se utilizan según incluyan un tipo u otro de agresión e incluso dependiendo de la víctima implicada (Walker 1999).

Se emplea la palabra violencia para la agresión física, sexual o psicológico contra la pareja; mientras que el término abuso se emplea más para referirse a la agresión contra los niños, bien sea físico, sexual o psicológico (Almonacid, *et. al* 1996). Mullender (2,000) usa como sinónimos los términos de maltrato y violencia, quien interpreta el término de agresión como las conductas violentas o de maltrato a la otra parte de la pareja.

A su vez Blanch (2001) comenta que toda forma de maltrato o violencia en la familia o pareja conlleva cierta fuerza (física, psicológico, económica, moral o sexual) en un contexto de relaciones de poder, en un marco de desigualdad de recursos, para llegar a obtener un control de la víctima por la persona victimaria.

1.2. Diferenciación entre víctima y agresor (victimario). La agresividad es natural en el ser humano, la agresión o sea, su materialización, sucede ocasionalmente. Cuando ello es recurrente y dirigido al mismo objeto, situamos así un par antitético: *víctima-victimario*:

Los agresores (victimario) «...con frecuencia provienen de hogares violentos, donde eran maltratados o presenciaban la agresión hacia los demás miembros de la familia. Sufrían de privaciones emocionales. En otros casos la relación con sus madres (o padres) no ha sido la óptima, ya que ésta es distante o en extremo sobreprotectora, al punto de provocar un sentimiento ambivalente de amor-odio.»⁴¹ Parecen tener doble personalidad, pues algunas veces son muy cariñosos y cuando se tornan agresivos tienden a sobreexcederse bajo la premisa de que la intención es «dar una lección».

En cuanto a este aspecto cabe señalar la discrepancia entre la conducta en público y la conducta privada. Como se indicó arriba, a menudo el individuo agresor (victimario) tiene una imagen pública de "buena persona", amistoso, agradable y tranquilo y de un ser humano que le preocupan los

demás. Esta situación hace parecer que el discurso de la persona agredida sea falso o incongruente ante la perspectiva judicial y/o social. En la mayoría de casos tienden a minimizar y hasta negar la violencia; para algunos, sus actos son en defensa propia o simplemente no son agresores.

Los agresores (victimario) no necesariamente son violentos en todas sus relaciones, puesto que si bien es cierto que existen individuos que desde niños son agresivos y que tienen problemas con la autoridad, también existen personas pacíficas en sus centros de trabajo, con sus amigos y en las actividades sociales, pero que al llegar a casa son totalmente distintas ya que agreden a quienes habitan en el hogar. El agresor no sufre consecuencias en su conducta pues «... evita el estrés y el sufrimiento interior cuando convierte al otro en responsable de todos sus trastornos» (Irigoyen 1998).

Espina (2002) comenta que el victimario es la persona que ejerce una conducta abusiva crónica representada como violencia física, sexual ó psicológica (verbal) respecto a sus parejas. Este comportamiento puede ser una acumulación de factores psicológicos desde la infancia en que él mismo fue a su vez maltratado; la mayoría de ellos no admiten que esto sea violencia, inclusive para la sociedad son agradables y seductores.

Mientras que la víctima puede ser definida como la persona en la cual se ha cometido un delito, es decir el sujeto que padece un daño, ya sea por culpa ajena (robo) o por causas fortuitas (accidente) concepto más bien asociado a la criminalidad (Melicchio 2002), la cual debe soportar las agresiones repetidas de diferentes magnitudes en un periodo que puede extenderse por meses, años e inclusive durante toda su vida (Herrera, Peraza y Porter 2004).

Situación violenta, contexto en el que un sujeto, que goza de una autoridad o poder, ejerce un abuso de ese dominio sobre el otro, que por condición está en una estado de inferioridad. Cuando una acción u omisión, que no sea accidental, le provoque un daño psico-físico. Para muchos de los victimarios, la víctima es generalmente culpable de la agresión que ha sufrido (Melicchio 2002).

Se ha establecido una relación de poder donde la víctima es quien tiene menos poder. «Sabemos que este desequilibrio está dado en la mayoría de los casos dentro del hogar por la edad y el género. Así identificamos a cuatro grupos vulnerabilizados por su edad y el género que generalmente son los más afectados por la violencia en la familia: niños y niñas, adolescentes, mujeres adultas y personas mayores» (Melicchio 2002).

2. ENTORNO Y DEFINICIÓN DE VIOLENCIA

2.1. Entorno y definición de violencia. Lederach y Chupp (1996), mencionan que en la actualidad, Guatemala se encuentra en una era de violencia donde se pueden observar comportamientos violentos en todo momento. Esta violencia humana es un comportamiento creado como una respuesta a una violencia previamente experimentada que repercute en causar daño o perjudicar a las personas o a los bienes.

El fenómeno de la violencia, de cualquier tipo, siempre es un hecho doloroso, dramático y traumático, además, tiene como protagonistas a los sujetos de la pareja con expresiones de una psicopatología, y ésta, la mayor parte de las veces, ha sido resultado de un contexto objetivo de violencia. Todo análisis integral de la violencia, debe empezar por definir las diversas formas que ésta adopta, con el fin de facilitar su medición científica. Hay muchas maneras posibles de definir, clasificar e interpretar la violencia por ejemplo:

López (1996) expresa, que la violencia es una de las manifestaciones constantes y persistentes de todas las sociedades. La violencia toma diversas formas, diferentes nombres que la designan, aparece y parece ocultarse intermitentemente, genera tensión, preocupa y llega a angustiar y en algunas ocasiones, hasta matar. Su presencia es universal, puede incluso llegar a confundirse con la misma cultura. La violencia hace sentir el malestar de la cultura, la experiencia de la propia impotencia o, lo que es peor, la responsabilidad ante el silencio, cómplice de estos hechos.

La violencia es un término utilizado para describir situaciones muy diversas, razón por la cual se generan muchas confusiones y controversias. Se requiere definir claramente lo que se entiende por violencia y hacer una clasificación. Existen múltiples maneras de clasificar la violencia. *El informe mundial sobre la violencia y la salud* (2003) lo define como el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o, como amenaza, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños físicos, psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. El concepto de la palabra poder, puede ser usada como el uso intencional de la fuerza, la intimidación o las amenazas.

Según *El diccionario de La Real Academia de la Lengua Española* (DRAE, 2001), se define el término "violento" como «la acción y efecto de violentar», entendiéndose como «acciones en contra del modo natural de proceder». El violentar significa «aplicar medios violentos a personas o cosas para vencer su resistencia» lo que genera un propósito, intencionalidad o meta más o menos definido del agresor en relación a la víctima. Hay muchos tipos de violencia y éstos pueden presentarse en distintas etapas de la relación, así como pueden suceder aisladamente o en forma combinada. En general, todos los tipos de violencia provocan en la víctima un daño psicológico. La violencia es un acto de poder, una acción para

imponer la voluntad de uno sobre otro. Pero se puede dar por medio físico, sexual o psicológico así como una combinación de éstas.

2.1.1. **Violencia física.** Medina (SF) define la violencia como uso de fuerza física para causar daño a la pareja, para obligarla a realizar algún acto que ésta no desea; se incluyen golpes, patadas, puños, empujones, mordiscos, fracturas, heridas, mutilaciones, entre otras. En ocasiones se utilizan armas como cuchillos, machetes, bates y armas de fuego. Rue (1998) complementa esta definición como el uso de fuerza, no accidental, que provoca dolor, heridas o incluso la muerte por parte de la pareja. Algunas veces el daño físico no deja marcas visibles, ya que la persona puede tener a la pareja contra la pared y no dejarla hasta que acepte hacer algo que no desea, o puede agarrarla de la muñeca y arrastrarla hasta otro lugar. Y en otras ocasiones, las heridas pueden estar en lugares que no son visibles a otras personas.

Solano y Velzeboer (2003) lo definieron como lo que ocurre cuando una persona le infringe daño no accidental a otra, usando la fuerza física o utilizando algún tipo de arma que puedan provocar o no lesiones, ya sean éstas internas, externas o ambas así como el castigo repetido no severo. También debe tomarse en cuenta lo que Cantera (2002), define como violencia a el maltrato o acción intencional que provoca lesiones corporales o algún tipo de enfermedad en la persona maltratada; además, suele desarrollarse en el contexto de otras violencias simbólicas de profundas raíces culturales, las conductas de rol prescritas como idóneas para cada uno de sus miembros, las tareas que les corresponde ejecutar y las que no; los deseos y los pensamientos correctos para ellos, entre otras.

2.1.2. **Violencia sexual.** *El informe mundial sobre la violencia y la salud* (2003) define el abuso sexual como la violencia en acercamientos sexuales y tratar a la pareja como objeto sexual. Entonces se puede decir que el abuso sexual es cualquier acción de acoso o contacto sexual realizado desde una posición de poder o autoridad hacia la persona, y, es definido como todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, relaciones sexuales no deseadas, las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coerción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar, el lugar de trabajo, la violación por desconocidos, durante conflictos armados, de personas con una discapacidad, de menores de edad, matrimonio forzado, negación a la anticoncepción y protección, aborto forzado, prostitución forzada entre otras.

Cantera (2002) lo define como el abuso en forma de contacto de una persona y comenta que se da por razones culturales; el maltrato sexual, presenta una mayor complejidad y dificultad de identificación, de desenmascaramiento y de denuncia por parte de las víctimas del mismo. Esto se debe a que se da un extenso repertorio de atentados contra la libertad, la higiene, la salud o la dignidad de la persona maltratada, que adquieren relevancia especial cuando tienen lugar acompañando o sucediendo al

maltrato físico estrictamente dicho. Se exige relaciones sexuales sin el consentimiento deseado de la pareja, así como obligarla a prácticas sexuales no deseadas y agredirla en sus partes sexuales.

2.1.3. **Violencia psicológica.** Es el maltrato, conducta verbal hostil en forma de insulto, burlas, rechazos, amenazas, humillaciones, desprecios, críticas degradantes en público, trato obsceno, aislamiento, entre otros. (Cantera 2002). Mientras que Rue (1998) describe la violencia psicológica como cualquier acto que cause temor en la otra persona y que se sienta indefensa en relación a la pareja. Se desvaloriza y ridiculiza a la pareja haciéndola sentirse mal con ella misma y empobreciendo su autoestima. La relación violenta usualmente comienza con abuso emocional.

Las tácticas del perpetrador son designadas a lograr control sobre los movimientos de la víctima, emociones, ideas, relaciones con el mundo exterior; cada aspecto de la vida de la víctima. Por lo que se puede decir que es cualquier acto o conducta intencionada que produce desvalorización, sufrimiento o agresión psicológica hacia la persona.

2.2. Clasificación de la violencia. La violencia se puede clasificar según la persona que la sufre: violencia contra los niños, la mujer o el anciano. Se puede catalogar según el motivo: en política, racial y religiosa entre otras. Hay otros que prefieren verla desde el sitio donde ocurre: en doméstica, urbana, rural o del ambiente de trabajo. Se puede pensar en violencia de manera similar, cuando las acciones violentas, son planificadas o espontáneas y llegan a tener una gran influencia en el lenguaje utilizado que daña a la víctima psicológicamente.

2.2.1. **Violencia de lenguaje.** López (1996) señala que los hechos de la violencia tienen importancia en la violencia simbólica, la que se descubre en el lenguaje y en hechos anodinos, pero que demuestran crueldad y rudeza de pensamiento y sentimiento. Al referirse a esta violencia se puede utilizar el término "violatorios", que indica la naturaleza, el carácter o cualidad de violencia, la cualidad o tendencia habitual o permanente de lo que significa el ser humano, ser la persona que soy, o la persona que debe ser.

El lenguaje como sustituto a una rebelión impotente, es decir la retórica de la violencia, introduce una violencia desproporcionada, cuyo resultado es la represión. La llamada a la violencia se convierte de este modo en un encantamiento que guarda una impotencia radical. Toda una tradición filosófica y mística considera el lenguaje como el medio puro de relación humana. En el ENSMI (2002) comentan que es importante tomar en cuenta el abuso verbal, como lo es decir algo para humillar a la mujer, insultos, apodosos ofensivos o acusaciones de infidelidad.

2.2.2. **Violencia intencional.** Se define como amenazar o hacer uso de la fuerza física, con intención de hacer o hacerse daño. Walters (1964) comenta que la violencia muchas veces está determinada por la cultura. Algunas personas tienen la intención de dañar a otros pero, por sus antecedentes culturales y sus creencias, no consideran que sus actos sean violentos.

El Informe mundial sobre la violencia y la salud (2003) toma dos puntos importantes. Primero, aunque la violencia se distingue de los hechos no intencionales que ocasionan lesiones, la presencia de la intención de usar la fuerza no significa necesariamente que hubiese la intención de causar daño. Segundo punto relacionado con la intencionalidad, radica en la distinción entre la intención de lesionar y la intención de “usar la violencia”.

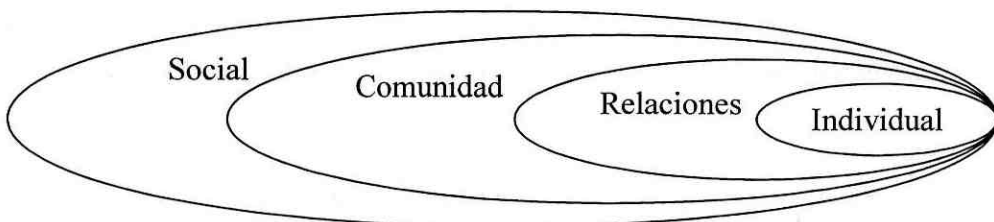
2.2.3. **Violencia económica o patrimonial.** *La American bar Association* (2001) refiere que los perpetradores del abuso físico y sexual casi siempre hacen uso del abuso psicológico contra sus víctimas. El abuso psicológico puede incluir coerción, amenazas, intimidación, aislamiento, minimización, negación, culpa, amenazar contra los niños para manipular a la víctima, abuso económico, uso de los privilegios masculinos, uso forzado de alcohol y drogas, abuso emocional y acecho.

2.2.4. **Modelo explicativo de la violencia.** Si bien algunos factores de riesgo pueden ser exclusivos de un tipo particular de violencia, es más común que los diversos tipos de violencia compartan varios factores de riesgo. Heise, Ellsberg y Gottemoeller (1999) dicen que como resultado, no es inusual que algunas personas en riesgo (en cuanto a la violencia) experimenten varios tipos de violencia.

A continuación se presentan los cuatro niveles múltiples al cual le llamaron modelo ecológico.

Gráfica No. 1

Modelo ecológico para comprender la violencia



(Tomado de Krug, *et al* 2003)

2.2.4.1. El nivel individual. El primer nivel del modelo ecológico pretende identificar los factores biológicos y de la historia personal que influyen en el comportamiento de una persona. Además se consideran factores tales como la impulsividad, el bajo nivel educativo, el abuso de sustancias psicotrópicas y los antecedentes de comportamiento agresivo o de haber sufrido maltrato.

En otras palabras, este nivel del modelo ecológico centra su tensión en las características del individuo que aumentan la probabilidad de ser víctima o perpetrador de actos de violencia. En este nivel se puede observar algunas demostraciones de celos, de posesividad, de enojos exagerados, de dominación y control (Ferreira 1994).

2.2.4.2. El nivel de las relaciones. El segundo nivel indaga el modo en que las relaciones sociales cercanas aumentan el riesgo de convertirse en víctima o perpetradores de actos violentos. Dado que los individuos están unidos en una relación continua, es probable, en estos casos, que la víctima sea reiteradamente maltratada por el agresor.

En el caso de la violencia interpersonal entre los jóvenes, las investigaciones revelan que estos tienen muchas más probabilidades de involucrarse en actos violentos cuando sus amigos promueven y aprueban ese comportamiento. Dado que los individuos están unidos en una relación continua, es probable en estos casos que la víctima sea constantemente maltratada por el agresor. Los compañeros, la pareja y los miembros de la familia tienen el potencial de configurar el comportamiento de un individuo y la gama de experiencias de éste.

2.2.4.3. El nivel de la comunidad. El tercer nivel examina los contextos de la comunidad en los que se inscriben las relaciones sociales, como la escuela, el lugar de trabajo y el vecindario, y busca identificar las características de estos ámbitos que se asocian con ser víctimas o perpetradores de actos violentos. Frecuentemente movilidad de residencia¹, la heterogeneidad² y una densidad de población alta son todos ejemplos de tales características, y cada uno se ha asociado con la violencia.

De igual manera, las comunidades aquejadas por problemas como el tráfico de drogas, el desempleo elevado o aislamiento social generalizado³ es también más probable que experimenten hechos de violencia. Las investigaciones sobre la violencia muestran que determinados ámbitos

¹ Cuando las personas no permanecen durante mucho tiempo en una vivienda en particular, sino que se mudan muchas veces.

² Población sumamente diversa, con una escasa o nula cohesión social que mantenga unidas a las comunidades.

³ Cuando las personas no conocen a sus vecinos o no tienen ninguna participación en las actividades locales.

comunitarios favorecen la violencia más que otros; por ejemplo, las zonas de pobreza o deterioro físico, o donde hay poco apoyo institucional.

2.2.4.4. El nivel social. El cuarto y último nivel examina los factores sociales más generales que determinan las tasas de violencia. Se incluyen aquí los factores que crean un clima de aceptación de la violencia, los que reducen las inhibiciones contra esta, y los que crean y mantienen las brechas entre distintos segmentos de la sociedad, o generan tensiones entre diferentes grupos o países.

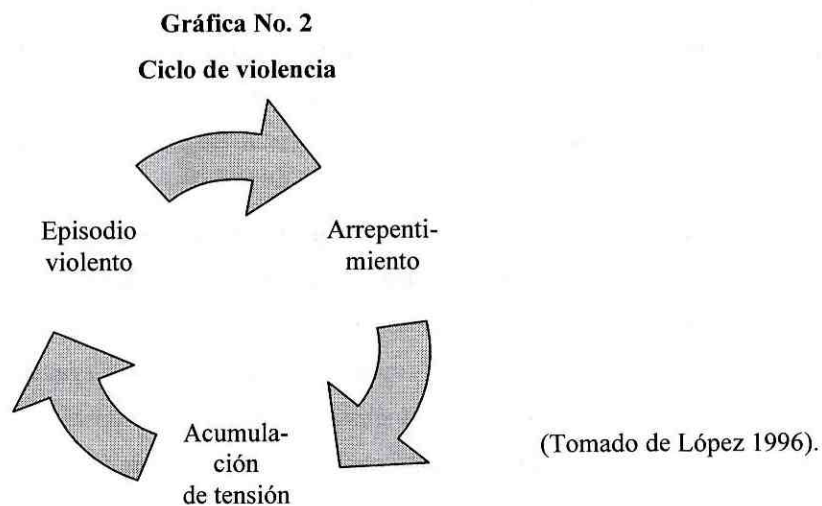
Entre los factores sociales más generales figuran: normas culturales que apoyan la violencia como una manera aceptable de resolver conflictos, normas que refuerzan el dominio masculino sobre las mujeres y los niños, normas que respaldan el uso de la fuerza excesiva policial contra los ciudadanos y las normas que apoyan los conflictos políticos. Entre los factores más generales también cabe mencionar las políticas sanitarias, educativas, económicas y sociales que mantienen niveles altos de desigualdad económica o social entre distintos grupos de la sociedad.

2.3. Ciclo de violencia. El autor López (1,999) señala que, el enamoramiento no puede durar toda la vida porque el otro defrauda siempre (desidealización). De ahí que, poco a poco, ese enamorado pueda darse cuenta de que su amada no es tal y como él imaginaba, sino que es otro distinto. El descubrimiento puede arrastrar tras de sí al amor (desenamoramiento), o conservar la posibilidad de seguir amando de forma más ambivalente, más realista, a la persona de carne y hueso que tiene al lado. La realidad del otro hará unir las virtudes con los defectos, el amor con el malestar que genera el que no responda a las expectativas.

Se trata de pasar de la pareja como UNO, a la mitificación del amor romántico, la pareja como dos sujetos con sus diferentes ideales, que habrán de quedar en parte insatisfechos. Esta mezcla de sentimientos ambivalentes no se da igual en las parejas cuyo vínculo amoroso tiene una serie de características violentas formada entre el maltratador y su víctima. Entre ambos se ha establecido un vínculo apasionado, de amor-pasión, en el que cada cual ocupará para el otro el lugar de satisfacción de una necesidad determinada de fusión, de confusión con el otro, diferente para el hombre y para la mujer maltratada. Unas necesidades que están prescritas por las expectativas de género, de lo que ha de ser un hombre y éste debe esperar de una mujer, y de lo que una mujer es y debe esperar de un hombre.

Ferreira (1994) dice que es un fenómeno que ocurre en un alto porcentaje de matrimonios, además, puede haber comenzado durante el noviazgo. En muchas ocasiones la víctima no se ha identificado dentro de un ciclo de violencia. Empieza a crear un concepto de si misma como masoquista o presa de una fatalidad que la obliga a pasar siempre por las mismas experiencias.

Se ha descrito una dinámica que se establece en el síndrome de maltrato reconociéndose tres fases que se repiten en forma continuada en la gran mayoría de las ocasiones. Este ciclo predecible es lo que se ha llamado el ciclo de la violencia (Acog 2000). Donde se establece que la relación de violencia se divide en tres fases cíclicas equivalentes; el antes, durante y después del acto de violencia.



En él se describe la dinámica que se establece en el síndrome de maltrato reconociendo que estas fases que se repiten en forma continuada en la gran mayoría de las ocasiones. Se dice que existe un patrón previsible en los incidentes violentos entre muchas parejas como se puede ver a continuación:

2.3.1. **Acumulación.** La ACOG (2000) lo describen como la fase de ira, provocación y celos; pone de manifiesto la agresividad latente frente a la mujer y existen algunas conductas de agresión verbal y/o física de carácter leve y aislada, con un grado creciente de tensión; período de conflictos menores y posiblemente algún maltrato físico. En esta etapa la víctima percibe la acumulación de tensión.

Trata de hacer algo al respecto, buscando agradar y bromear con su pareja (López 1996). Okun (1997) llama a esta fase “de tensión”, ya que el agresor aumenta su capacidad de ser posesivo, su brutalidad, la frecuencia de los incidentes violentos y la duración de su furia. Poco a poco la víctima comienza a darse por vencida y se aleja cada vez de él, mientras que el agresor, busca cualquier pretexto para agredirla.

2.3.2. Episodio violento. Pasado un tiempo empieza a cambiar el clima de la pareja, algo no anda bien, se acumulan tensiones y disgustos, hay disconformidad con ciertos aspectos de la convivencia (Ferreira 1994). Lorente, Lorente y Lorente (1998) la describen como la fase de agresión aguda que implica una descarga sin control de las tensiones acumuladas (abuso sexual, amenazas, patadas, mordidas, golpes e incluso, uso de armas). La mayoría de las mujeres no buscan ayuda inmediatamente después de la agresión a menos que, las lesiones sean tan graves que necesiten ayuda inmediata. Ella no cree que deban pegarle pero sí que le toca hacer todos los esfuerzos posibles para que no ocurra de nuevo.

Una vez la pareja victimaria comienza el ataque, la víctima puede hacer muy poco para detenerla. Nada parece funcionar para hacer entrar en razón al atacante (López 1996). Es por ello que Okun (1997) la llama fase de explosión ya que en ella se da el acto violento; generalmente la fase de menor duración que acaba en un incidente. Por lo regular, el único que puede terminar con ella es el agresor, aunque en ciertas ocasiones, la víctima pelea para defenderse o incluso, la policía ayuda a detener.

La mayoría de las mujeres no buscan ayuda inmediatamente después de la agresión a menos que, las lesiones sean tan graves que necesiten ayuda inmediata. Las mujeres que se encuentran en esta etapa generalmente se aíslan y se niegan a los hechos, tratando de minimizarlos (Lorente y Lorente 1999). Lo que pocas veces se detecta y se denuncia, a no ser que se haga una búsqueda activa, es la violencia psicológica, que lleva a problemas de salud que van desde la depresión hasta las autolesiones o el suicidio, pasando por la exacerbación de síntomas físicos y psicosomáticos (Blanco-Prieto y Ruiz-Jarabo 2002).

La policía usualmente recibe denuncias en esta etapa, si es que presenten informarlo. Sólo un 10% de las víctimas han llamado para informar del abuso. En muchos lugares no se llama porque las personas sienten que la policía no puede lidiar bien con ello (Walter 1980).

«Se cree que ésta es la fase más corta de las tres y que luego que el victimario agrede al otro, alega que no fue su intención causar daño, aunque las personas ofendidas hayan quedado con serias lesiones físicas y emocionales. Por otra parte al llegar a esta fase, las personas ofendidas generan gran ansiedad, depresión y síntomas psicosomáticos y a la vez no creen que alguien les pueda ayudar, por lo que no proceden a plantear la denuncia.» (Aliaga; Ahumada y Marfull 2003).

2.3.3. Arrepentimiento. Tanto la ACOG (2000) como los Lorente, Lorente y Lorente (1998) comentan que el ciclo se cierra con la fase de reconciliación en la que, el abusador puede negar los actos de violencia, pedir perdón y prometer que nunca más repetirá tales acciones con actitud de arrepentimiento. Este ciclo se repite en cada uno de los distintos tipos de violencia, sin embargo, es más evidente en las formas de violencia donde se encuentran las relaciones asimétricas de poder.

El miedo es la emoción básica que experimenta la o el agredido en el ciclo de la violencia. Después de un incidente violento, la pareja que genera el maltrato se siente avergonzada y llena de culpa. Vienen las promesas de que nunca volverá a ocurrir. La parte agresora se torna exageradamente atenta y hasta puede llegar con regalos caros.

Okun (1997) prefiere llamarla la fase de luna de miel ya que es cuando la víctima observa el buen comportamiento de la pareja, ella decide quedarse en la relación. Es la etapa más difícil para romper del ciclo, no sólo porque le agrada el romanticismo, sino porque la ayuda que pueda recibir, ella excusará siempre el comportamiento del agresor. Pero López (1996) dice que en esta fase va desapareciendo poco a poco hasta ser sustituida por la fase de acumulación de tensión nuevamente.

2.4. Violencia juvenil

2.4.1. Comportamientos. Lo que se vive dentro del hogar, como observar o sufrir hechos de violencia puede afectar el comportamiento de los jóvenes. Se ha identificado que el haber visto durante la niñez o adolescencia a los padres maltratarse el uno al otro es uno de los mayores factores de riesgo para maltrato en las relaciones en edades adultas, tanto para maltratar a la pareja como para que sean víctimas del maltrato por parte de su pareja (ENSM 2002).

En sus primeros años el adolescente suele afrontar problemas de intimidad sexual en un nivel de gran refinamiento. Necesita ser simpático a la gente, tener un sentido de autoestima y experimentar una fuerte presión para ajustarse a las exigencias del grupo de compañeros. Un elemento central es el creciente conocimiento de los cambios fisiológicos que se operan en uno y en los demás.

En la adolescencia temprana, la mayor parte de las relaciones con el sexo opuesto se llevan a cabo en grupos o clubes. Craig y Woolfolk (1990) dicen que antes de los 16 años, el adolescente prefiere este contacto con el grupo a las relaciones más estrechas de un sistema de noviazgo.

2.4.2. Factores de riesgo. Según *El informe mundial sobre la violencia y la salud* (2003) los factores de riesgo se dividen en tres partes las cuales son el individual, el biológico y el psicológico.

- *Individuales:* Los factores que afectan al potencial de comportamiento violento incluyen características biológicas, psicológicas y conductuales. Estos factores pueden aparecer desde la niñez o la adolescencia y, en grados variables, pueden ser influidos por la familia y los compañeros y por otros factores sociales y culturales.

- *Biológicos*: Ha habido estudios sobre las lesiones y complicaciones asociadas con el embarazo y el parto, ya que se ha señalado que estos trastornos quizá produzcan daño neurológico, que a su vez podrían conducir a la violencia.
- *Psicológicas*: Entre los principales factores de la personalidad y del comportamiento que pueden predecir la violencia juvenil están la hiperactividad, la impulsividad, el control deficiente del comportamiento y los problemas de atención. No obstante, la nerviosidad y la ansiedad están relacionadas negativamente con la violencia.

Blanch (2001) creó unos esquemas donde toma la perspectiva biológica, psicológica y psicosocial de la violencia:

Tabla No. 1
Explicaciones biológicas

Marco teórico	Elemento activador	Circunstancia facilitadora	Expresión conductual
INNATISMOS (origen interno, natural, individual)	Instinto, preprograma, pulsión, cromosoma, cerebro, psicopatología, etc.	Presencia objeto.	Conducta agresiva.

Tabla No. 2
Explicaciones psicológicas

Marco teórico	Elemento activador	Circunstancia facilitadora	Expresión conductual
FRUSTRACIÓN – AGRESIÓN (a)	Situación frustrante.	Impulso agresivo.	Conducta agresiva.
FRUSTRACIÓN – AGRESIÓN (b)		Impulso agresivo + señal incitadora ⁴ .	
FRUSTRACIÓN – AGRESIÓN (c)		Impulso agresivo + estado de irritación + señal incitadora.	
PROVOCACIÓN	Estímulo provocativo.	Activación emocional.	
AUTO APRENDIZAJE	Acto agresivo.	Refuerzo positivo.	Nueva conducta agresiva.

⁴ Incitación: Efecto de un estímulo ambiental significativo que se traduce en un aumento de la predisposición al comportamiento altruista.

Tabla No. 3
Explicaciones psicosociológicas

Marco teórico	Elemento activador	Circunstancia facilitadora	Expresión conductual
APRENDIZAJE SOCIAL	Modelo violento (físico o simbólico).	Observación atenta.	Conducta violenta imitativa.
OBEDIENCIA AUTORIDAD	Orden de agredir dada por la autoridad competente.	Agencia, distancia, compromiso, desplazamiento de responsabilidad.	Conducta violenta obediente.
VIOLENCIA SUBCULTURAL	Legitimación de la violencia e insensibilización del agresor.	Objeto repulsivo, deshumanización y culpabilización de la víctima.	Conducta violenta institucionalizada.
DESINDIVIDUACIÓN ⁵	Anonimato, pasividad, hacinamiento, sobre estimulación, droga-alcohol, dilución de responsabilidad ⁶ .	Menos: auto observación, auto evaluación, auto control, vergüenza, miedo, compromiso, perspectiva temporal.	Más: Desenfreno, impulsividad, compulsividad, emocionalidad, amoralidad, radicalidad, antisocialidad potenciales.
CONSTRUCCIÓN SOCIAL	Racionalización, centralización, normalización, institucionalización y legitimación, socio culturales de la violencia.	Presión social al consenso, a la conformidad y a la identificación con los valores y normas establecidos..	Conducta violenta.

⁵ Desindividuación: proceso psicológico complejo en el cual intervienen principalmente factores ambientales, sociales, cognitivos y emocionales, caracterizado por una disminución de la capacidad de autocontrol cognitivo, así como por una debilidad de la orientación moral, con los siguientes efectos de comportamiento desinhibido, desenfrenado, potencialmente antinormativo y eventualmente antisocial.

⁶ Dilución de responsabilidad: Inhibición del comportamiento moralmente responsable. Es un resultado de la debilidad de la autoconciencia y de la autoevaluación moral.

El aprendizaje social de la agresión es un modelo que parte de la premisa, de que cualquier persona puede aprender comportamientos agresivos por imitación, esto es, auto aplicándose la moraleja de las lecciones que le proporciona la observación de las consecuencias del comportamiento agresivo para quienes lo practican: tenderá a aprender y (de algún modo y hasta cierto punto) a practicar aquellos comportamientos que han conllevado consecuencias percibidas como positivas para sus ejecutores.

2.4.3. Factores de relaciones. Los factores individuales de riesgo de violencia juvenil, tales como los descritos anteriormente, no existen aislados con las relaciones interpersonales de los jóvenes – con sus familias, amigos y compañeros – también pueden influir mucho en el comportamiento agresivo y configurar rasgos de la personalidad que a su vez pueden contribuir al comportamiento violento. Históricamente se han mantenido tradiciones familiares que durante siglos han generado, aprobado y excusado la violencia; causa de la incidencia por la existencia de maltratos en las familias de origen.

Esto genera una persona violenta ya que ha sido maltratado en su infancia o ha visto maltratar a su madre o hermanos. La influencia familiar es, por lo general, mayor en este sentido durante la niñez, mientras que durante la adolescencia lo amigos y los compañeros tienen un efecto cada vez más importante según lo reportado en *El informe mundial sobre la violencia y la salud* (2003).

2.4.4. Violencia familiar. Definir la violencia es una tarea compleja aunque se puede tomar una idea de violencia como: el tipo de conducta individual o colectiva que, practicada intencional, impulsivamente o deliberada, causa daño físico, mental o emocional tanto al propio individuo o individuos que la ejecutan como a otros (Alarcón y Trujillo 1997).

La Asociación de Psicólogos Americanos, APA (2000), define la violencia doméstica como un patrón que incluye un amplio rango de conductas de maltrato físico, sexual o psicológico utilizado por una persona en una relación íntima contra la otra con el fin de obtener poder, control y autoridad. Para poder definir una situación familiar como un caso de violencia doméstica, es necesario constatar que se trata de una situación de abuso crónico, permanente o periódico, que se produce, por lo general, en la propia casa. Se trata de una situación de agresión que involucra a personas que se hallan vinculadas afectivamente donde cualquier miembro de la familia puede ser agente o víctima de la relación abusiva. Por otra parte la violencia conyugal consiste en el uso de medios instrumentales por parte del cónyuge o pareja para intimidar psicológicamente o anular física, intelectual y moralmente a su pareja, con el objeto de disciplinar según su arbitrio y necesidad familiar (Walker 1999).

La familia no existe como una unidad independiente de otras organizaciones en la sociedad. La familia es un sistema social inmerso en una comunidad y cultura determinadas. Desde este punto de vista, la violencia doméstica también debe entenderse en el contexto de ciertos valores, actitudes y creencias respecto de la familia y de las relaciones entre los miembros de la familia. Los problemas de una familia en particular son, por lo tanto, un asunto privado que se encuentra más allá de la responsabilidad y el compromiso colectivo (Gracia 2002).

Roscoe y Callahan (1985) incluyó 212 estudiantes de básicos y diversificados de los colegios en el estudio. Ellos proporcionaron evidencia que algunos sujetos eran influenciados por la violencia que ellos vivían en sus hogares: 59 % de los sujetos que han estado involucrados en violencia de pareja proviene de la violencia que existe en sus hogares. Este vínculo ha sido encontrado en mucho de los estudiantes que tienen problemas de violencia marital en el futuro. Algunos otros factores que han sido citados son consecuencia del desprendimiento de la violencia en la fase de cortejo o ya en la fase de matrimonio, incluyendo stress, alcohol o abuso de otra droga, no igualdad entre las dos personas que forman la pareja, interrelaciones fuertes entre las parejas, bajos ingresos económicos, y problemas de carácter de los novios o parejas. (Shiphrah y Myer 2004).

Se ha visto a la violencia doméstica como una conducta aprendida donde la consecución de poder y control sobre otra persona tiene una función reforzante. Donde sí se encuentra cierta unanimidad es en la consideración de ciertos factores que, sin ser causales directos de violencia, pudieran suponer un riesgo o precipitar la ocurrencia de comportamientos violentos en la pareja y/o en la familia. Variables como ciertas condiciones socioeconómicas (pobreza, desempleo, marginación de la mujer y actitudes machistas, número de hijos, la dependencia económica femenina del marido, etc.) el nivel educativo, el consumo de alcohol y otras drogas o determinados tipos de personalidad, entre otras, han sido señaladas por múltiples autores como factores de riesgo y precipitantes del uso de conductas violentas contra la mujer y dentro de la familia (Echeburúa 1998).

La situación de violencia que se vive al interior de la familia genera diferentes consecuencias negativas ya sea a corto o largo plazo. Estos efectos se manifestaron en tres ámbitos fundamentales: la familia, la sociedad y el individuo.

- *Efecto sobre la familia:* La familia es concebida como un aspecto fundamental en el desarrollo de los individuos que la constituyen. Al interior del grupo familiar cada uno de sus miembros va desarrollándose emocional, física y psicológicamente, lo cual requiere un ambiente de protección, de seguridad y de afecto. Si este ambiente no es favorable y encontramos un espacio de violencia y temor los individuos de la familia podrían presentar problemas y trastornos producto de la experiencia vivida y niños adolescentes

víctimas o testigos de violencia que presentan dificultades de relación, trastornos de conducta escolar, dificultades de aprendizaje y probablemente tenderán a repetir estas conductas con sus esposas e hijos.

- *Efectos sobre la sociedad:* Los estudios demuestran que los diferentes tipos de violencia se relacionan con hechos tales como delincuencia juvenil, niños con trastornos del comportamiento, hombres y mujeres con altos índices de ausentismo laboral y en ocasiones baja productividad y escasa participación social, y otros costos sociales como son las pérdidas de horas de trabajo por la víctima, la atención médica, policial, etc.
- *Efectos sobre el individuo:* Una consecuencia menos evidente, pero de gran importancia es la referida al sufrimiento humano, en este sentido podemos entender sufrimiento humano más allá del dolor físico. Se trata más bien de un dolor intrínseco de la persona que se encuentra en una situación afectiva o de dependencia muy fuerte, con sentimientos de culpa, temor y rechazo frente a la agresión. Esto genera conflictos emocionales agudos y el deterioro de la persona en todas sus dimensiones (Almonacid, *et. al* 1995).

2.4.5. **Violencia en las parejas**

2.4.5.1. **Historia.** Comenta Dyer (1983) que el noviazgo no es un invento del siglo XX; sus raíces pueden trasladarse hasta la época colonial. Conforme pasaba el tiempo y las familias buscaban nuevos lugares donde vivir se ha visto que muchas de las nuevas condiciones de vida condujeron a los jóvenes a tener mayor libertad, independencia y a pasar más tiempo entre ellos. Esto, a su vez, promovió las relaciones de noviazgo.

Los hermanos Lorente (1998) comentan que el amor es el vínculo que une a las parejas, incluidas aquellas en las que se producen los malos tratos, es decir, que se produce sobre el fondo de unas relaciones afectivas. Esto podría llevar a pensar que los malos tratos, tanto en el hombre maltratador, como en la mujer maltratada que persiste en no abandonar a su pareja, porque la/lo ama, son una patología del vínculo amoroso.

2.4.5.2. **Dinámica.** Investigaciones recientes indican que las formas de violencia infligida por la pareja que se observan no son las mismas para todas las parejas que experimentan conflictos violentos según Jonson (1995).

- Una modalidad grave y cada vez más frecuente de violencia es la caracterizada por las mismas formas de maltrato y amenazas, unida a una conducta posesiva y un comportamiento dominante paulatino por parte del agresor.
- Una forma más moderada de violencia se da en las relaciones íntimas, en que la frustración y la ira continua ocasionalmente estallando en forma de agresión física.

2.4.5.3. Factores individuales y comunitarios. Los investigadores han empezado a buscar los factores individuales y comunitarios que podrían determinar la tasa de violencia en la pareja. Si bien empieza a formarse el consenso de que una acción recíproca de los factores personales, conyugales, sociales y culturales se combina para causar el maltrato.

Posiblemente el maltrato se da por motivos de origen multicasuales, agravada, además por circunstancias que pueden funcionar como desencadenantes. Se pueden mencionar el alcoholismo, drogas, situación social desfavorecida, problemas económicos, desempleo. Otras pueden ser las de aspecto psicológico como des-estructuración familiar o historias personales donde se dio el rechazo afectivo.

2.4.5.4. Factores que aumentan la vulnerabilidad en las mujeres. En muchos países, la mayoría de mujeres víctimas de violencia física también sufren abuso sexual. A veces, la violencia sexual se inflige sin recurrir a la violencia física (Hakimi 2001). Una de las formas más comunes de violencia sexual en todo el mundo es la perpetrada por la pareja, lo que lleva a concluir que uno de los factores de riesgo más importante para las mujeres (en cuanto a su vulnerabilidad ante la agresión sexual) es estar casada o convivir con una pareja, esto según lo declarado por *El informe mundial sobre la violencia y la salud* (2003).

Otros factores que influyen en el riesgo de violencia sexual comprenden:

- El ser joven
- El consumir alcohol u otras drogas
- El haber sido violada o abusada sexualmente con anterioridad
- El tener muchos compañeros sexuales, el ser profesional del sexo
- El mejorar el nivel de instrucción
- Aumentar la independencia económica, al menos cuando lo que está en juego es la violencia sexual en la pareja
- La pobreza.

2.4.5.5. Desde la cultura y sociedad. *El informe mundial sobre la violencia y la salud* (2003) dice que todas las sociedades conocen la violencia, pero sus circunstancias varían mucho de un entorno a otro. El comportamiento derivado de dichas creencia pone a las mujeres no solo en riesgo inmediato de violencia física y psíquica, sino también de un embarazo no deseado y de enfermedades de transmisión sexual. Se desenvuelve en un régimen social capitalista, donde se ve obligado a ser producto de un esquema y no un ser humano sensible y emocional; vive en constante opresión y represión, con falta de la libertad necesaria para su evolución. A pesar de la fuerza que conlleva la represión social, el adolescente guatemalteco anda tras la búsqueda de su identidad, de su independencia, de un ideal del amor y del aumento de las responsabilidades.

La violencia es pues, expresión de relaciones sociales que han llegado a tal extremo de conflictividad que no tienen otro recurso para dirimirse, que el uso de la fuerza física para imponer una determinada voluntad. Según Cabrera y Maldonado (1987) si se habla del adolescente guatemalteco, de su comportamiento y actitudes ante su sexualidad, se necesita a la vez estudiar el medio social en que se desarrolla y la influencia que éste tiene en su existencia. La violencia en el ámbito familiar se figura cuando más conciencia se tiene del problema, y más si se estudian sus efectos como un problema social por su magnitud y sus repercusiones. En el principio tiene consecuencias inmediatas y traumáticas para las víctimas, tanto desde el punto de vista físico como desde el punto de vista psicológico.

2.4.5.6. Desde la perspectiva psicológica. Según Fromm (1993) las tensiones que vienen del interior del adolescente y que lo hacen comportarse de manera agresiva o tímida son producto del medio cultural que varía de acuerdo a cada uno. Dentro de la intensa búsqueda de identidad, también existe la idea de encontrar un amor ideal y para ello se basa en las imágenes de aquellas personas con quienes los jóvenes quieren identificarse.

Del afecto o cariño nace la mutua estimación entre los adolescentes de ambos sexos, que comienzan a percibir y sentir el mundo de forma diferente y se hace presente el sentimiento del amor. El amor debe ser esencialmente un acto de voluntad, de decisión, un juicio, una promesa. Es un sentimiento y por lo mismo comienza y puede sublimarse.

2.4.6. **El noviazgo.** Rodríguez (2000) explica que la existencia de una etapa claramente

expresada y una diferenciación nítida entre un estadio de dependencia infantil y otro de autonomía adulta que se apoya en pautas sexuales, normas institucionales escolares, retraso de responsabilidades laborales y de inducción a la migración, marcadores con que se distingue a los jóvenes de otros grupos de edad. La escuela secundaria es un nuevo espacio que favorece el encuentro y noviazgo entre los jóvenes.

La presencia del noviazgo así como sus transformaciones están reconocidos; algunas veces tienden a prohibirse y al mismo tiempo tolerarse; pero hay que tener claro que hay que promover la idea de postergar la edad de las uniones conyugales. La escuela es la oportunidad para abrir noviazgos no terminales, sin miras a la vida conyugal. Todos hablan de múltiples noviazgos entre compañeros de la escuela que contrastan con las historias del único amor de su vida, que luego son narradas por sus abuelos y padres. Los noviazgos comienzan como juegos entre los once y doce años de edad y se viven como pasatiempo o para vivir la vida.

Rodríguez, Antuña y Rodríguez (SF) comentan que el concepto entre parejas, se entiende como el compromiso aceptado de forma implícita o explícita. Implica generalmente relaciones mutuas de sinceridad y apoyo, de respeto hacia opiniones y valores personales, motivación por la negociación en situaciones de discrepancia, sociedad económica, la asunción de las responsabilidades compartidas, la paternidad responsable y el trato honesto, entre otras.

El objetivo primordial del noviazgo es la creación de un vínculo afectivo, poder seleccionar a la persona y crear un compromiso con ésta y así llegar al inicio del conocimiento mutuo.

3. **Estudios sobre la autoestima y la violencia en el noviazgo**

3.1. Violencia en relaciones de noviazgos en adolescentes. Bookwala, Frieze, Smith, y Ryan, investigadores de la predicción de violencia en las citas, hacen un análisis multivariado llamado *Violence and Victims* (Violencia y víctima). En 1992 utilizaron el CTS en una muestra de 305 estudiantes de diversificado, 227 mujeres y 78 hombres. Se encontró que 133 mujeres y 43 varones habían sufrido violencia en el presente o en una relación amorosa anterior. Los autores señalaron que los informes de «las mujeres mostraron más violencia que los hombres en sus relaciones». Las mujeres reportaron un 36% mientras que los hombres un 38% por lo que se puede decir que no hay mucha diferencia entre ellos. Ahora bien si se compara quién de ellos la inició, se puede ver una pequeña diferencia ya que las mujeres reportaron un 22% y los hombres 17%. Al igual Libby Bergman en enero del 1992 publicó un estudio hecho con mujeres llamado *Dating violence among high school students* (Relaciones de noviazgo de estudiantes de diversificado) donde fue reportado que un 15.7% de las mujeres habían sufrido violencia psicológica y un 15.7% de ellas violencia sexual.

También ese mismo año, De Maris hizo un estudio muy parecido, el cual se trataba del inicio de la agresión en hombres y mujeres: el caso de la violencia en el cortejo denominado *Intimate violence: interdisciplinary perspectives* (Violencia en la intimidad: perspectivas interdisciplinarias). Se examinó una muestra de 865 estudiantes de diversificado, blancos y negros, en relación al inicio de la violencia durante las citas. De acuerdo a los hallazgos obtenidos de 218 personas, 80 hombres y 118 mujeres reportaron haber sufrido o ejercido violencia en sus relaciones amorosas actuales y anteriores. Al igual que Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, Maris comentó «cuando se dice que uno de los miembros de la pareja fue quien inició la violencia, con mayor frecuencia esa persona es una mujer». Este patrón de respuesta fue similar en los dos grupos estudiados, blancos y negros.

En el año 1994 se puede ver el estudio realizado por White y Humphrey llamado *Women's aggression in heterosexual conflicts, aggressive behavior* (Agresión hacia la mujer en conflictos de relaciones heterosexuales, comportamientos agresivos) donde se aplicó un cuestionario a 829 mujeres, las cuales se encuentran entre 17 y 18 años de edad, representando un 84% de las mujeres de la clase. Encuentra un 51.5% de mujeres que han usado la violencia psicológica con su pareja por lo menos una vez en sus relaciones de noviazgo en el último año y un 30.2% reportó agresión física contra su pareja. El utilizar la agresión física en el pasado puede predecir una mayor agresividad en el futuro. Los que han vivido y han experimentado la violencia por parte de su pareja, significa que actualmente hay agresión dentro de la relación.

Unos años después en 1996, Straus y colaboradores en *The revised conflict tactics scales (CTS2)* (Revisión de la escala de tácticas de conflictos CTS2). *Journal of family issues*. Muestran una diferenciación más clara entre la violencia leve y las graves así como nuevas escalas para medir la coerción y las heridas psíquicas. Se utilizó la CTS2 con una muestra de 317 estudiantes; entre ellos 114 hombres y 203 mujeres. Se encontraron con que el 49% de los hombres y el 31% de las mujeres han sido víctimas de un ataque físico por parte de su pareja; el 38% de hombres y el 30% de las mujeres declararon haber sido víctimas de una coerción sexual por parte de su pareja, y el 16% de los hombres y el 14% de las mujeres declararon haber sido seriamente heridas por sus parejas.

Mientras que en Inglaterra, Carrado y sus colaboradores estudiaron la agresión en las relaciones denominada *Aggressive behavior* (Comportamientos agresivos). Hizo su estudio con 971 mujeres y 894 hombres británicos heterosexuales. El concluyó que el 18% de hombres y el 13% de mujeres han sido víctimas de violencia física en algún momento durante sus relaciones. En cuanto a las relaciones actuales, el 11% de hombres y el 5% de mujeres informaron haber sido víctimas de la agresión de su pareja.

Howard y Wang en su estudio *Psychosocial factors associated with adolescent boy's reports of dating violence* (Factores socioeconómicos asociados a los reportes sobre las relaciones de noviazgo de los hombres) con un grupo de jóvenes (N= 7,434) de los Estados Unidos en 1999. Un 9.13% de los adolescentes reportaron haber tenido alguna experiencia de violencia física en sus relaciones de noviazgo. En quinto diversificado se observa que un 12.18% mientras que el cuarto se da solo un 7.93% de violencia dentro de los noviazgos. Viéndolo étnicamente se puede dividir en gente de color con un 10.67%, hispánicos con un 7.34%, blancos con un 7.31% y otros 10.81%.

Al inicio de este siglo (2000) Shook y colaboradores hicieron un estudio en el cual se administró la CTS2 (Escala de tácticas de conflictos CTS2) a 572 estudiantes de diversificado, 395 mujeres y 177 hombres. En él se encontró que un 23.5% de las mujeres y un 13.0% de los hombres admitieron usar la fuerza física contra su pareja de noviazgo.

Mientras que New York, Spencer y Bryant decidieron ese mismo año investigar la diferencia entre estudiantes del área urbana, rural y suburbios, la muestra fue de 2,094 participantes, donde la mayoría de los participantes eran blancos no hispanos. Se reportó que en cada región, los hombres eran más propensos que las mujeres a ser víctimas de violencia física por parte de sus parejas en sus noviazgos. Se obtuvo un 30% de hombres rurales, un 20% de urbanos, y 20% de los suburbios; mientras que un 25% de mujeres rurales, un 13% de urbanas, y un 16% de los suburbios sufrieron de violencia física. Se puede ver que hay una cantidad similar entre hombres y mujeres de los suburbios, con mayor diferencia los participantes que vivían en el área urbana y el área rural o suburbana.

En el 2001 McCarthy hace un estudio para su tesis de la maestría denominado *Gender differences in the incidences of, motives for, and consequences of, dating violence among college students* (Diferencias entre géneros en las incidencias, motivos y consecuencias de las relaciones de noviazgo en estudiantes Universitarios). Este estudio se hizo con 1,145 estudiantes, 359 hombres y 786 mujeres. En el cual se encontró que un 36% de los hombres y un 28% de las mujeres reportaron que eran víctimas de agresión física en sus noviazgos por parte de su pareja en el último año. No hubo diferencia en el reporte de los motivos de la agresión entre hombres y mujeres.

Más tarde, en agosto del 2002, Ramirez hace un estudio en México denominado *Prevalence And Chronicity Of Dating Partner Violence Among A Sample Of Mexican Male And Female University Students* (Prevalencia y cronicidad de la violencia en las relaciones de noviazgo entre estudiantes hombres y mujeres, estudiantes universitarios de México) considerando los cuatro aspectos de la violencia dentro de la relación de pareja de una muestra de 222 estudiantes universitarios de México, se determinó para este estudio que la violencia se podía dar psicológica, como coacción sexual, físico y con heridas. La muestra fue de aproximadamente 80% mujeres y una 20% hombres. Por encima de una tercera parte de los

estudiantes reportaron haber sido víctimas de un ataque o agresión física por parte de su pareja, y un 43% reportaron que perpetraban esa acción. Cerca de una tercera parte de los ataques fueron llevados a un nivel de riesgo de heridas. Considerando la alta gravedad del ataque, un 13% de los estudiantes reportaron lesiones y un 2% que reportaron graves lesiones. Un 23% reportaron ser víctimas de una coacción sexual, incluyendo un 12% que experimentaron un trato forzoso en ese acto. Cerca de un 60% de los estudiantes reportaron agresión psicológica. Con algunas excepciones, los hombres y mujeres estaban muy parecidos en ser tanto víctimas como victimarios de cada tipo de violencia.

Mientras que Kats, Washington y Coblenz realizaron dos estudios ese mismo año, en el primero se obtuvo que un 47% de los participantes han estado involucrados en una relación de violencia en donde su pareja ha generado algún tipo de violencia física contra ellos. Un 55% de las mujeres no han tenido violencia por parte de su pareja, mientras que un 18% han tenido una pareja violenta y 26% han tenido varias parejas violentas. Los hombres reportaron que un 50% no han tenido violencia en sus noviazgos, mientras que un 13% han tenido una pareja violenta y un 38% varias parejas violentas. En el segundo estudio se obtuvo que un 33% de los participantes han estado involucrados en una relación de violencia en donde su pareja ha generado algún tipo de violencia física contra ellos. Un 73% de las mujeres no han tenido violencia por parte de su pareja, mientras que un 13% han tenido una pareja violenta y 14% han tenido varias parejas violentas. Los hombres reportaron que un 58% no han tenido violencia en sus noviazgos, mientras que un 13% han tenido una pareja violenta y un 29% varias parejas violentas.

3.2. La autoestima. En septiembre del 2003 D'Zurilla, Thomas; Chang, Edward y Sanna, Lawrence examinaron las relaciones entre la autoestima, la capacidad de resolver problemas sociales y la agresión en una muestra de 205 estudiantes universitarios. El estudio *Self-esteem and the social problem-solving inventory-revised* (Revisión del inventario de la Autoestima y la solución de los problemas sociales) fue utilizado para medir cinco diversas dimensiones de la capacidad solucionar-problemas sociales (viz, de la orientación positiva del problema, de la orientación negativa del problema, de solucionar de problema racional, del estilo de impulsividad/descuido, y del estilo de la evitación) y el cuestionario de la agresión fue utilizado para medir cuatro diversas dimensiones de la agresión (viz, agresión física, agresión verbal, cólera, y hostilidad). La autoestima y la capacidad para resolver problemas sociales fueron medidas en el mismo tiempo, mientras que la agresión fue medida seis a siete semanas más adelante. La autoestima baja fue encontrada como relación con la cólera y la hostilidad, y varias dimensiones de solución de problemas específicas fueron encontradas como relación de la cólera, la hostilidad, y la agresión física. Una serie de análisis de la trayectoria encontró la ayuda para un modelo mediacional en el cual el acoplamiento entre la autoestima y la cólera es mediado completamente por la orientación negativa del problema. Además, los resultados también sugirieron que la orientación negativa del problema media parcialmente la relación entre la autoestima y la hostilidad.

En el estudio sobre el autoconcepto realizado en el 2003 por Garaigordobil, Cruz y Pérez sobre el *Análisis correlacional y predictivo del autoconcepto con otros factores conductuales, cognitivos y emocionales de la personalidad durante la adolescencia* concluyen que los adolescentes con alto autoconcepto global, muestran muchas conductas de autocontrol, de liderazgo, prosociales, asertivas, autoasertividad, pocas conductas sociales de ansiedad-timidez, de retraimiento, buen nivel de adaptación social, pocos problemas (escolares, de retraimiento, psicopatológicos, psicosomáticos, de ansiedad), pocas creencias irracionales, bajo nivel de ansiedad estado-rasgo y de impulsividad, alta elección y poco rechazo como amigos y compañeros prosociales. Con este análisis pudieron identificar como variables predictoras de autoconcepto global muchas conductas sociales de autocontrol y prosociales, alto nivel de elección como amigo, buena adaptación social, pocas conductas sociales de ansiedad-timidez, baja ansiedad rasgo y pocos problemas de ansiedad y de retraimiento.

Benson y Parker en el 2004 en el estudio *Parent-adolescent relations and adolescent functioning: self-esteem, substance abuse, and delinquency* (Relaciones entre padre-adolescente y la función de los adolescentes: autoestima, abuso de sustancias y la delincuencia) hablan de la importancia de la autoestima que desempeña un papel crucial dentro del bienestar psicológico. Los individuos con un alta autoestima tienden a tener un riesgo más bajo de entrar a una depresión (Crandall 1973) y esperanza (Abramson, Metalsky y Alloy 1989). La alta autoestima es un buen predictor de la satisfacción a la vida que cualquier característica objetiva del individuo, tales como ingresos económicos o la edad del mismo (Diener 1984). La alta autoestima ha estado implicada en la buena salud mental (Baumeister 1991; Bednar *et al* 1989; Sastre Y Marrón 1988). La mayoría de la gente que busca psicoterapia se debe a sensaciones generales de la autoestima baja. La autoestima baja se ha ligado a los problemas tales como depresión, uso de drogas (Brehm y Back 1968), abuso de alcohol (Wahl 1956), suicidio, y desórdenes alimenticios. Relativamente la gente con alta de la autoestima y la gente con baja autoestima, tienden a ser más ansiosa, depresivas, celosas, y solas (Cutrona 1982; Goswick y Jones 1981; Kanfer Y Zeiss 1983; Leary 1983; Lewinsohn, Mischel, Chaplin, y Barton 1980; Taylor y Brown 1988; White 1981).

3.3. La autoestima y la violencia en noviazgos adolescentes. Desde 1988 se puede ver que hay un interés en la autoestima y la violencia; Peter Burck, Jan Stets y Maureen Pirog-Good publicaron un artículo llamado *Gender identity, self-esteem, and physical and sexual abuse in dating relationships* (Identidad de género, autoestima y abuso físico y sexuales las relaciones de noviazgo), en el se examina los roles de identidad de género y auto-estima en ambos abusos físicos y sexuales en la relación de los noviazgos. Dicha muestra fue tomada de las relaciones heterosexuales en noviazgo fueron examinadas. Los datos fueron recolectados en ambos tipos de abusos tanto físicos como sexuales de los individuos tanto como a los hombres y a las mujeres. No fue encontrado en nuestros estudios que exista algún resultado de machismo compulsivo. En lugar de eso, de acuerdo a la teoría de la identidad, se ha encontrado que el

abuso físico y sexual esta asociado por el rol de identidad en menor cantidad masculina (mayor femenino) para ambos masculinos y femeninos. Adicionalmente, la baja autoestima parece estar asociada al abuso físico del hombre y abuso sexual femenino solamente en casos que los individuos fingen el amor al noviazgo: tanto la baja autoestima y el abuso tanto físico y sexual se da más en el género femenino.

En 1994 Lowenstein, L. comenta que la autoestima se liga de cerca a la violencia de varias maneras. La exposición a la violencia afecta negativamente la salud mental de un niño, incluyendo autoestima. La autoestima es también un factor en el uso de la violencia. Los niños y los adolescentes con baja autoestima pueden ser más propensos a comenzar un comportamiento agresivo y violento que los niños que tienen sensaciones positivas sobre sí mismos.

Carlomagno, Webb y Pierce (SF) en su estudio *Female self-esteem and its impact on physical abuse toward male partners* (La Autoestima de las mujeres y el impacto en el abuso físico hacia la pareja masculina) hacen relevancia a la investigación sobre el trato hacia las mujeres. Trabajos anteriores con el abuso femenino han sugerido, las variables como autoestima, ser testigo de comportamientos de abuso, y estatus socioeconómico, influyen en la tendencia en mujeres en cuanto abusar físicamente de sus parejas masculinas. Se encuestaron 109 mujeres participando en autoestima y violencia en relaciones utilizando la escala de autoestima de Rosenberg (1965), y una escala de niveles de violencia que calificó los actos de violencia acuerdo a su severidad. Los resultados indicaron una correlación significativa negativa entre la autoestima y la violencia, como la baja autoestima fue asociada con una mayor violencia hacia las parejas masculinas. Ser testigo de violencia no predijo violencia en las relaciones, sin embargo los resultados estuvieron cerca significativamente ($p < 0.07$). Las participantes reportaron medidas de agresividad hacia su pareja desde un rango menos violento (empujones, bofetadas) a más violento (incluyendo lanzamiento de objetos). Estos resultados indican que la baja autoestima predice la agresión y violencia en las relaciones, y tiene implicaciones para el tratamiento y prevención.

Ellickson y McGuigan (2000) en su artículo *Early predictors of adolescent violence* (Predicción temprana de la violencia en adolescentes) dicen que puede haber una correlación más fuerte entre la baja autoestima y la violencia en mujeres que en hombres. Encontraron que la autoestima baja generó la violencia dentro de las parejas, sin embargo, las mujeres adolescentes eran más vulnerables a la autoestima baja, y aquellas que tuvieron un autoestima baja desde antes del séptimo grado (primero básico) eran más propensas a entrar a una relación violenta cinco años más tarde.

Michelle Callahan, Richard Tolman y Daniel Saunders (2003). en el estudio *Adolescent dating violence victimization and psychological well-being* (Victimización en las relaciones de noviazgo de los adolescents y el bienestar psicológico). Determinan una relación entre la adolescencia, la victimización de la violencia en el noviazgo y su bienestar psicológico. Los participantes eran 190 estudiantes de nivel medio, con una edad comprendida de 13 a 19 años, con la mitad casi exacta entre ambos géneros, hombres (53%) y el resto mujeres (47%). Los datos fueron recogidos usando los cuestionarios auto-administrables. Para las mujeres, los niveles de aumento de violencia en noviazgo (severidad, frecuencia, lesión) fueron relacionados con niveles más altos de la tensión y de la disociación post-traumáticas, incluso después de controlar la violencia demográfica, de la familia, y las variables deseables por la sociedad. Para los hombres, los niveles de victimización fueron relacionados con niveles más altos de la ansiedad, de depresión, y de tensión post-traumática, incluso después de controlar para otras variables. Para ambos hombres y mujeres, la victimización fue relacionada con niveles bajos de satisfacción en la vida, pero no después de controlar la violencia demográfica, la familia, y las variables deseados por la sociedad.

En el estudio *Physical, sexual and psychological abuse in high school dating relationships: prevalence rates and self-esteem issues* (Abuso psicológica, físico y sexual en las relaciones de noviazgo en jóvenes de nivel diversificado) de David Jezl, Christian Molidor y Tracy Wright (1996) examinó la tasa de víctimas por abusos físicos, sexuales y psicológicos dentro de los noviazgos en la adolescencia, con baja autoestima, siendo esta una variable a tomar en cuenta. Los sujetos estudiados fueron 257 estudiantes de diversas culturas étnicas, religiosidad y nivel secundario. La información fue obtenida utilizando cuestionarios de los hábitos de noviazgo de los adolescentes. De los 114 individuos masculinos y 118 individuos femeninos que han tenido experiencia en relaciones de noviazgo, el 59 % han sido víctimas por lo menos una vez o están teniendo en este momento una experiencia de violencia física; el 96 % han experimentado algunos tratos psicológicos malos y el 15 % han sido forzados a tener relaciones sexuales sin su consentimiento. Significativamente más hombres que mujeres reportaron tener experiencias de abuso físico. Al igual más hombres que mujeres han experimentado actos de abuso físico moderado, pero no es tan significativa la diferencia de los géneros con respecto a las experiencias de los severos abusos físico; del mismo modo no hay una diferencia significativa en el nivel de autoestima y lo que lo genera, es decir, el involucramiento de la violencia física dentro del noviazgo. La autoestima no es un factor importante en cuanto al nivel de abuso físico sostenido en las relaciones de noviazgo. Para todos los temas de este estudio, la autoestima tuvo una correlación negativa con el nivel del maltrato psicológico sostenido en las relaciones de noviazgo, pero, al analizarlo separado por género, se encontró que la correlación era más significativa en las mujeres.

4. Factores que inciden en las manifestaciones de la violencia. El afecto es una reacción emocional dirigida hacia una persona, y por lo tanto, implica sentimientos cálidos de amistad, cariño, simpatía y deseos de ayudar, pudiendo demostrarse en forma física o verbal. Es importante la forma como los padres tienden a imponer los estilos educativos, que las mayorías de las veces consisten en criticar o castigar diariamente los errores y pasar por alto los logros (Brenner, 1994). Los sentimientos positivos, según Satir (1990), sólo florecen en un ambiente donde se toleran los errores, las comunicaciones abiertas, y las reglas flexibles.

Cuando este comportamiento es parte del hogar, tienden a repetirse en escenarios sociales diversos, como la escuela en el caso de los niños y jóvenes. Es por esto que es importante que en el hogar exista una suficiente estimulación afectiva, que conduzca al niño a transformarse en una persona segura de sí misma, con buena autoestima y, por ende, motivada hacia el éxito en las tareas que emprenden. (Sierra y Sanabria, 2003)

4.1. Autoconcepto y autoaceptación. Esquivel (1998) define el autoconcepto como el conjunto de conocimientos e ideas que se tienen hacia una misma o uno; es decir el YO, el concepto personal o autoconcepto. Mientras que la autoaceptación es la capacidad de conocer las propias habilidades, limitaciones, fallas, cualidades, éxitos, fracasos, sin que se generen sentimientos de culpa o reproche contra sí misma.

Otro aspecto importante que anotar es el reflejo de su valoración personal, la comprensión y el amor de aquellas personas cuya autoestima es alta. Los sentimientos de aprecio sólo pueden florecer en un ambiente donde las diferencias individuales son apreciadas, los errores tolerados, la comunicación franca y las reglas flexibles. Sólo así se ayudará la persona a desarrollar su propia identidad. Lo importante no es tanto quién es uno si no quién cree uno que es y constatar que lo que ella o él es para sí mismo, o es para los demás.

Tamayo define el autoconcepto como un proceso psicológico cuyos contenidos y dinanismos son determinados socialmente; comprende el conjunto de percepciones, sentimientos, imágenes, autoatribuciones y juicios de valor referentes a uno mismo. Esta definición demuestra la manera tan estrecha en que están ligados los términos autoconcepto y autoestima, ya que ésta, al ser la parte evaluativa del autoconcepto, resulta inseparable del mismo. Por lo tanto, hablar de autoestima necesariamente hace referencia al autoconcepto que se relaciona en sustancia con el aspecto descriptivo de la persona.

4.2. Autoestima

4.2.1. Entorno y definición. La autoestima es un componente de la personalidad, de naturaleza multidimensional. En gran medida, la conducta del ser humano está determinada por la autoestima que posee. Funciona como su regulador y mediador, y como factor determinante en la adaptación personal y social. Además, es un importante indicador de la salud mental. El individuo que posee una autoestima positiva es el que tiene mayor probabilidad de ser feliz en la vida. Por el contrario, la baja autoestima crea un círculo vicioso que se perpetúa a sí mismo: sentir que se es incapaz y que no se agrada a los demás, condiciona al individuo para no actuar como una persona agradable y competente.

La autoestima, entendida como «la suma de juicios que una persona tiene de sí misma; es decir, lo que la persona se dice a sí misma sobre sí misma» (Haeussler y Milicic 1995). Mientras que Esquivel (1998) define la autoestima como el potencial, la energía que lleva hacia una actitud valorativa de uno mismo. Es la capacidad personal de reconocerse el propio valor, de quererse y respetarse. Es el aprecio y consideración que las personas tienen de sí mismas. Es la sensación, conocimientos, imagen, idea que cada quien tiene de sí y el sentimiento que produce o provoca esa impresión por la idea que cada quien se hace de sí. Cuando la persona se valora, se aprecia y logra con mucha mayor facilidad que los demás tengan un mayor respeto por la persona.

Coopersmith desde 1967 define la autoestima como la evaluación que el individuo hace de sí mismo y que usualmente la mantiene. Se manifiesta en una actitud de aprobación o desaprobación de la propia personalidad, e indica la extensión en la cual el individuo cree en sus propias capacidades, significancia, éxito y valor. Corkille en 1970 dice que es lo que cada persona siente por ella misma, su juicio general de sí mismo, la medida en que le agrada su persona. Mientras que Satir en el 1978 la define como el término en forma semejante y denomina autoestima al concepto de valor individual que cada quien tiene de su persona. La autoestima es un factor de gran interés ya sea por su asociación con la conducta de búsqueda de ayuda psicológica (Kaplan y Pokorny 1969; Coopersmith 1967), con el estrés (Wells y Marwell 1976) y con el bienestar general (DeNeve y Cooper 1998; Robins, Hendin, Trzesniewski 2001).

4.2.2. Desarrollo de la autoestima en la persona. Andrade (1988) dice que el sentido de sí mismo crece en forma lenta. Se trata de un proceso complejo en que interactúan continuamente un gran número de factores:

- El equipo biológico con que el niño nace
- La pertenencia a un grupo cultural

- La historia de las experiencias del niño con otras personas, especialmente con su familia y
- Las situaciones particulares que influyen en cada individuo.

El autoconocimiento comienza desde el nacimiento, a medida que el niño desarrolla una autoconciencia, es decir, la comprensión de su independencia con otras personas. Se sabe que el recién nacido no separa su "yo" del resto del mundo, carece de conciencia de sí mismo debido a que la memoria no se ha desarrollado, y que no cuenta con experiencias que le permitan distinguirse a sí mismo del medio que le rodea. El lenguaje es un aspecto psicológico de gran importancia para establecer la identidad.

Poco a poco el niño empieza a autodefinirse, llega el momento en que identifica las características que considera importantes en sí mismo para describirse, empiezan a definirse en términos psicológicos, donde el niño desarrolla el concepto de quién es (yo verdadero) y de quién desearía ser (yo ideal). El crecimiento en la comprensión del yo implica un importante progreso: la conducta es cada vez menos regulada por los otros (padres) y más regulada por el propio niño, quien ahora es capaz de ejercer cierto control en sus impulsos respecto a lo que se espera de él en el medio en que vive.

Los individuos mantienen una visión de sí relativamente consistente, la que se desarrolla y estabiliza durante la niñez por medio de la interacción con el ambiente y por conductas o actitudes de los otros (Gorostegui 1992). Durante la infancia, los principales encargados de fomentar en los niños una autoestima positiva son los adultos, ya que en base a la relación que éstos establecen con los niños y a la opinión que transmiten de su comportamiento los niños van formándose una imagen de quienes son y de cuáles son las características que los diferencian de las demás personas.

Andrade (1988) agrega también que este desarrollo ocurre a través de la interacción valorativa de otras personas. La mayoría de los teóricos consideran el autoconcepto y la autoestima como fenómenos eminentemente sociales. Los niños se evalúan a sí mismos comparando su yo "real" con su yo "ideal", y con las expectativas y estándares de las personas significativas que les rodean (padres, maestros y pares). En la infancia los padres son quienes mantienen las interacciones más frecuentes e intensas con los niños, y desempeñan por lo mismo un papel clave tanto en la socialización como en la individuación.

La autoestima tiene además un importante valor preventivo en relación a conductas antisociales, tanto durante la infancia, como en las etapas posteriores de la vida. El niño con buena autoestima tiene muchas posibilidades de ser un adulto feliz y exitoso, ya que cuenta con un escudo psicológico que lo protege por toda la vida (McKay & Fanning 1991).

Neva Milivic (1998) sostiene que según como se ve uno mismo es como la dimensión afectiva y cognitiva de la propia imagen se relaciona con experiencias vitales y con expectativas que el sujeto tiene frente a su microentorno y a la cultura.

El espacio en que estas valoraciones comienzan a tomar sentido es el de la familia, como microentorno que recrea las relaciones que se dan al interior de la cultura. Es por ello que el clima emocional que exista en este espacio, la expresión del afecto, los espacios para poder pasar momentos agradables juntos, la forma en que se trate al niño y se lo guíe, van a tener una influencia decisiva en su estabilidad emocional futura. Los procesos de identidad no concluyen en la infancia, por el contrario se continúan durante el estadio denominado culturalmente como "adolescencia". Los adolescentes no son la excepción en este proceso, igual que los demás, atraviesan este período, con sus dificultades por construir una identidad que los fortalezca como seres humanos, pero al tener conflicto o violencia es mucho más compleja, debido, a que hay situaciones de maltrato y en general a que hay carencias emocional (Milivic 1998).

En este momento ya se ha vivido el proceso de identificación primaria con algún adulto, de los que ha interiorizado esquemas de comportamiento, de normas, de valores, de modos de relación. La formación de la autoestima no es algo genético, sino que se aprende y como tal es un proceso pedagógico gradual que se inicia con sensaciones que van desde el contacto con el ser materno, tocar y ser tocados, sentir hambre, sed, hasta diferenciar los objetos de las personas. La opinión, el sentimiento que tengo de mí, la imagen de lo que soy, el autoconcepto de lo que pienso, siento y lo que hago se va formando, inculcando, desarrollando y aprendiendo desde la etapa de la niñez. Sin que se tenga mucha conciencia se empieza a recibir y acumular información acerca de la misma persona y del mundo que lo rodea. Los primeros 5 ó 6 años en la vida de las personas son básicos. En esta etapa se depende de los adultos para sobrevivir y formarse una idea de lo que se es.

Coopersmith (1967) dice que las personas basan su imagen de sí mismos en los criterios:

- Significación, es decir, el grado en que se sienten amados y aceptados por las personas que le son importantes
- Competencia, es decir, el grado en que se sienten capaces de desempeñar tareas
- Virtud, es decir, la capacidad de alcanzar valores morales y éticos, y
- Poder, que se refiere a la habilidad de ejercer influencia en la propia vida y en la de los demás, teniendo, en la medida de lo posible, control de lo que ocurre en el medio ambiente y en el propio mundo interno.

García (1996) define estos procesos de identidad como la capacidad de saber quién se es y qué se quiere ser, la cual se construye a lo largo de la vida. Este proceso en la adolescencia, preocupa ya que la crisis que se vive y el esfuerzo por lograr una identidad propia, singular y diferente del adulto se va debilitando. Es una etapa donde los cimientos, fuertes o débiles, construidos hasta el momento, según lo que ya se ha vivido, en la infancia, se re-evalúan. Es el momento de construir nuevos pilares y estructuras que exigen todo el acopio de fortaleza para alcanzar a construir algo en cada instante.

El primer desequilibrio surge con la llegada de los cambios de la pubertad, que hacen que la identidad se vuelva nuevamente difusa, los jóvenes ya no saben exactamente como es su cuerpo, debe por lo tanto revisar sus ideas y sentimientos frente a sí mismo para adaptarse a él. Esta situación genera conflictos por el disgusto de no hacer o ser como se quiere o de no gustarle a los demás, viviendo situaciones de vergüenza y de desprecio hacia sí mismo.

Es así como los problemas de identidad se expresan con sensaciones de incompreensión frente a lo que sucede, malestar cuando se ve involucrado en una situación que va contra sus principios, de su desarraigo al no saber exactamente de donde proviene, de la angustia a la hora de tomar decisiones, de la incertidumbre cuando no logra visualizar qué futuro le espera: Es por estas situaciones que el adolescente vive la tensión entre ser reconocido como sujeto individual y a la vez social, y entre ser lo que será y representará para la sociedad en el futuro. Se enfrenta al derrumbe de su anterior forma de ver la vida, de su definición de sí mismo y de la concepción de los fenómenos de mundo, tratando de reevaluar los esquemas que hasta ahora le fueron útiles, debe construir otros, pero mientras lo hace enfrenta la incertidumbre porque es lo único que tiene, esto lo llena de ansiedad y de miedo a quedarse en el vacío.

4.2.3. Características de una autoestima positiva y negativa. A continuación se da una serie de características de la autoestima positiva:

- Cree firmemente en ciertos valores y principios, está dispuesto a defenderlos aún cuando encuentre fuerte oposición colectiva, y se siente lo suficientemente segura como para modificar esos valores y principios si nuevas experiencias indican que estaba equivocada.
- Es capaz de obrar según lo crea más acertado, confiando en su propio juicio, y sin sentirse culpable cuando a otros le parece mal lo que haya hecho.
- No emplea demasiado tiempo preocupándose por lo que haya ocurrido en el pasado, ni por lo que pueda ocurrir en el futuro.

- Tiene confianza en su capacidad para resolver sus propios problemas, sin dejarse acobardar por los fracasos y dificultades que experimente.
- Se considera y realmente se siente igual, como persona, a cualquier otra persona aunque reconoce diferencias en talentos específicos, prestigio profesional o posición económica.
- Da por supuesto que es una persona interesante y valiosa para otros, por lo menos para aquellos con quienes se junta.
- No se deja manipular por los demás, aunque está dispuesta a colaborar si le parece apropiado y conveniente.
- Reconoce y acepta en sí misma una variedad de sentimientos e inclinaciones tanto positivas como negativas y está dispuesta a revelarlas a otra persona si le parece que vale la pena.
- Es capaz de disfrutar diversas actividades como trabajar, jugar, holgazanear, caminar, estar con amigos, etc.
- Es sensible a las necesidades de los otros, respeta las normas de convivencia generalmente aceptadas, reconoce sinceramente que no tiene derecho a medrar o divertirse a costa de los demás.

III. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Objetivos

3.1.1. General

Establecer si existe relación entre la autoestima y la violencia en las relaciones de noviazgo en estudiantes de nivel diversificado de establecimientos públicos y privados.

3.1.2. Específicos

- Identificar los tipos de violencia que se manifiestan dentro de las relaciones de noviazgo.
- Identificar el estatus socioeconómico de la población bajo estudio.
- Determinar el nivel de autoestima de la población bajo estudio.

3.2. Pregunta de investigación

¿Existe relación entre la violencia y la autoestima en las relaciones de noviazgo en los estudiantes de nivel Diversificado?

¿Existe relación entre el estatus y la violencia en las relaciones de noviazgo en los estudiantes de nivel Diversificado?

3.3. Planeación de hipótesis

Las manifestaciones de violencia en las relaciones de noviazgo de diversificado están relacionadas con la autoestima.

Existe relación entre el nivel socioeconómico de la familia y la violencia en el noviazgo de los estudiantes de nivel Diversificado.

3.4. Variables

Dependiente

- la violencia.

Independiente

- La autoestima.
- El nivel socioeconómico.
- Edad.
- Género.

Tabla No. 4
VARIABLES DEL ESTUDIO

Indicadores	Definición conceptual	Definición operativa
<p>Violencia: Uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad; que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Krug, Dahlberg, Mercy 2003).</p>		
<p>Agresión física</p>	<p>Es el uso de fuerza no accidental, reporte de provocar dolor, heridas o incluso la muerte por parte de la pareja (Ramírez 2002). Algunas veces el daño físico no deja marcas visibles (Rue 1998).</p>	<p>Uso de la agresividad por medio de golpes, estrangulación, quemaduras, pellizcos, somatarla contra algo, bofetearla, tomarla bruscamente, tenerla contra la pared, o agarrarla de la muñeca y halarla hasta otro lugar.</p>
<p>Heridas físicas</p>	<p>Es el uso de la fuerza que ocasiona lesiones físicas visibles y heridas por alguna pelea. Sentir dolores físicos que perduran hasta al siguiente día producidos por la agresividad (Ramírez 2002).</p>	<p>Son los raspones, moretones, contusiones, cortadas, hemorragias, esguinces y quebraduras; todo por causa de una pelea con la pareja.</p>

Indicadores	Definición conceptual	Definición operativa
Cohesión sexual y/o violencia sexual	Es el acercamiento sexual, el tratarla como objeto sexual, contacto sexual realizado desde una posición de poder o autoridad y hasta el tratar de obligarla a tener relaciones sexuales no deseadas (Krug, Dahlberg, Mercy 2003 y Ramírez 2002).	Hacer que su pareja tenga relaciones sin condón, insistir en tener relaciones cuando no quiere su pareja, insistir en tener sexo oral o anal y tocar ciertas partes de su cuerpo sin autorización.
Agresión psicológica	Es cualquier acto que cause temor en la otra persona y que se sienta indefensa, el desvalorizarla, ridiculizarla y presionarla a realizar actos no deseados (Krug, Dahlberg, Mercy 2003).	Es el insultar, maltratar, gritar, decir algo para asustar a la pareja y el hacer miradas de presión. Destruir cosas muy cerca de la pareja sin agresión física y aislarla de su familia y amistades. Minimizarla, intimidarla, coaccionarla y amenazarla.
Género	Es la diferencia entre los hombres y las mujeres en el rol que tienen asignados; el sexo se hereda y el género se adquiere a través del aprendizaje cultural. (Ramírez 2002).	Al responder que género es. Si son hombres o mujeres.
Estatus socioeconómico	La convergencia del nivel educativo de los padres con respecto a los ingresos familiares (Ramírez y Sanabria 2002).	Nivel de educación de los padres e ingresos familiares.

Indicadores	Definición conceptual	Definición operativa
Autoestima	Es la asimilación concientizada y extraordinaria en la autoafirmación y seguridad personal; es la capacidad del ser humano de búsqueda de su propio valor, bien sea en el juicio de los demás o en el suyo propio (Alberto 2003).	Por medio de lo afectivo (la aceptación de si mismo), lo operativo (la proyección de la personalidad), el vital (estilo de vida, metas personales, aspiraciones, actitudes sociales y dirección del amor) y el mental (el concepto de sí mismo).

5. Tipo de investigación

5.1. Diseño. El estudio estuvo basado en un enfoque cuantitativo, el cual permite determinar las características externas generales de una población, basándose en la observación de 350 casos similares. La investigación es de tipo cuantitativo correlacional donde se midió la relación entre las tres variables (descripción demográfica, violencia y autoestima) y para determinar si tenían alguna relación entre ellas (Hernández, Fernández y Baptista 2003).

5.2. Población bajo estudio. Se seleccionaron cuatro instituciones educativas de diferentes niveles económicos de instituciones públicas y privadas. Dentro de la muestra de establecimientos privados a su vez se buscó tres distintos niveles socioeconómicos (bajo, medio y alto). Todos los participantes debieran estar cursando cuarto o quinto diversificado y haber tenido una relación de noviazgo por al menos un mes. Los participantes que formaron parte de la investigación fueron estudiantes hombres y mujeres cursantes del nivel diversificado, en establecimientos mixtos, públicos y privados de la ciudad de Guatemala. Todos ellos comprendidos en una edad de 15 a 19 años.

Tamaño de la muestra:

- 50 jóvenes de cuarto diversificado de una institución pública, mixta y sin pago de mensualidad.
- 50 jóvenes de quinto diversificado de una institución pública, mixta y sin pago de mensualidad.
- 50 jóvenes de cuarto diversificado de un colegio privado, mixto y de nivel bajo (un rango de mensualidad de Q. 100.00 a Q. 1,000.00).

- 50 jóvenes de quinto diversificado de un colegio privado, mixto y de nivel bajo (un rango de mensualidad de Q. 100.00 a Q. 1,000.00).
- 50 jóvenes de cuarto diversificado de un colegio privado, mixto y de nivel medio (un rango de mensualidad de Q. 1,001.00 a Q. 2,000.00).
- 50 jóvenes de cuarto diversificado de un colegio privado, mixto y de nivel alto (un rango de mensualidad de Q. 2,001.00 a Q. 3,000.00).
- 50 jóvenes de quinto diversificado de un colegio privado, mixto y de nivel alto (un rango de mensualidad de Q. 2,100.00 a Q. 3,000.00).

Tomando lo dicho Hernández, Fernández y Baptista (2003), para la delimitación del tamaño y los participantes se utilizará la muestra probabilística ya que todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser escogidos. Se tomará el muestreo voluntario y accidental que consiste en tomar muestras disponibles – o a la mano - de la población que se quiere estudiar, teniendo especial precaución al momento de analizar e interpretar los datos.

Niveles de representatividad:

- Institución pública mixta.
- Colegio privado mixto y de nivel bajo.
- Colegio privado mixto y de nivel medio.
- Colegio privado mixto y de nivel alto.

5.3. Instrumentos. Para este estudio se hizo uso de dos instrumentos, la escala de tácticas de conflicto (CTS2) y la escala de autoestima de Coopersmith.

Para no entregar dos cuestionarios por separado se unificó en uno solo. En las dos primeras partes se dejó los datos de información y conocimiento de la persona; en la primera se puso la información demográfica y en la segunda el Cuestionario de Autoestima. En la tercera y cuarta parte se dejaron los ítem sobre comportamiento en las relaciones; la tercera en las relaciones de noviazgo y en la cuarta en cada país. Se diseñó una hoja de respuestas donde ellos tenían que rellenar el círculo correspondiente a la respuesta que escogieron. La hoja de respuestas está diseñada de una forma más eficiente y rápida para calificarla.

5.3.1. Escala táctica del conflicto -CTS2-. Para la detección de violencia en el noviazgo se utilizó una escala de conflict tactics scale (CTS2) diseñada por el Family Research Laboratory – Instituto de Investigación de la Familia - de La Universidad de New Hampshire. La escala se encuentra en versión español por lo que únicamente fue necesario su validación y adaptación al contexto guatemalteco de cuarto y quinto diversificado.

La escala cuenta con 290 ítem, tiene una confiabilidad de 0.99% de la cual se tomó únicamente la primera parte que contiene 15 ítem sobre la persona encuestada, el análisis del status socioeconómico de la familia (informe demográfico). En esta parte se hicieron preguntas personales y familiares.

Entre las personales se exploró sobre la edad del participante, género, grado en que se encontraba, si había tenido noviazgos, tipo de noviazgo que llevo o llevaba, tiempo de duración del noviazgo, tiempo en que terminó la última relación, preferencias sexuales y si era el sexo parte de su relación. En la parte familiar se preguntó sobre nivel de escolaridad tanto del padre como de la madre, los ingresos familiares (se les puso anuales y mensuales), estado civil de sus padres y con quienes vivían en ese momento.

También se tomó la tercera parte de la escala CTS2 que contaba con 90 ítem sobre el comportamiento de los jóvenes en las relaciones de noviazgo. En esta parte se dio una serie de respuestas según la cantidad de veces que sucedió cada hecho que se explicaba en los ítem.

Se exploraron los siguientes aspectos:

- Agresión física
- Heridas físicas
- Cohesión sexual y/o violencia sexual
- Agresión psicológica

Para ello se toma como posibles respuestas, las siguientes afirmaciones:

1. Una vez el año pasado.
2. Dos veces el año pasado.
3. De tres a cinco veces el año pasado.
4. De seis a diez veces el año pasado.
5. De once a veinte veces el año pasado.
6. Más de veinte veces el año pasado.
7. Nunca el año pasado, pero ha ocurrido antes.
8. Nunca ha ocurrido.

Y para la última parte, se toma las siguientes afirmaciones como posibles respuestas:

1. Totalmente en desacuerdo.
2. En desacuerdo.
3. De acuerdo.
4. Totalmente de acuerdo.

El cuestionario original (en inglés) de esta escala ha sido usado en más de cien estudios en los últimos veinticinco años y ha demostrado una confiabilidad y validez alta en cada área descrita anteriormente¹. El cuestionario evalúa si existe algún tipo de violencia (familiar y en pareja) y la frecuencia de la ocurrencia de las situaciones. En este estudio no se tomó el área de violencia familiar.

Fue necesario realizar una prueba piloto antes de este estudio. Se tomaron dos instituciones con distinto nivel socioeconómico. Se aplicó el cuestionario a los jóvenes de cuarto y quinto diversificado. Al aplicarlo no se observó ningún problema para entender las instrucciones ni para ningún ítem de la prueba, por lo que no se le hizo ningún cambio extra.

5.3.2. Escala de autoestima. Para la detección del nivel de autoestima se usó la escala de autoestima de Coopersmith en su versión corta que consta de 25 ítem para autoestima y tiene una confiabilidad de 0.78%. Esta escala permitió explorar la autoestima de los estudiantes en los siguientes aspectos:

- Físico
- Familiar
- Social
- Emocional

Con estos ítem se exploró cómo se encuentra la autoestima de los jóvenes de cuarto y quinto diversificado. Con esta prueba se puede explorar nuevas escalas o rangos de comportamiento: la actividad, sociabilidad, tenacidad, inteligencia social, influencias, madurez, optimismo, sinceridad y seguridad en sí mismo. Pero para este estudio, al aplicarla se encontró en los jóvenes un nivel alto, medio o bajo de autoestima únicamente. Se presentaron las siguientes afirmaciones para que los jóvenes escogieran cual representaba su forma de ser o pensar con respecto a cada ítem.

¹ En coeficiente de confiabilidad del área de agresión física es de 0.86, el de heridas físicas de 0.95, de cohesión sexual y/o violencia sexual es 0.87 y el de agresión psicológica de 0.79.

1. me describe mucho
2. no me describe mucho
3. me describe poco
4. nada tiene que ver conmigo

Inicialmente la posibilidad de respuesta para cada uno de los ítem era:

- a) esto me describe
- b) nada tiene que ver conmigo

Como producto del estudio realizado por Espinoza (2,004); se amplió a cuatro posibilidades de respuesta. Esto surgió debido a que muchas veces los jóvenes no colocaban ninguna de las dos respuestas ya que ninguna los representaba, por lo que se vio necesario colocar dos oraciones que no fueran totalmente positiva o negativa.

5.4. Procedimiento. Para la selección de la muestra se contactó a varias instituciones educativas para saber si estaban de acuerdo en participar en el estudio sobre este tema. Al tener una aceptación, se pidió los datos necesarios para poder llegar a explicar y entregar una carta de autorización firmada por el departamento de Psicología de La Universidad del Valle de Guatemala.

Se hizo una cita con el/la encargado(a) para poder platicar sobre el estudio y la disponibilidad de ellos para poder pasar el cuestionario. Ya que se obtuvo el permiso adecuado, el horario y fecha en la cual se podía pasar se prosiguió a lo siguiente:

Se les pidió colaboración a dos estudiantes de tercer año de la Licenciatura en Psicología de La Universidad del Valle de Guatemala, las cuales ayudaron a recolectar la muestra. Para participar fue necesario pasarles el cuestionario antes y así poder ver si tenían alguna duda sobre éste. Se les pidió que llegaran tanto a las pruebas piloto como a las demás.

Al momento de la aplicación se hizo una breve presentación de quiénes éramos y por qué estábamos ahí. Se solicitó que no tuvieran nada en su escritorio para poder entregarles los cuestionarios y la hoja de respuesta; con ello se explicó que no debían escribir nada en los cuestionarios, únicamente en la hoja de respuesta y que se necesitaba que respondieran a todo lo más sinceros posible y en silencio.

Antes de comenzar el procedimiento para ser participantes se les leyó en voz alta el consentimiento. En éste se les explicó de qué se trataba la prueba y el motivo de la misma. Todo aquel que estuviera de acuerdo continuaría en el proceso, aquellos que no, se les agradeció y se les pidió que salieran de las clases para que no molestaran a sus demás compañeros (Ver carta de consentimiento e información en anexo).

Los cuestionarios fueron anónimos y los participantes tuvieron el tiempo necesario para responder la prueba. Al terminar se revisó que estuvieran todos los cuestionarios y las hojas de respuestas. Cuando todos terminaron se les agradeció de nuevo por su colaboración y su tiempo.

La encuesta consistió en 350 preguntas, realizadas a los alumnos y alumnas que cursan el 4to y 5to bachillerato de dichas instituciones. Se contó con el total apoyo de los catedráticos y directores de cada curso y no hubo ningún tipo de intervención de parte de ellos durante la encuesta, por lo que ninguno de los componentes de la muestra se vio influenciado o afectado a la hora de contestar.

También cabe mencionar que ciertas personas manifestaron reacciones de risa o sorpresa a algunas preguntas contenidas en la encuesta mientras que otras tuvieron problemas para responderlas, debido al formato de la hoja de respuestas.

6. Análisis de resultados

Con los datos obtenidos en la escala (CTS2) y de la escala de autoestima y autoconfianza se procedió a codificar los datos y se creó tablas con todos los resultados. Se hizo uso del programa Microsoft Office Excel con el cual se obtuvieron los siguientes datos:

- Frecuencia (gráfica circular e histograma para lograr representar los resultados).
- Medida de tendencia central (moda, mediana y media).
- Correlación entre cada variable de los resultados que se utilizó con la siguiente fórmula:

$$r = \frac{\sum (x - \bar{x})(y - \bar{y})}{\sqrt{\sum (x - \bar{x})^2 \sum (y - \bar{y})^2}}$$

La cuantificación de la fuerza de la relación lineal entre dos variables cuantitativas, se estudia por medio del cálculo del coeficiente de correlación de Pearson. El Coeficiente de Correlación Lineal de Pearson es un índice estadístico que permite definir de forma más concisa la relación entre dos variables. Donde x representa la primera variable a evaluar, y la segunda variable es y . Además \bar{x} representa la media de la variable x , \bar{y} representa la media de la variable y en la fórmula en mención, r = el coeficiente de relación (Pearson). Con ello se refleja el grado de relación lineal que existe entre dos variables. El resultado numérico fluctúa entre los rangos de +1 a -1 cuando si hay una correlación entre ellos. Una correlación de +1 significa que existe una relación lineal directa perfecta (positiva) entre las dos variables mientras que una correlación de -1 significa que existe una relación lineal inversa perfecta (negativa) entre las dos variables y una correlación de 0 se interpreta como la no existencia de una relación lineal entre las dos variables estudiadas (Hernández, Fernández y Baptista 2003).

Por medio de los polígonos de frecuencia se pudo observar como se relacionan las puntuaciones con sus respectivas frecuencias para poder llegar a concluir la relación entre el bajo autoestima, el status y la violencia en las relaciones de noviazgo que ya se encuentran en cuarto y quinto diversificado. Teniendo en cuenta los objetivos del estudio y de las características de las variables incluidas; se tomaron las variables independientes y dependiente. Con ellas se hizo una correlación para ver qué tanto afectaba una con otra.

Para la obtención estadística de Pearson se tomaron en cuenta únicamente los individuos que completaron las secciones del cuestionario referentes a la violencia, ya que no el 100% de la muestra llenaba los requisitos para llenar la sección. De la muestra total de 350 individuos, la misma se reduce a 271 individuos. En el siguiente capítulo se presentan los resultados obtenidos.

IV. RESULTADOS

4.1. Información demográfica

Para este estudio, se utilizó una muestra amplia con el objetivo que los resultados tuvieran una mayor representatividad, por lo que cuatro instituciones educativas fueron escogidas según su población y nivel socioeconómico. La edad de los entrevistados oscila entre los 15 y 19 años de edad, con un estatus económico variado.

La muestra estuvo compuesta por 350 estudiantes, de los cuales se analizó únicamente a 271, ya que los demás no respondieron el CTS2 debido a que no habían tenido por lo menos una relación de noviazgo que durara más de un mes. Entre ellos un 53% eran de género masculino y un 27% femenino (ver gráfica no. 3). Entre los estudiantes de cuarto diversificado, se obtuvo un 30% en hombres y un 24% en mujeres; mientras que en quinto diversificado los porcentajes fueron de 23% en hombres y un 23% en mujeres. Un 53% de hombres y un 47% de mujeres en total. Tener dentro de la muestra a individuos de ambos sexos permite analizar los distintos puntos de vista de cada uno y conocer la reacción a cada una de las preguntas comprendidas en los cuestionarios.

Gráfica No. 3
Género de los participantes



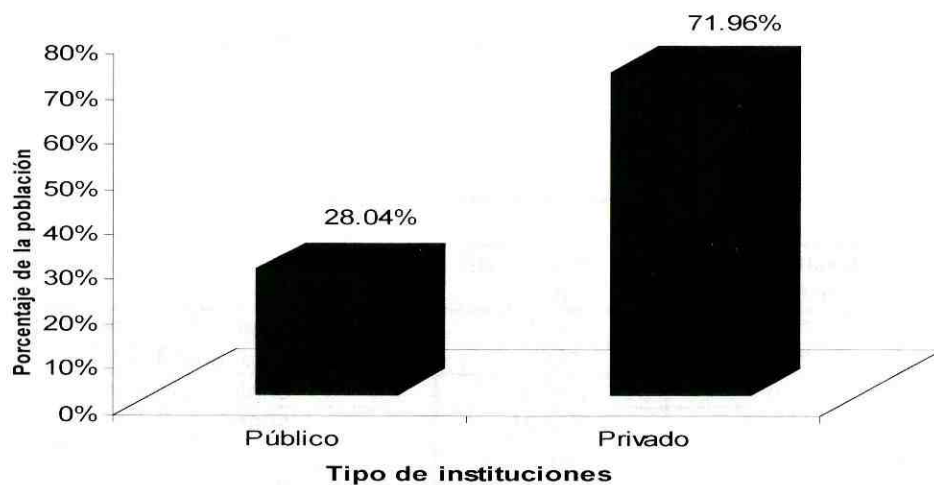
Las edades están distribuidas entre los 16 y 18 años, que es donde se concentra la mayor cantidad de estudiantes, aunque se incluyen algunos de edades de 15 y 19 años, pero en menor proporción. La edad de 17 años se presenta con un porcentaje de un 41%, siendo la media y el de mayor presencia dentro de la muestra (ver gráfica no. 4). La variable de edad de los individuos dentro de la muestra es idónea para el estudio ya que en esta edad es cuando los jóvenes presentan una mayor interacción con el sexo opuesto e inician su inserción dentro de una sociedad activa.

Gráfica No. 4
Edad cumplida del participante



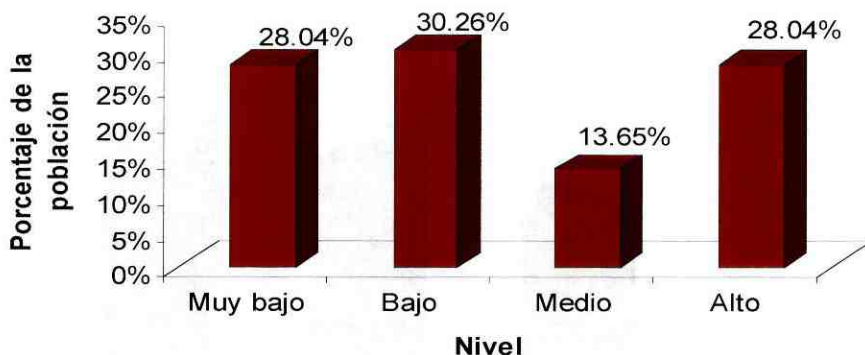
La cantidad de estudiantes provenientes de establecimientos privados es de un 72% contra un 28% correspondiente a los estudiantes de establecimientos públicos (ver gráfica no. 5). Esto se debe a que las instituciones privadas fueron más abiertas a realizar el estudio y proporcionaron más facilidades y apoyo.

Gráfica No. 5
Establecimientos donde fueron aplicadas las pruebas



El nivel socioeconómico de los encuestados se caracteriza por estar distribuido de manera que los niveles bajo, muy bajo y alto son los predominantes con un 28% y 30% (ver gráfica no. 6). El nivel medio es el nivel más bajo comparado con los otros tres, antes mencionados, con un 14%. Estos resultados coinciden con el nivel educativo que proporcionan cada una de las instituciones incluidas en el estudio.

Gráfica No. 6
Nivel socioeconómico



En la tabla no. 5 se puede observar el nivel escolar de los padres donde se presenta la escolaridad lograda. El mayor porcentaje, 30%, corresponde a los padres que terminaron la universidad, 18% empezaron la universidad y 17% que terminó la secundaria. Dentro de esta clasificación, se presenta un grupo de similar porcentaje que corresponde a los padres que terminaron la primaria con un 12%. El resto corresponde a los padres que empezaron la secundaria o no terminaron la primaria, pero ambos con porcentajes menores de un 8% y 12%. En el caso del nivel escolar de la madre, el nivel más bajo corresponde a los que solamente empezaron la secundaria, 7%, muy similar al nivel escolar del padre. Pero los niveles más altos son aquellos en donde la madre terminó la universidad, 22%, las que terminaron la secundaria, 21%, y el mayor de todos los porcentajes que correspondió a las madres que no terminó la primaria.

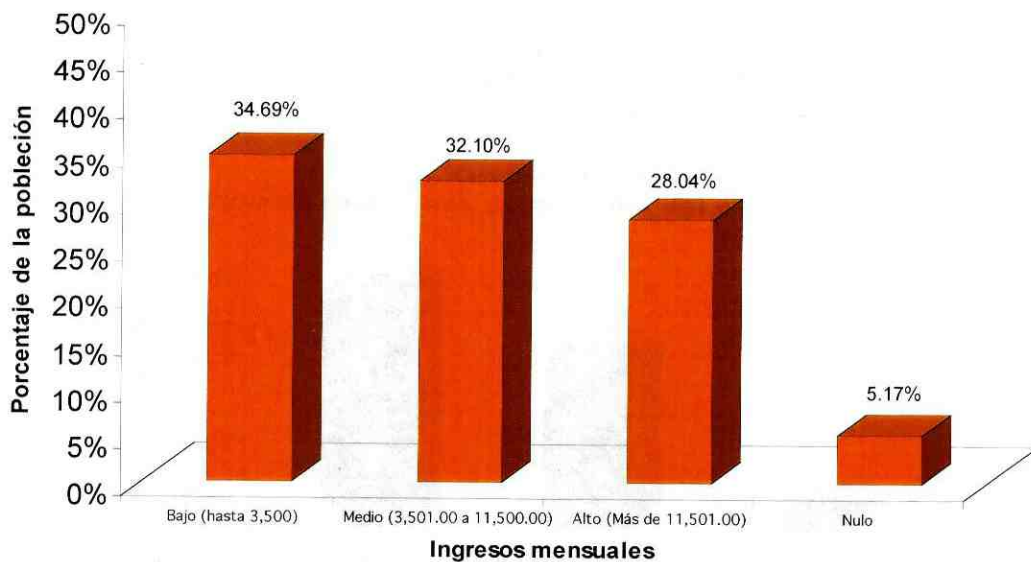
Tabla No. 5

Nivel de escolaridad de los padres

	Nivel escolar del padre	Nivel escolar de la madre
No terminó Primaria	12.18%	22.14%
Terminó Primaria	11.81%	13.28%
Empezó Secundaria	8.49%	7.01%
Terminó Secundaria	16.61%	21.03%
Empezó la Universidad	18.08%	14.76%
Terminó la Universidad	30.26%	21.77%
No contestó	2.58%	0.00%

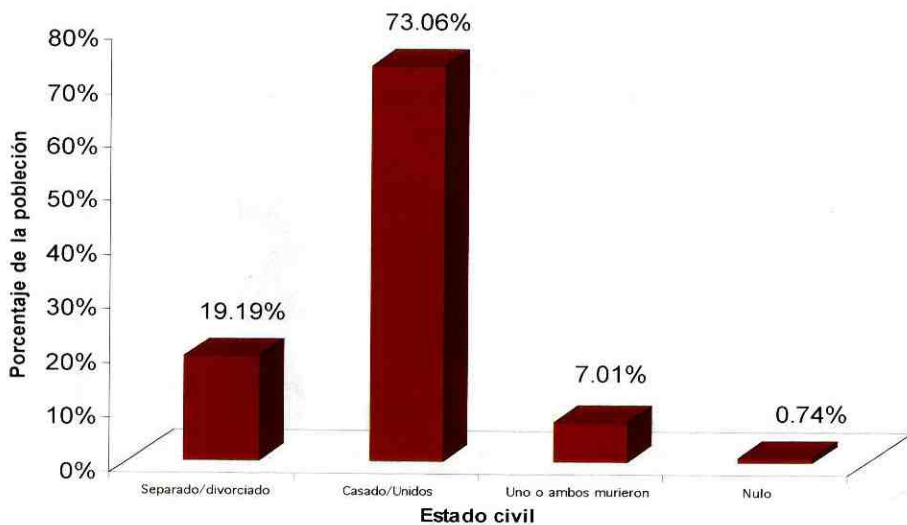
En la gráfica de ingresos familiares (ver gráfica no. 7) se presentan dos grupos muy diferenciados del resto por su alto porcentaje. Estos son los grupos con ingresos de Q 800.00 a Q 3,500.00 por mes que tiene un 35% y el grupo que tiene ingresos mayores a los Q 11,501.00 con un 28%. El siguiente en el orden es el que tiene ingresos entre Q 3,501.00 y Q 11,500.00, el cual tiene un porcentaje de 32%.

Gráfica No. 7
Ingresos familiares en quetzales por mes



Así mismo se puede observar el estado civil de los padres, se resalta de manera significativa el porcentaje de los padres que están casados o en unión común y libre, con un 73%, divorciados o separados con un 19% y con alguno o los dos fallecidos con un 7% (ver gráfica no. 8).

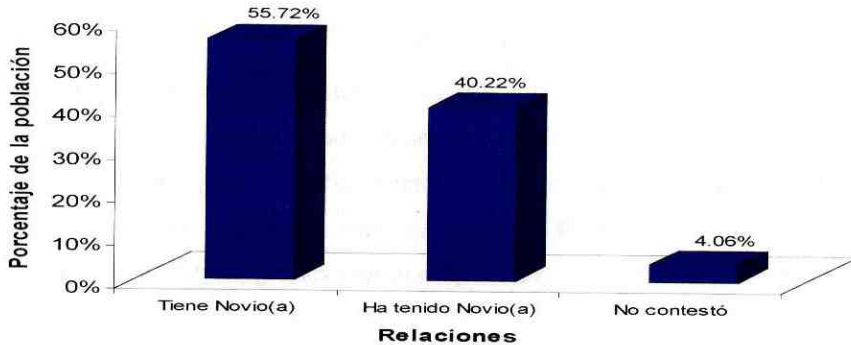
Gráfica No. 8
Estado civil de los padres



2. Relaciones de noviazgo

En el tipo de relaciones personales, se clasifican tres grupos según su situación actual con respecto a una pareja. El 56% tiene novio(a), el 40% ha tenido novio(a), es decir, que actualmente no tiene pareja, y un 4% no contestó (ver gráfica no. 9). Cabe recalcar que fueron excluidos 79 jóvenes porque en esta pregunta respondieron no haber tenido un noviazgo mayor a un mes o nunca lo han tenido.

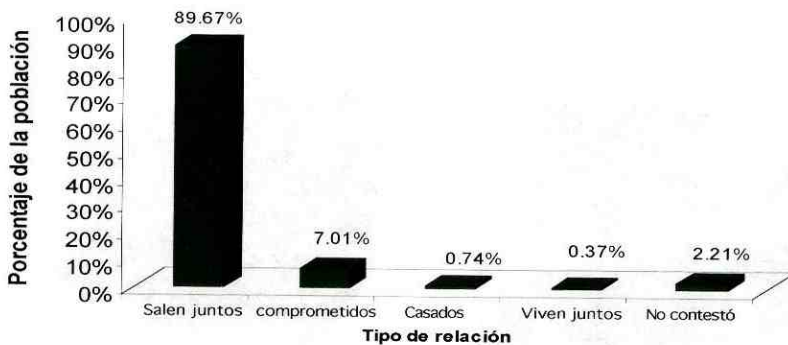
Gráfica No. 9
Tipo de relaciones personales del participante



Un 94% de los estudiantes viven con sus padres, un 0.73% vive con su pareja, 0.37% viven solos en un apartamento o domicilio, un 1.48% tienen compañero de cuarto, pero no son pareja y un 4% con otras personas.

En la gráfica no. 10 se puede observar que un 89% tiene una relación del noviazgo, mientras que el resto se distribuyen entre los grupos que reportaron estar comprometidos con un 7%, casados 0.74%, viven junto 0.37% y el grupo que no contestó con 2%.

Gráfica No. 10
Relación que lleva con su pareja



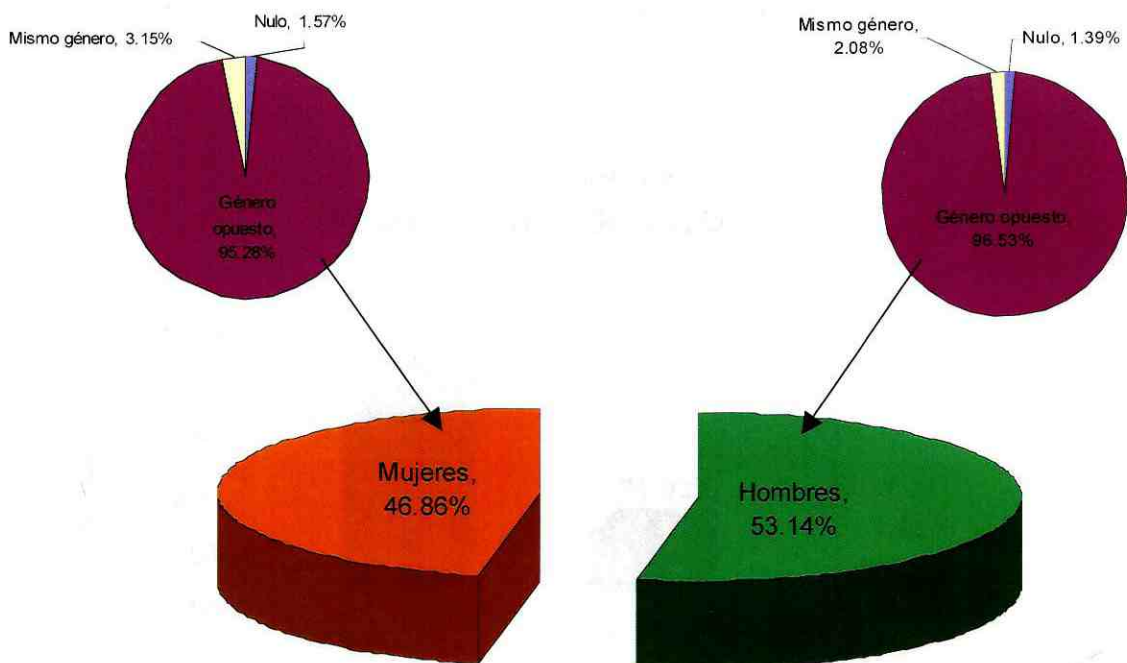
En lo que respecta a la duración de la relación, los grupos con mayor porcentaje son aquellos en los cuales la relación tuvo una duración de cinco meses o menos con 58%, de 6 meses a un año 20% y 19% para las que duraron más de un año (ver gráfica no. 11).

Gráfica No. 11
Duración de la última relación



La gráfica del género de la pareja mantiene relación con la primera sobre el género del estudiante, en donde se considera que si todos los encuestados tienen una predilección por una pareja del sexo opuesto, el porcentaje de cada género en la primera gráfica, tendría como equivalente el género opuesto en esta gráfica. Sin embargo se puede observar que el porcentaje de hombres 53% y mujeres 47%, no corresponde a los porcentajes obtenidos en la primera gráfica (ver gráfica no. 12). Dentro de la muestra hay un porcentaje correspondiente al sexo masculino 2.08% y 3.15% del sexo femenino.

Gráfica No. 12
Género y su pareja



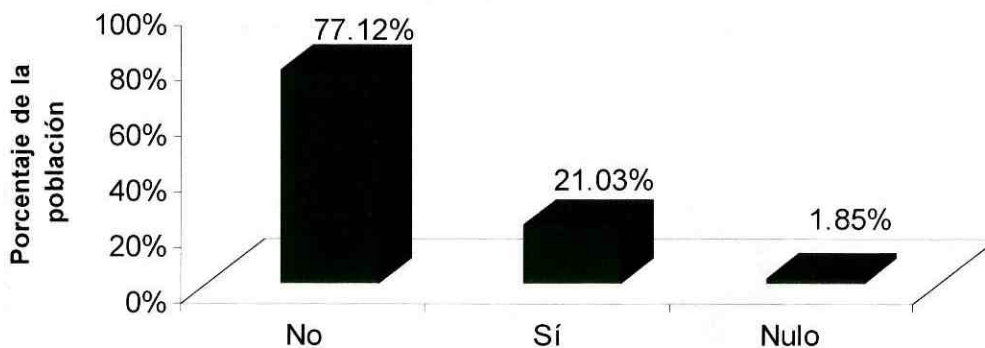
Tomando en cuenta el tiempo que se tiene de haber terminado la última relación, se puede observar que la mayoría de la muestra (73%) terminaron su última relación de pareja en menos de 5 meses, 12% en un lapso de 6 meses a un año y 14% hace un año o más (ver gráfica no. 13). La respuesta nula se debe a personas que no desearon contestar la pregunta.

Gráfica No. 13
Tiempo de haber terminado la última relación



La última pregunta de esta área muestra cómo el sexo forma parte dentro de las relaciones de los encuestados. Se encontró que un 77% de parejas en las cuales se reportó que el sexo no forma parte de su relación, un 21% en las que sí forma parte y el resto cuya respuesta fue nula con un 2% total de muestra (ver gráfica no. 14).

Gráfica No. 14
El sexo es parte de la relación



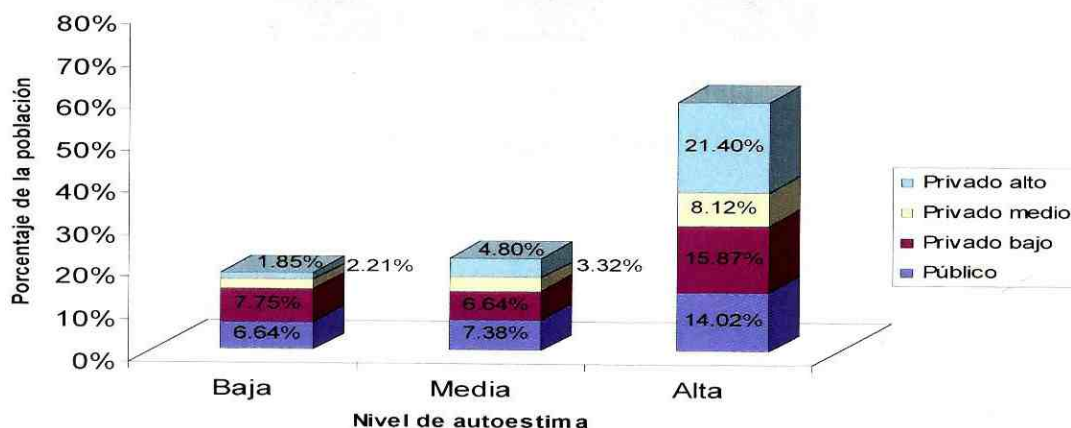
3. Autoestima

La gráfica no. 15, donde se encuentra el porcentaje de la autoestima total por nivel de establecimiento, se representa de manera que se vean las proporciones de cada nivel de autoestima para todos los niveles de establecimientos muestreados. Así, para el nivel bajo de autoestima el mayor porcentaje lo representa el nivel público con un 5% de la muestra total y el nivel privado bajo con un 6%, es decir, existen mayores niveles de baja autoestima en el establecimiento público y los establecimientos de nivel privado bajo, comparados con los establecimientos de nivel privado medio y alto, los cuales representan porcentajes bajos de 1% y 2% respectivamente.

Para el nivel de autoestima medio, los mayores porcentajes se representan en los establecimientos público y privado bajo al igual que en los grupos en el nivel bajo de autoestima, marcándose una diferencia en el comportamiento de los establecimientos de nivel privado alto, los cuales representan 4%, siendo siempre los establecimientos de nivel privado medio los que mantienen el menor porcentaje de representatividad dentro del grupo medio del nivel de autoestima.

En el nivel alto de autoestima se mantiene el comportamiento de la columna anterior, en donde los establecimientos de nivel alto, 17%, aumentan siendo el grupo de mayor representación. Los establecimientos de nivel privado bajo y público con 12% y 11% respectivamente, mantienen su comportamiento de igualdad de participación dentro de este grupo de autoestima. El nivel de establecimiento privado medio es el de menor porcentaje al igual que en los otros grupos. El comportamiento del nivel de establecimiento privado medio en cada uno de los niveles de autoestima siempre mantiene un porcentaje menor comparado con los otros niveles, debido a que la muestra obtenida fue la mitad del tamaño de las otras muestras.

Gráfica No. 15
Porcentaje de autoestima
TOTAL POR NIVEL DE ESTABLECIMIENTO



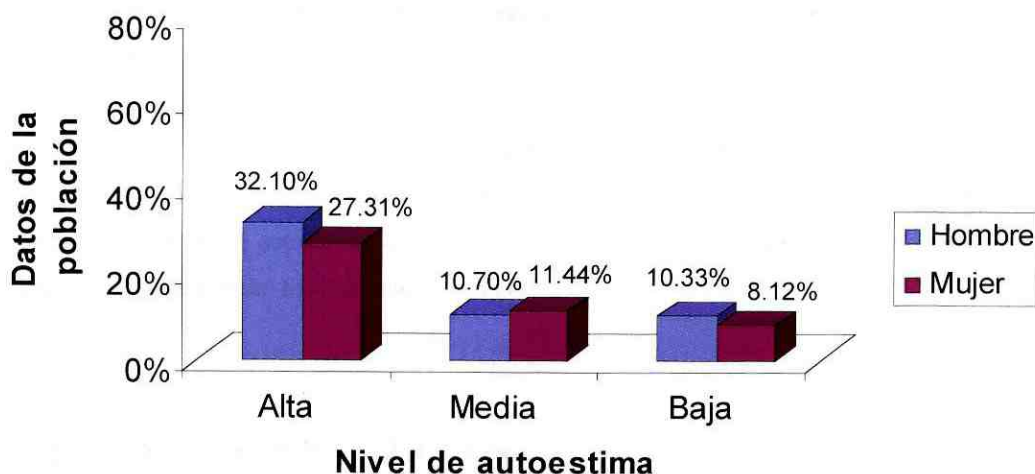
En la gráfica no. 15 se puede observar el porcentaje de autoestima según el nivel socioeconómico de la institución educativa. A mayor nivel económico, más alta es la autoestima de los individuos, llegando a un 17%. Esto supone una relación estrecha entre las dos variables comparadas en este estudio. El porcentaje más bajo de autoestima lo tienen los individuos que estudian en una institución pública con un 11%.

Se determinó el nivel de autoestima por género, se identifica un grupo mayoritario correspondiente al nivel de autoestima alta, 32% para los hombres y 27% para las mujeres, comparado con los niveles de autoestima media y baja, que presentan comportamientos similares entre ellos, aunque en menores proporciones que el primer grupo de autoestima.

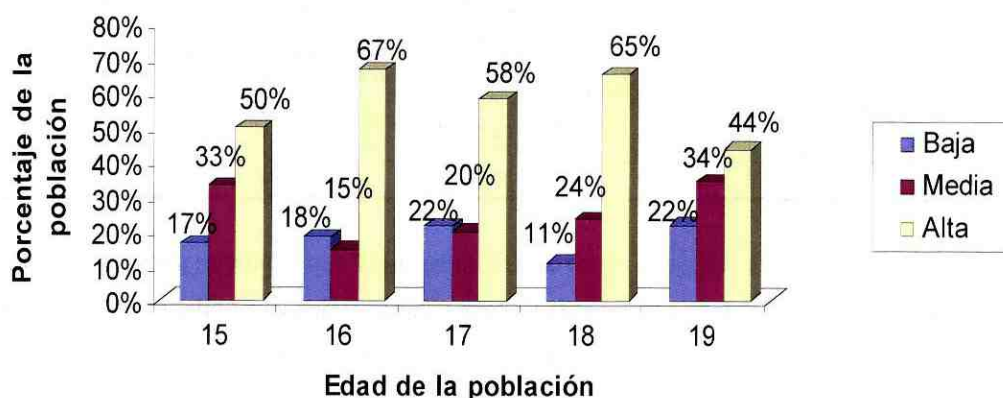
La característica similar para los tres grupos se da en la distribución similar de hombres y mujeres en cada uno de ellos. Siendo el grupo de autoestima media el único de los tres en el cual los hombres representan un grupo menor que las mujeres, 10.70% para hombres y 11.44% para mujeres (ver gráfica no. 16).

Se observa de igual forma un 10% de los hombres en la muestra que representa la autoestima baja mientras que para las mujeres es de 8%.

Gráfica No. 16
Autoestima total por género



Gráfica No. 17
Porcentaje total de autoestima por edad



En la distribución por edades se tiene los mayores porcentajes para las edades de 16 y 18 años en cuanto a la autoestima alta, en las edades de 15 y 19 años se encuentra la autoestima media y en las edades de 17 y 19 años la de la autoestima baja.

Los individuos con 17 y 19 años de edad mostraron el nivel con mayor número de individuos en la autoestima baja con un 22% del total de la muestra (ver gráfica no. 17) mientras que los de 18 años tienen un menor porcentaje, con un 11%.

Para el porcentaje de autoestima medio, la edad de 19 años muestra un mayor número con un 34% mientras que los individuos de 16 años son los que tienen menor presencia con un 15%. Los individuos de 16 años muestran un nivel de autoestima alto, mientras que los de 19 años contestaron el más bajo de la muestra que corresponde a dicho nivel de autoestima (44%).

4. Comportamiento en las relaciones

En los resultados obtenidos por este estudio, se observa un mayor porcentaje de reportes de violencia en los establecimientos educativos de estatus bajo. Al tomar el Informe de la ENSM (2002), los resultados obtenidos por esta investigación concuerdan con los obtenidos en dicho estudio y se observa una estrecha similitud en los patrones de comportamiento en los individuos de la muestra para ambos géneros.

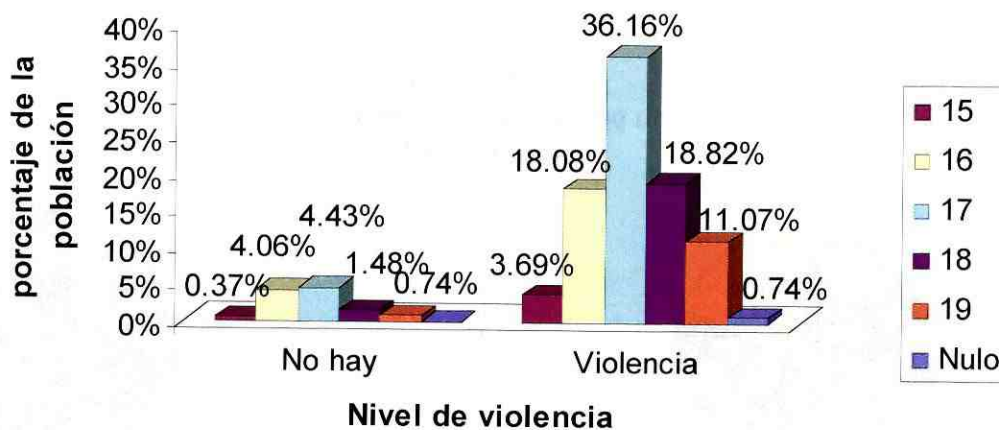
Tabla No. 6

Violencia reportada

	TOTAL de casos	Porcentaje Instituto Público	Porcentaje Privado Bajo	Porcentaje Privado Medio	Porcentaje Privado Alto	Porcentaje TOTAL
Violencia	240	94.74%	92.68%	89.19%	77.63%	88.56%
No hay	30	3.95%	7.32%	10.81%	22.37%	11.07%
No contestó	1	1.32%	0.00%	0.00%	0.00%	0.37%
TOTAL	271	100%	100%	100%	100%	100%

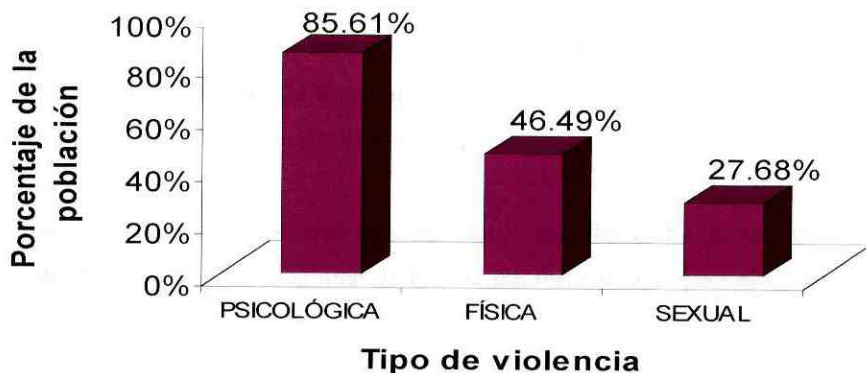
El 89% de la muestra respondió que había agredido a su pareja en alguna forma, mientras que un 11% contestó que jamás ha agredido a su pareja actual o anterior (ver gráfica no. 18). La edad que muestra que ha tenido más violencia es la de 17 años que coincide con la edad que menos violencia ha reportado.

Gráfica No. 18
Porcentaje de violencia por cada edad



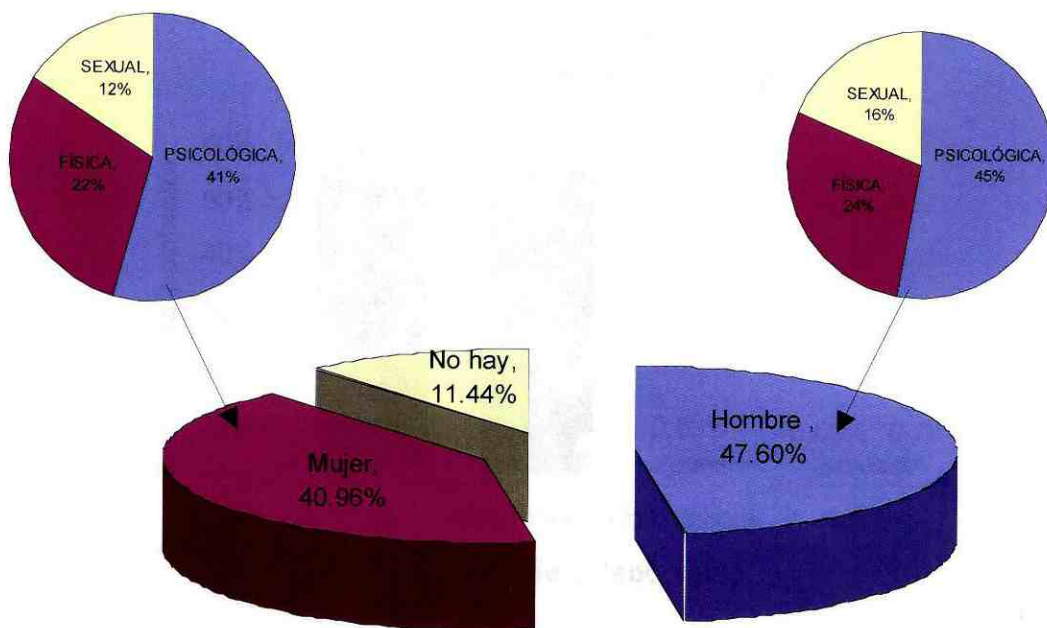
Se puede ver claramente la diferencia entre las personas que han sufrido un tipo de violencia o no. En la gráfica no. 19, la violencia psicológica es la que más existe con un 86%, le sigue la violencia física con un 46% y por último la violencia sexual con un 28%. Hay que tomar en cuenta que la violencia psicológica se está dando ya en esta población y que ésta luego se puede convertir en física y/o sexual.

Gráfica No. 19
Distribución según tipos de violencia



De igual forma, se puede observar que en todos los tipos de violencia (psicológica, física y sexual) la mujer siempre tiene un porcentaje más bajo que los hombres, pero también que la diferencia no es muy significativa. En la violencia psicológica las mujeres con un 41% y los hombres con 45%, en la violencia física las mujeres 22% y hombres 24% y en la violencia sexual un 12% en mujeres y un 16% en hombres (ver gráfica no. 20)

Gráfica No. 20
Distribución según tipo de violencia y género



Contrario a algunas creencias sociales, el género masculino es el que más se ha sentido como víctima de conducta violenta por parte de su pareja. Para este estudio, 129 hombres reportaron haber sido víctimas de algún tipo de violencia, mientras que 111 mujeres expresaron ese mismo sentimiento (ver gráfica no.20).

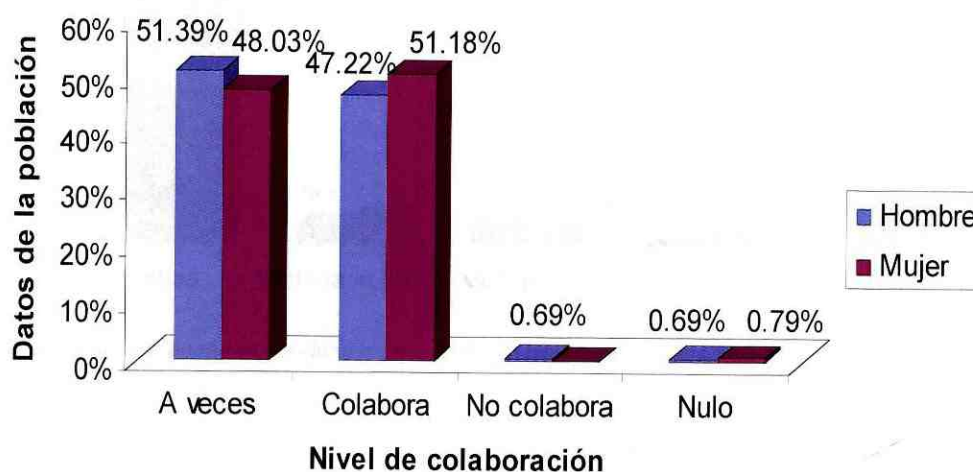
Se toma en cuenta nuevamente al comparar el informe realizado por la ENSM (2002), en dicho informe se registran más casos de agresión femenina que masculina, por lo que se puede llegar a inferir que tres años después los índices han cambiado.

El género masculino es el que más agresiones verbales o físicas ha recibido o cometido hacia su pareja con 48% de individuos del total de la muestra, mientras que para el género femenino el número es menor con 41% (ver gráfica no. 20).

Se analizó el nivel de compromiso y colaboración que los individuos tienen con sus parejas y su relación a la hora de solucionar problemas o discusiones. Las personas con un nivel socioeconómico bajo mostraron una mejor disposición a solucionar problemas o discusiones con un 11.76% aunque son más los que tienden a escuchar las soluciones pero no siempre la aplican con un 16%.

De igual forma, el género que más colabora o tiene la disposición para hacerlo, es el femenino según muestra la gráfica no. 21. De la muestra total para este estudio, 47% de hombres señalaron que colaboran para solucionar los problemas de pareja o tenían la intención de hacerlo, mientras que el 51% de mujeres contestaron de la misma forma.

Gráfica No. 21
Colaboración por género



Como se puede observar en la tabla no. 7, la mayoría de individuos dentro de la muestra han sido víctimas y victimarios dentro de las relaciones de pareja que han tenido. Se nota más este comportamiento dentro de las instituciones privado bajo y público. Estos datos corresponden para el total de la muestra sin importar el sexo o la edad de los individuos.

Tabla No. 7

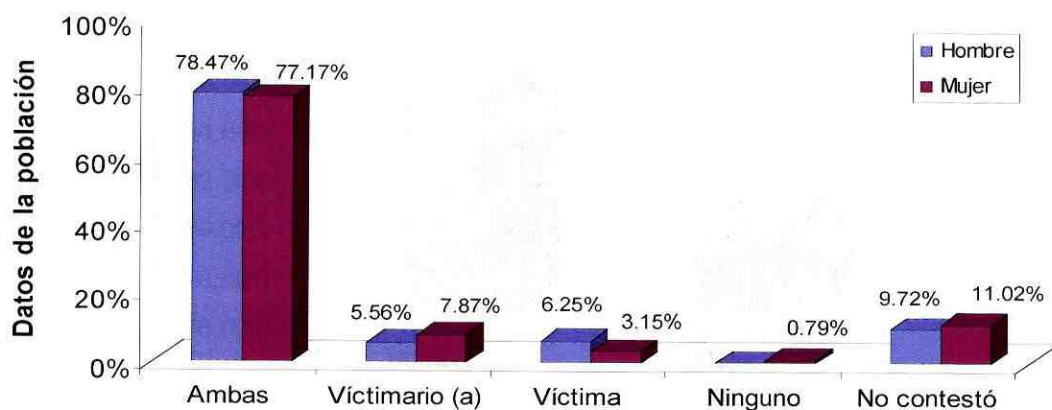
Rol que juegan en la relación de pareja

	TOTAL	Porcentaje Instituto Público	Porcentaje Privado Bajo	Porcentaje Privado Medio	Porcentaje Privado Alto
Víctima	18	0.74%	0.37%	2.58%	1.11%
Victimario(a)	28	2.58%	2.21%	0.00%	1.85%
Ambas	211	23.25%	25.46%	10.33%	18.82%

Se puede observar en la gráfica no. 22 la violencia total, pero por tipo de género. El género masculino es el que más se ha identificado como víctimas; en victimarios un 8% de los individuos de la muestra total son las mujeres, con la mayoría de casos, mientras que el género masculino esta representado por un 6% de los individuos. Tanto hombres como mujeres tienen un porcentaje parecido en ambos (víctima y victimario) 78% hombres y 77% mujeres.

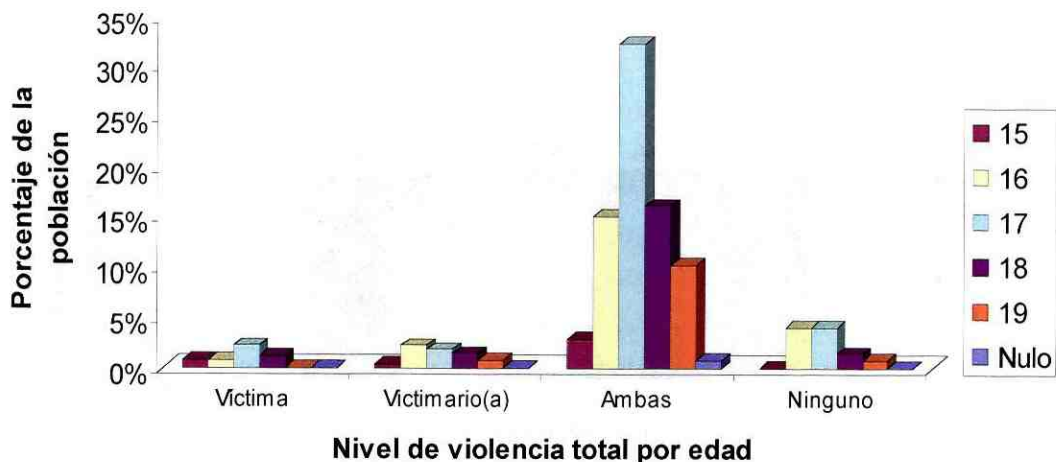
Gráfica No. 22

Víctimas y victimarios por género



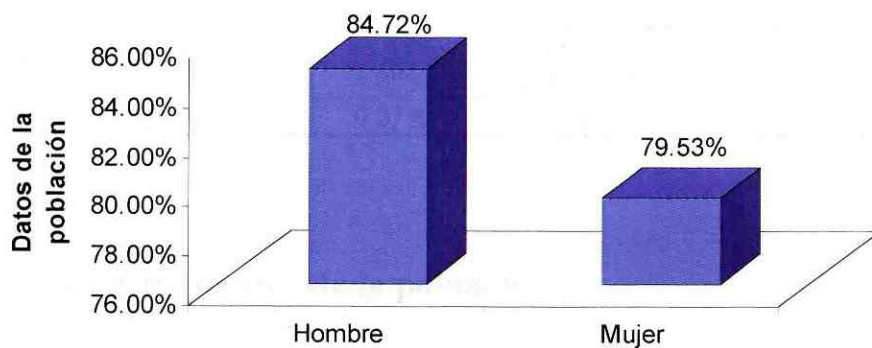
En la gráfica no. 23 puede observarse más en detalle las edades de los individuos de la muestra y su relación con alguno de los roles que juegan dentro de la relación de pareja que se venían analizando. Los datos muestran que hay una relación muy interesante entre las edades y la conducta violenta que los individuos muestran con su pareja. La edad más alta, 17 años, tiene un 32% de la muestra donde se han sentido identificados con el rol de víctima/victimario. Esto corresponde a los dos géneros, tanto masculino como femenino.

Gráfica No. 23
Porcentaje de violencia total por cada edad



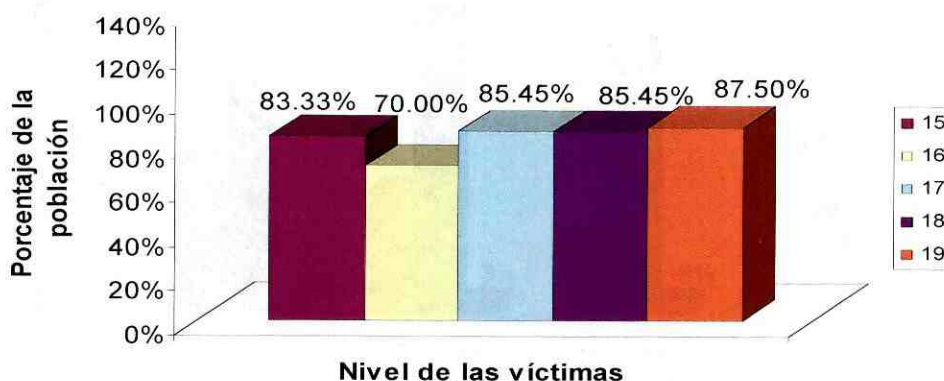
Según datos de la gráfica no. 24, la mayoría de la muestra se han sentido víctimas y victimarios de algún tipo. Estos datos son alarmantes, ya que si nuevamente se considera los datos registrados en el Informe de la ENSM (2002), se ha registrado un aumento en este tipo de conductas en ambos sexos.

Gráfica No. 24
Víctima de violencia por género



En la gráfica no. 26 se observa el porcentaje de víctimas según su edad. Los individuos que más reportaron ser víctimas de una conducta violenta por parte de sus parejas son los que tienen 19 años de edad con un 87% de los de esa edad. La que menos violencia reportó es la de 16 años con un 70% de ellos.

Gráfica No. 25
Total de víctimas de violencia por edad



Muchas de las personas que han reportado ser víctimas de conducta violenta han tenido también este tipo de conducta con sus respectivas parejas en algún momento de la relación. Del total de la muestra, 229 individuos han sido victimarios, en algún momento, de sus parejas actuales o pasadas, sin importar el género al que pertenecen (ver tabla no. 9).

Tabla No. 8

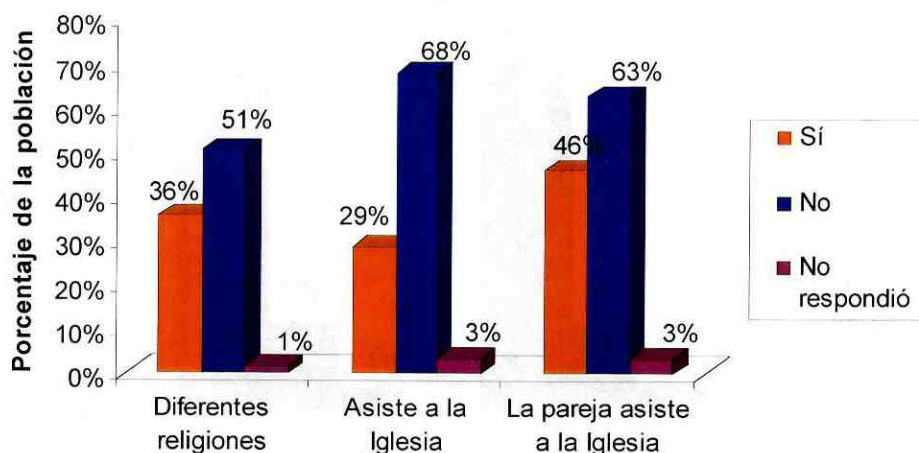
Total de victimarios por nivel de establecimiento

	TOTAL	Porcentaje Instituto Público	Porcentaje Privado Bajo	Porcentaje Privado Medio	Porcentaje Privado Alto
Victimario	229	25.83%	27.68%	10.33%	20.66%
No hay	40	1.85%	2.58%	3.32%	7.38%
No contesto	2	0.37%	0.00%	0.00%	0.00%

5. Comportamiento dentro de la población

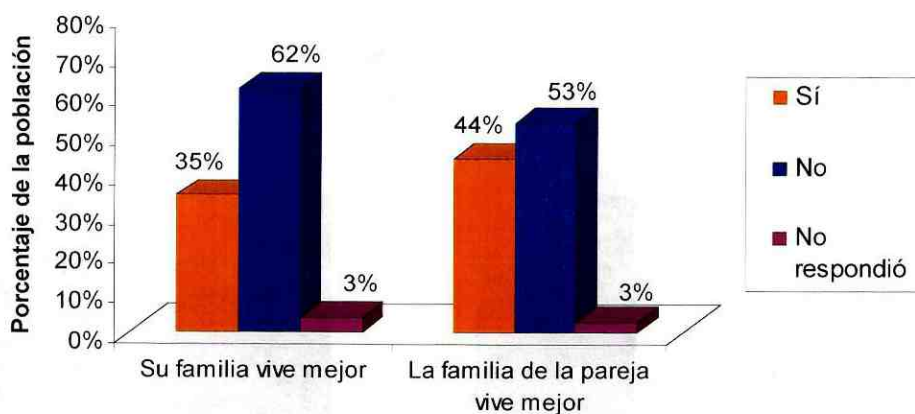
Se ha hablado de cómo la religiosidad de una persona o de la pareja influye en la forma como se relaciona, sobre todo porque se tiene la creencia que si hay una paz espiritual, puede haber paz mental y física. En la gráfica no. 26 se observa la religiosidad de la pareja en relación a la población de la muestra: Se observa un gran número de parejas que comparten la misma religión (51%), mientras que una gran parte de la muestra no asiste a la iglesia o culto religioso (68%). Un 46% de las parejas sentimentales asisten a la iglesia o culto.

Gráfica No. 26
Religiosidad



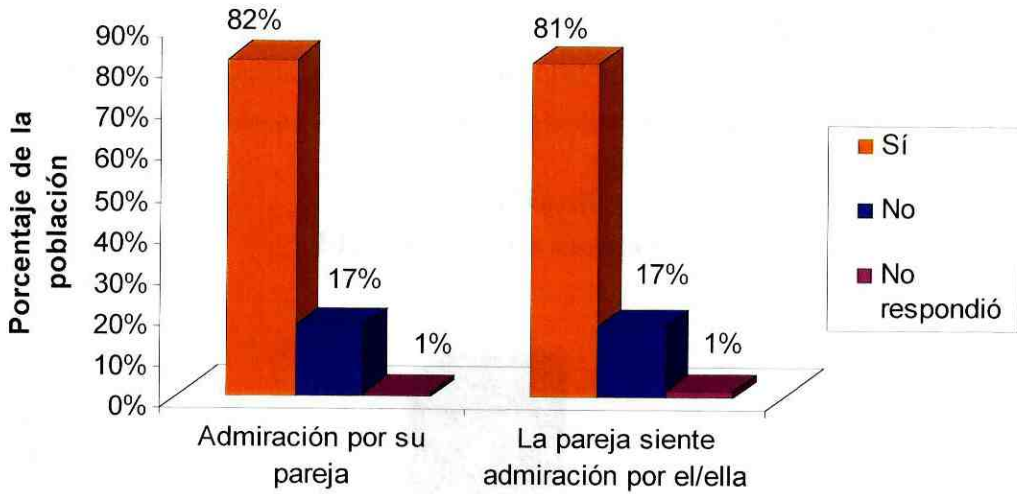
El nivel económico de la pareja a veces es causa de problemas en la relación y en algunas ocasiones, desemboca en comportamiento violento por parte de alguno de los que la componen, ya sea por frustración o rivalidad. Para este estudio, 35% de la muestra indicó que su familia tiene un mejor nivel de vida que el de su pareja, mientras que un 44% respondió que su pareja tiene una mejor economía familiar (ver gráfica no. 27).

Gráfica No. 27
Nivel socioeconómico con respecto a la pareja



Para mantener una relación de pareja, no sólo es necesario tener una condición económica apropiada sino también un sentimiento de amor por la otra persona. Además tiene que existir un nivel de admiración por la otra persona, saber que la pareja puede enriquecer y fortalecer a la otra como persona. En este estudio, se observa que un 82% siente admiración por su pareja y un 81% creen que su pareja siente admiración (ver gráfica no. 28).

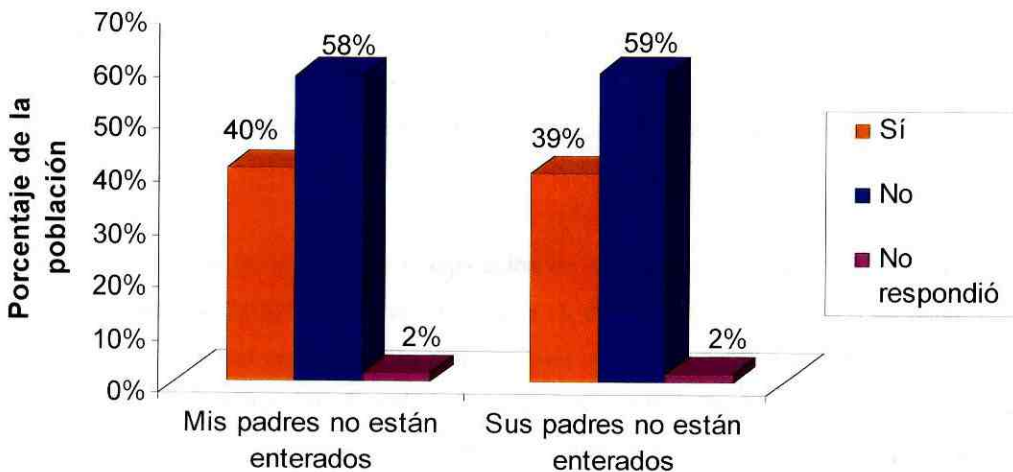
Gráfica No. 28
Niveles de admiración



En relaciones sentimentales, sobre todo si los involucrados son jóvenes o de corta edad, la familia y en especial los padres, juegan un papel importante.

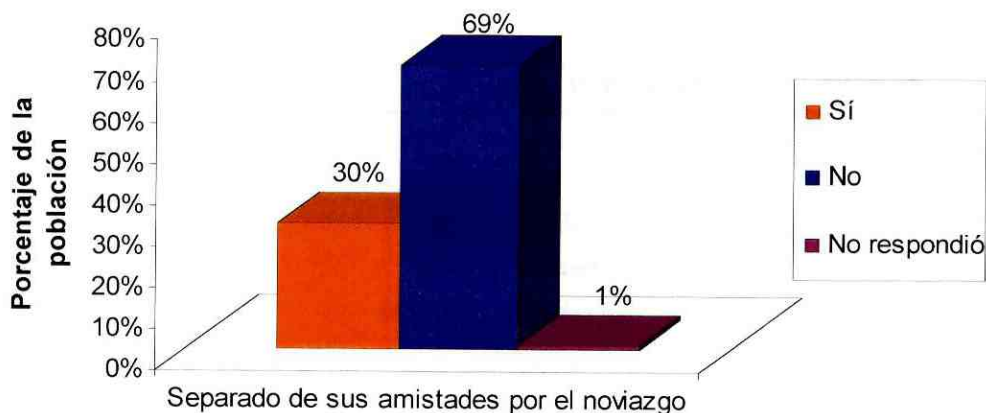
En el pasado, muchas parejas jóvenes ocultaban su relación por temor a represalias o falta de aceptación por parte de los padres, cosa que con el paso del tiempo y la apertura social ha cambiado. Hoy en día es más aceptado que los jóvenes empiecen a salir en pareja o con elementos del sexo opuesto a tempranas edades, sin embargo se encontró que el 40% de los encuestados en el estudio no les han informado a sus padres sobre su participación en una relación sentimental (ver gráfica no. 29).

Gráfica No. 29
Consentimiento de los padres en el noviazgo



Las relaciones sentimentales tienden a causar problemas de relaciones de amistad, ya que los involucrados centran su atención y tiempo en su pareja, olvidando el desarrollo de la individualidad y habilidades sociales. Es común que se pierdan amistades o contacto con otras personas por temor a que la pareja no apruebe estas relaciones y cause problemas que desemboquen en algún tipo de violencia de las antes mencionadas. Tomando los casos de este estudio, el 69% de la muestra contestó que no ha perdido o se ha separado de sus amistades por estar en una relación sentimental (ver gráfica no. 30).

Gráfica No. 30
El noviazgo ó las amistades



6. Análisis bivariado

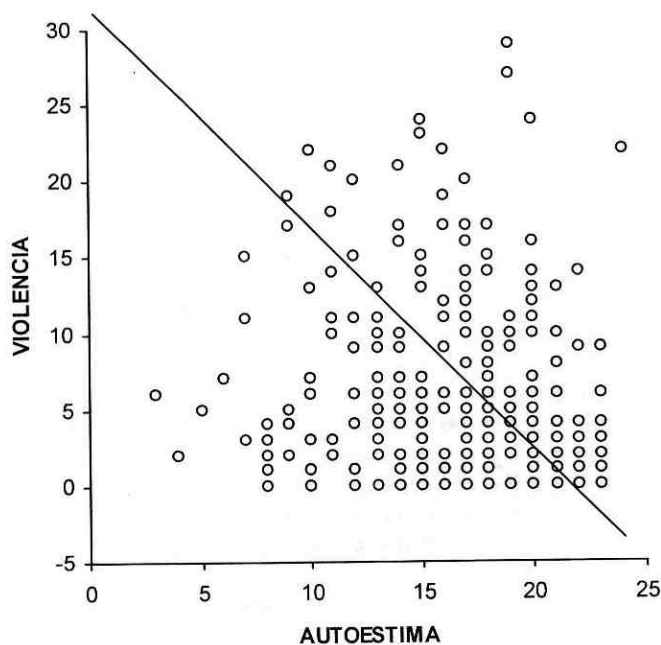
1. Autoestima – violencia. En la gráfica 31 puede observarse que la mayoría de casos se encuentran en el cuadrante derecho inferior, es decir en la parte alta de autoestima y la parte baja de violencia. Esto sugiere que existe alguna correlación entre estas dos variables sin embargo la falta de puntos en el cuadrante superior izquierdo y el valor estadístico de Pearson -0.08 nos confirman que no existe ninguna relación.

Según se muestra en las gráficas de comparación de la autoestima y violencia en general, con los datos de complemento de ENSMI 2002, en la muestra en el rango de 15 a 19 años de edad, el tipo de violencia que las mujeres han recibido de su pareja es más de tipo verbal con un 94%, lo cual indica que existe una influencia de la autoestima de cada individuo. Como se mencionó anteriormente la autoestima se puede ver afectada por los malos tratos y por supuesto no están fomentados los valores morales correctos en el hogar.

Además se muestra un promedio de 92% de violencia verbal en los hombres en el mismo rango de edad, por lo tanto complementa y ayuda a tener una relación entre la variable violencia en general y la autoestima que es más afectada en esas edades por la violencia verbal. Más no hay que olvidarse de la violencia física que es menor entre los hombres con sólo un 24% y las mujeres con un 22%, pero que igual ayudan a influenciar la autoestima del individuo.

DATOS	RESULTADOS
N	271
R	-0.08
95% CI	-0.19 a 0.04
2 P	0.2097 (aproximación de t)

Gráfica No. 31
Correlación entre
autoestima y violencia

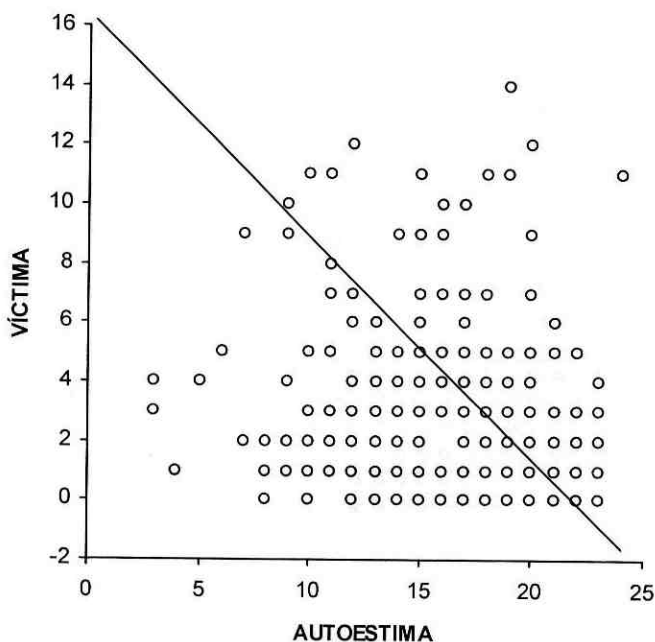


2. Autoestima – víctima. La concentración de datos en la gráfica no. 32 se observa en el cuadrante derecho inferior, es decir en la parte alta de autoestima y baja de víctima.

A primera vista pareciera ser que existe una relación entre la alta autoestima y el bajo nivel de víctima, sin embargo al observar la falta de punto en el cuadrante opuesto y el bajo valor en el estadístico de Pearson de -0.12 se confirma que no existe una correlación estadísticamente significativa entre ambas variables.

DATOS	RESULTADOS
N	271
R	-0.12
95% CI	-0.24 a -0.00
2 P	0.0425 (aproximación de t)

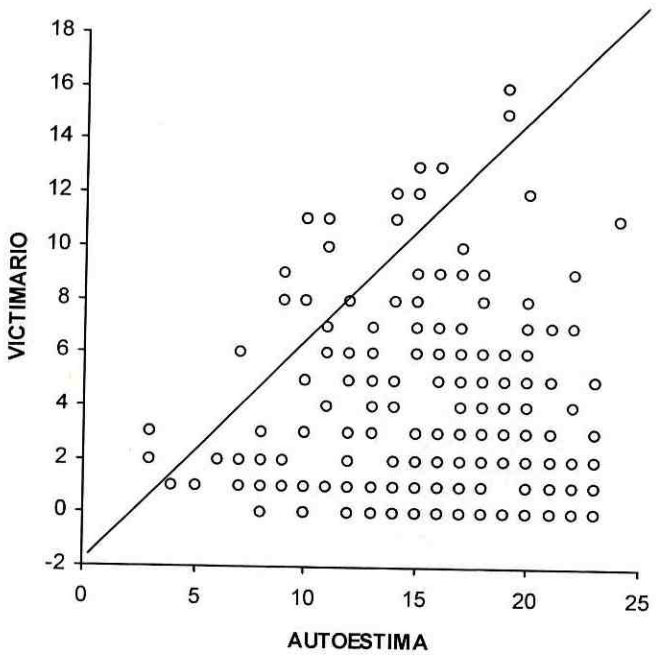
Gráfica No. 32
Correlación entre
autoestima y víctima



3. Autoestima – victimario. La concentración de datos en la gráfica no. 33 es evidente, se encuentra en el cuadrante derecho inferior. Esto sugiere que a mayor autoestima, menor el grado de ser victimario. Sin embargo el estadístico calculado y la dispersión de puntos de los otros cuadrantes determinan que no existe correlación entre ambas variables.

DATOS	RESULTADOS
N	271
R	-0.03
95% CI	-0.15 a -0.09
2 P	0.6599 (aproximación de t)

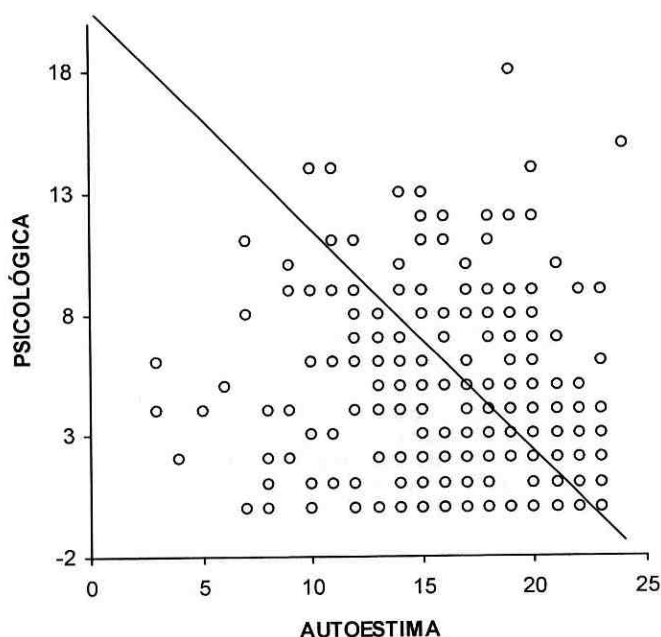
Gráfica No. 33
Correlación entre
autoestima y victimario



4. Autoestima – violencia psicológica. En la gráfica no. 34 los datos están concentrados en el cuadrante derecho inferior, lo que nos indica que a mayor autoestima, menor el grado de violencia psicológica. Esto correspondería con la suposición de que las personas con alta autoestima tienden a sufrir un menor nivel de violencia psicológica, sin embargo el estadístico de Pearson confirma que para la muestra obtenida el nivel de autoestima no influye directamente en la propensión a violencia psicológica de cada individuo.

DATOS	RESULTADOS
N	271
R	-0.05
95% CI	-0.17 a 0.07
2 P	0.4089 (aproximación de t)

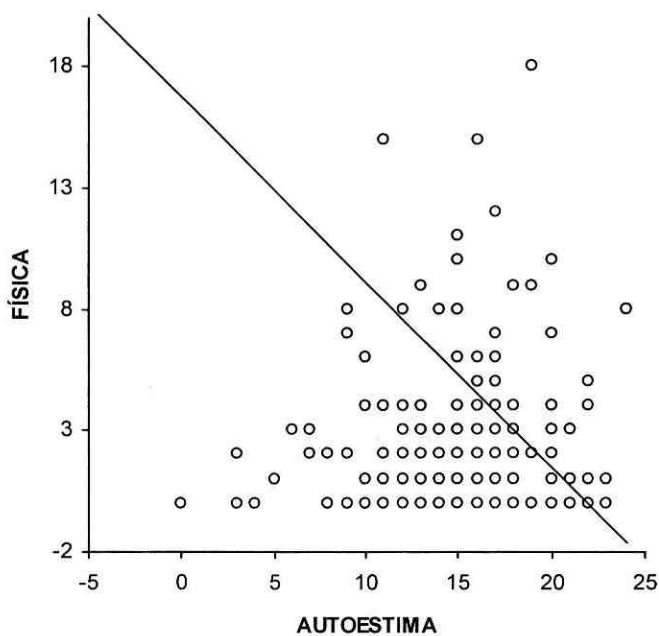
Gráfica No. 34
Correlación entre
autoestima y violencia psicológica



5. Autoestima – violencia física. En la gráfica no. 35 se observa una vez más una concentración para un cuadrante específico, lo que al igual que en otras gráficas no indica ninguna correlación; conclusión que se ve afirmada por el valor cercano a 0 del estadístico (-0.09). Esto significa que no se pudo encontrar ninguna relación entre el nivel de la autoestima y la violencia física sufrida o infringida por el individuo.

DATOS	RESULTADOS
N	271
R	-0.09
95% CI	-0.21 a 0.03
2 P	0.1332 (aproximación de t)

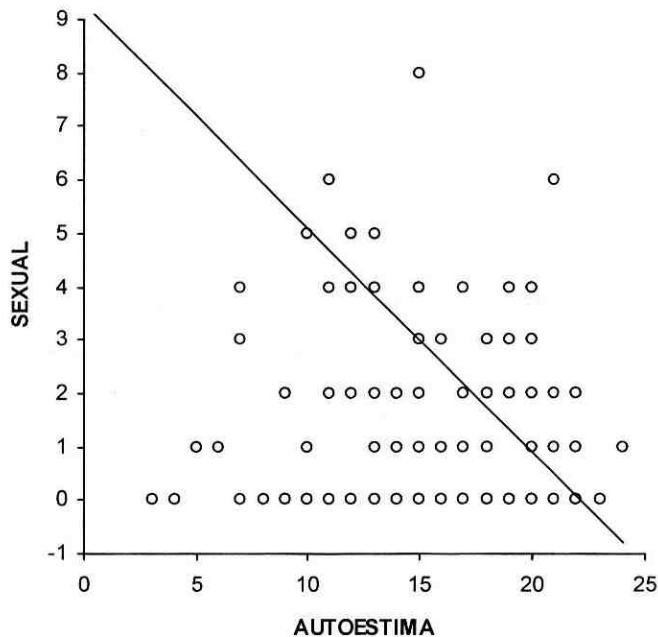
Gráfica No. 35
Correlación entre
autoestima y violencia física



6. Autoestima – violencia sexual. Al igual que en otras gráficas en las que la autoestima es una variable, en la gráfica no. 36 puede observarse la concentración de datos en el cuadrante derecho inferior. Igualmente se obtuvo una estadística muy cercana a 0 y la falta de puntos en el cuadrante opuesto, lo que implica que no hay ninguna relación significativa entre la autoestima y la violencia sexual. Lo cual no concuerda con la hipótesis de que a las personas con una autoestima baja son más propensas a sufrir violencia

DATOS	RESULTADOS
N	271
R	-0.07
95% CI	-0.19 a 0.05
2 P	0.2223 (aproximación de t)

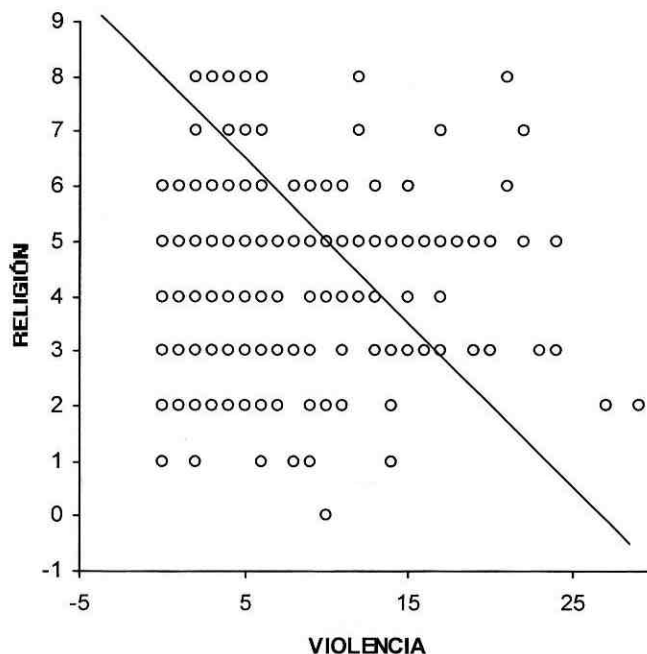
Gráfica No. 36
Correlación entre
autoestima y violencia sexual



7. **Violencia – religiosidad.** La dispersión de puntos no parece concentrarse en ningún cuadrante específico por lo que de inmediato se concluye que no existe ninguna relación entre los niveles de violencia y religiosidad de los individuos. Podría suponerse que, la religiosidad (asistir a la iglesia y tener una pareja con las mismas ideas religiosas), genera un mayor índice de violencia, o que el índice de violencia es mayor en aquellos más religiosos; pero no se encuentra una correlación entre ellos, por lo que no es así (ver Gráfica no. 37).

DATOS	RESULTADOS
N	271
R	0.02
95% CI	-0.10 a 0.14
2 P	0.7879 (aproximación de t)

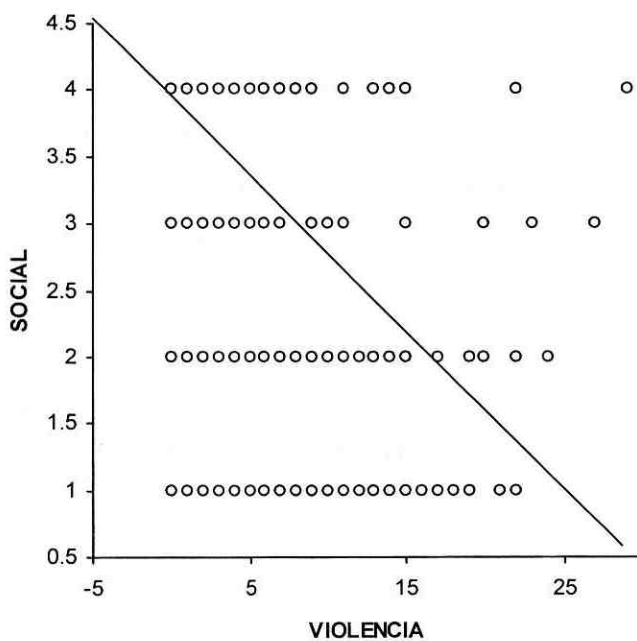
Gráfica No. 37
Correlación entre
violencia y religiosidad



8. **Violencia - nivel social.** Para los cuatro niveles sociales se observa una dispersión muy alta en los niveles de violencia, por lo que se concluye que no hay ninguna relación directa entre nivel social de la persona y su predisposición a sufrir o infringir violencia. En cuanto a los extremos se observa que los niveles más altos de violencia se encontraron en los dos escalones más altos de nivel social (ver gráfica no. 38).

DATOS	RESULTADOS
N	271
R	-0.18
95% CI	-0.30 a -0.06
2 P	0.0025 (aproximación de t)

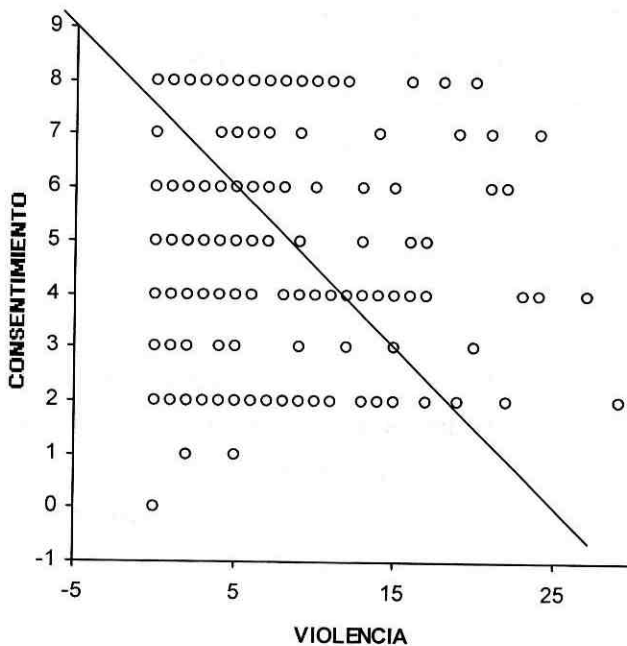
Gráfica No. 38
Correlación entre
violencia y nivel social



9. **Violencia Consentimiento de los padres.** La dispersión en la gráfica no. 39 se observa bastante amplia para todos los niveles de violencia y consentimiento de los padres, no encontrándose ninguna concentración específica de puntos sobre ningún cuadrante. El bajo coeficiente de Pearson confirma una vez más la inexistencia de relación directa entre las variables de estudio. Sin embargo si se puede observar que los extremos altos de violencia aparecen en niveles bajos de conocimiento de los padres acerca de la relación, lo que concuerda con la suposición inicial que frente a una falta de guía de parte de los padres, existe una mayor propensión a la violencia.

DATOS	RESULTADOS
N	271
R	0.08
95% CI	-0.04 a 0.20
2 P	0.1923 (aproximación de t)

Gráfica No. 39
Correlación entre
violencia y consentimiento de los padres



V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Con base a los resultados obtenidos esta investigación, se establece la relación entre la violencia y la autoestima. Se observa cómo se manifiesta el noviazgo en alumnos que cursan cuarto y quinto diversificado, en un rango entre los 15 y 19 años. Para ello se tomó una muestra de la población de 350 estudiantes de nivel medio en establecimientos educativos de distinto nivel socioeconómico para establecer una idea amplia y real de la población estudiantil en el diversificado en la ciudad de Guatemala. De este grupo sólo se estudiaron a 271 estudiantes, ya que los demás no habían tenido ninguna relación de noviazgo que durara por lo menos un mes (79 jóvenes).

Dentro del concepto de violencia aquí tratado se distinguen tres tipos de agresión: psicológica, física y sexual, las cuales presentan las mismas características de correlación con la variable de la autoestima. Se debe tomar en cuenta que la muestra obtenida, no permite determinar las causas de la violencia entre los adolescentes, debido a que las variables independientes propuestas no tienen una relación directa con el nivel de violencia entre las parejas.

El informe Mundial sobre la violencia y la salud (2003) refiere que la violencia puede aparecer desde la niñez o la adolescencia y según lo dicho por Solano y Velzeboer (2003) la violencia física ocurre cuando una persona le infringe daño no accidental a otra, provocando lesiones, ya sea internas, externas o ambas; lo cual se refleja en este estudio con un 47% de los jóvenes que reportaron haber vivido esto. Un 28% de la población reporta violencia sexual, considerando como cualquier acción de acoso o contacto sexual realizado desde una posición de poder o autoridad hacia la persona. Dentro de lo dicho por Cantera (2002) la violencia psicológica con un 85% es el maltrato, conducta verbal hostil en forma de insulto, burla, rechazos, amenazas, humillaciones, desprecios, entre otros. Un 89% de los jóvenes lo han experimentado, este dato es el más alto dentro de los tres tipos de agresión, esto se debe a que muchas veces lo sexual y físico está ligado directamente a la violencia psicológica así como lo menciona Rue (1998), la relación violenta usualmente comienza con abuso emocional.

Un estudio en población mexicana, realizado por Ramirez (2002) refirió un porcentaje de 15% de violencia física, a diferencia de este estudio en el cual se encontró un 47%; en lo referente a la violencia psicológica se reportó un 60% sin embargo se encontró en este estudio un 89% y en el cuanto a la violencia sexual se vio una diferencia más pequeña con el índice encontrado de 25% antes un 28% ahora.

Violencia en el noviazgo

Como lo citan Lederach y Chupp (1996) Guatemala se encuentra en una era de violencia en la que se observan comportamientos violentos en todo momento, esto se ve reflejado en los resultados obtenidos en la prueba de este trabajo, ya que sí existe violencia y nos confirma que tiene consecuencias y efectos en el comportamiento de las personas, causando daño o perjudicando bienes y a las mismas personas desde el noviazgo. Al verificar que sí existe un 89% de violencia entre los adolescentes evaluados, se demuestra así el alto nivel de violencia que existe en Guatemala en la cual tiene una gran influencia nuestra cultura latinoamericana; esto también se afirma con lo dicho por López (1996), la violencia es una de las manifestaciones constantes y persistentes de todas las sociedades.

Al comparar el estudio de Bookwala, Frieze, Smith, y Ryan (1992) sobre los valores de presencia de violencia en las mujeres de antes (41%) con relación a las de hoy (36%), en relación a los hombres se ve una diferencia de 39% antes y 48% ahora, se observa que los resultados no han sufrido mayores cambios. Pero si se toma el estudio de De Maris (1992) se puede observar que los resultados son muy distintos ya que al ver el total de violencia de 25% en ese año con respecto al 89% en el actual, al igual que con las mujeres 14% antes y 41% después y comparándolo con los hombres es aún más marcada la diferencia ya que es 9% antes contra 48% del actual. Esto se puede deber a que antes no se decía claramente lo que significaba violencia psicológica, la que era muy difícil reconocerla y peor aún aceptarla. La diferencia tan marcada entre ambos estudios se debe también a que Maris (1992) enfocó la violencia generada al principio de la relación, mientras que este estudio toma los casos de un mínimo de un mes en la relación.

La violencia se vive desde las familias; los padres de ahora han vivido una era de mucha violencia y ahora se vive más. El que se esté dando más violencia en los hombres ahora se puede deber a que están sintiendo que las mujeres toman el poder, por lo que sienten la necesidad de imponerse para sentirse mejor.

Ahora bien, tomando en cuenta otros tipos de violencia, Blanch (2001) hace mención a que cualquier persona puede aprender comportamientos agresivos por imitación, una moraleja de las lecciones que le proporciona la observación del comportamiento agresivo para quienes lo practican: tenderá a aprender y a practicar aquellos comportamientos que han conllevado consecuencias percibidas como positivas para sus ejecutores. Esto apoya lo obtenido en este estudio sobre un 78% de la población a sido víctima y victimario al mismo tiempo, así como se entiende que un 7% solo han sido victimario y un 5% solo ha sido víctima. También se pueden apoyar estos resultados con lo comentado por los hermanos Lorente (1998), el amor es el vínculo que une a las parejas, incluidas aquellas en las que se producen los malos tratos, es decir, que se produce sobre el fondo de unas relaciones afectivas.

Visto desde la perspectiva de la víctima, se esperaba que la baja autoestima pudiera ser la razón por la cual una persona permita la violencia en su contra. Mientras que en la alta autoestima se obtiene la seguridad y confianza requerida para detener cualquier tipo de acción violenta hacia la persona que la sufre. Para el victimario y su relación con la autoestima, se esperó encontrar una relación que permitiera concluir que a una menor autoestima, la persona buscaría en la violencia el medio para darse a respetar y el resultado fue lo opuesto en el caso de una autoestima mayor. Esto comparado con lo dicho por Esquivel (1998) que habla al respecto del valor, el aprecio y la facilidad que una alta autoestima logra que los demás tengan un mayor respeto hacia su persona, no necesariamente confirman el resultado obtenido, sin embargo, para los casos de víctima y victimario, se obtuvo resultados que también muestran una correlación negativa, infiriéndose entonces que no existe relación directa entre las variables autoestima – víctima y autoestima – victimario, aun cuando se pueda observar una ligera tendencia hacia ese tipo de comportamiento.

El que se esté dando más la violencia entre ambos se puede deber a que antes o se era víctima o victimario, mientras que ahora se puede tomar la libertad de tomar ambos papeles. Se ha dicho que es bueno ceder si se ama, pero muchas personas pueden tener errada esta idea, ya que la idea es ceder en decisiones no en cuestión de comportamiento dentro de la relación.

Violencia y género

Se puede observar que los hombres tienden a tener una alta autoestima y no hay una diferencia significativa entre la media y baja autoestima mientras que la mayoría de las mujeres tienen un autoestima alta o media; esto se puede observar en los resultados obtenidos en este estudio, donde los hombres tienen un 32% de la población con alta autoestima y un 10% de baja, mientras que las mujeres tienen un 27% de la población con alta autoestima y un 11% de media autoestima. Pero, contrario a Ellickson y McGuigan (2000) no apoyan estos resultados, ya que ellos encontraron que las mujeres eran más vulnerables a la autoestima baja y que por ello tienden a aceptar más la violencia.

Otra variable confirmada es el género con respecto a la violencia. En muchos países, la mayoría de mujeres víctimas de violencia física también sufren abuso sexual, esto no siempre es igual (Hakimi, 2001); el informe mundial sobre la violencia y la salud (2003) dice que un factor importante para la violencia en las mujeres es el de ser joven; esta situación pone a las mujeres, no sólo en riesgo inmediato de violencia física y psicológica, sino también en el sexual, pero esto es contradictorio a lo obtenido en este estudio, ya que se encontró 48% de violencia en los hombres evaluados y sólo un 41% en las mujeres evaluadas, por lo que se puede ver que es muy similar e incluso un poco mayor en hombres.

Con esta prueba se puede llegar a concluir que si existe homosexualidad entre los jóvenes y que el porcentaje es bastante bajo, pero que en su mayoría, las relaciones de noviazgo son heterosexuales ya que se encontró solo un 3.15% en mujeres y un 2.08% en hombres.

Al observar los porcentajes de violencia de género se puede decir que tener un nivel más alto de violencia en hombres se puede deber a que la mayor violencia que se encontró fue la psicológica y no tanto la física. Se puede decir que las mujeres usan más la violencia psicológica y los hombres la física por lo que se ven más afectados los hombres.

Violencia y edad

Howard y Min Qi (1999) hicieron un estudio llamado *Psychosocial factors associated with adolescent boy's reports of dating violence* (Factores socioeconómicos asociados a los reportes sobre las relaciones de noviazgo de los hombres). Los datos obtenidos demuestran que un 9.13% de los adolescentes han sufrido violencia física, al comparar tal apreciación con este trabajo (47%) se observa que la diferencia es muy significativa; al igual que si lo comparamos con los porcentajes obtenidos en los grados cursados, un 12.18% antes y ahora un 42% en quinto diversificado y un 7.93% antes y un 47% ahora en cuarto diversificado; tomando en cuenta que en quinto diversificado tanto en 1999 como ahora existe más violencia. En ambos estudios se da un nivel mayor en quinto diversificado comparado con cuarto diversificado.

Al igual que en la violencia, la autoestima también se ve afectada por varias cosas. Lowenstein (1994) dice que la autoestima se liga de cerca a la violencia de varias maneras. Según este trabajo de tesis se ha encontrado que la autoestima se ve muy afectada por el ambiente tanto como por la etapa en la que se encuentra cada uno de los individuos. La autoestima es un componente de la personalidad, de naturaleza multidimensional; es entendida como «la suma de juicios que una persona tiene de sí mismo, es decir, lo que la persona se dice a sí misma sobre sí misma» (Haeussler y milicia 1995). Andrade (1988) dice que el sentido de sí mismo crece en forma lenta. Los procesos de identidad no concluyen en la infancia, por el contrario, se continúan durante el estadio denominado culturalmente como adolescencia (Milivic 1998). Estos escritores apoyan la variabilidad de los resultados obtenidos con respecto a la autoestima según la edad ya que se obtuvo que la mayoría de los jóvenes que tiene un autoestima baja se encuentran en una edad de 17 y 19 años, mientras que los que tienen un autoestima media tienen 19 años y los de autoestima alta con una edad de 16 años.

El que se den tantos cambios con respecto a las edades se puede deber a que la adolescencia es una etapa donde se dan muchos cambios, por lo que la personalidad no está bien definida y sufre altas y bajas, hasta que logra estabilizarse en una.

Violencia y estatus socioeconómico

El Informe Mundial sobre la violencia y la salud (2003) dice que todas las sociedades conocen la violencia, pero sus circunstancias varían mucho de un entorno a otro. La violencia ha creado la realidad. A pesar de la fuerza que conlleva la represión social, el adolescente guatemalteco anda tras la búsqueda de su identidad, de su independencia, de un ideal del amor y del aumento de las responsabilidades. Esto apoya lo obtenido en el estudio aquí realizado, ya que no se pudo concluir que el nivel socioeconómico genere directamente una violencia, ya sea psicológica, física o sexual.

Los jóvenes de bajo nivel socioeconómico se encuentran con una mayor probabilidad de tener conflicto entre su autoestima y la violencia en la relación de noviazgo, considerando que en el grupo existe una mayor cantidad de jóvenes con problemas de baja autoestima en comparación con los adolescentes de los otros grupos socioeconómicos estudiados al igual que según la edad en la que se encuentran.

En el estudio hecho por Mejía (2003), presenta que la presión grupal constituye otro factor de desencadenamiento de violencia entre los jóvenes. En este caso el acto violento muchas veces no se realizó por la intención, sino por la posición y respeto que (dentro del grupo) se obtiene al realizarlo. Esto puede interpretarse como una proyección, donde la conducta del grupo es la conducta de relación de pareja, y uno de ellos quiere tomar el poder; la mejor posición termina erróneamente dominada por la violencia, no necesariamente con la intención de causar un daño, sino como reconocimiento de poder y de control sobre la otra persona.

La violencia se vive en cualquier parte de la ciudad, no importando si son de un estatus socioeconómico alto, medio o bajo. Esto hace que no se encuentre una diferencia entre los distintos niveles, ya que todos viven de una u otra forma la violencia a diario.

Violencia y autoestima

En uno de los objetivos del presente trabajo, se buscó la correlación entre la autoestima y violencia, los estudios señalan que no existe una correlación que permita concluir que estén relacionadas de manera directa, es decir, que se pueda identificar que a mayor autoestima haya una menor presencia de violencia en las parejas y viceversa. Aún cuando el valor del grado de correlación de variables (r) indican una correlación negativa, lo que implica que a mayor autoestima menor violencia, su valor cercano a cero indica que no se puede concluir con lo anteriormente expuesto. Este resultado no era el esperado, pues se partió de la hipótesis que la relación entre la autoestima y la violencia están ligadas de manera muy fuerte, dado que la autoestima en la persona es parte influyente en el comportamiento ante las demás personas, principalmente en una relación de pareja.

Este estudio no encontró una correlación definida entre la autoestima y la violencia; otros estudios hacen referencia a la relación de estos dos temas, pero de forma cualitativa, mientras que este estudio lo hace de forma cuantitativa entre grupos de adolescentes de edades comprendidas entre los 15 y 19 años en la ciudad de Guatemala.

Burck, Stets y Pirog-Good (1988) en su estudio concluyen que la baja autoestima parece estar asociada al abuso físico del hombre y abuso sexual femenino solamente en casos que los individuos fingen el amor al noviazgo: tanto la baja autoestima como el abuso físico y sexual se presentan más en el género femenino. Pero este estudio no logró confirmar la relación entre la autoestima y la violencia en todos sus tipos y roles (psicológica, física, sexual, víctima, victimario) ya que en todas las correlaciones se encontró muy poca relación y de modo negativo; autoestima y violencia con un -0.09 , la psicológica con -0.07 , la física con -0.11 y sexual con -0.07 , así como víctimas un -0.14 y como victimarios un -0.04 . Esto se ve apoyado por el estudio hecho por Carlomagno, Webb y Pierce ya que sus resultados indicaron una correlación significativamente negativa entre la autoestima y la violencia al igual que en el presente estudio.

Al igual que en el estudio hecho por Jezl, Molidor Wright (1996) se concluyó que la autoestima no es un factor importante en cuanto al nivel de abuso físico sostenido en las relaciones de noviazgo y que la autoestima tuvo una correlación negativa con el nivel del maltrato psicológico sostenido en las relaciones de noviazgo.

Para concluir se puede determinar que hay una tendencia a rechazar todas las variables de esta investigación. Entre la autoestima y la violencia hay una relación, pero no se pudo determinar la existencia de una correlación entre ambas. Según este estudio las víctimas tienden a tener una autoestima más baja que el del victimario, así como las mujeres tienden a ser más violentas que sus parejas.

El que los hombres tengan un autoestima más alta que las mujeres y tengan un porcentaje más alto de violencia comprueba que no hay una relación entre la violencia y la autoestima, ya que no siempre el que tiene la autoestima baja recibe la violencia y el de autoestima alta la genera.

VI. CONCLUSIONES

Un 89% de la población ha vivido en algún momento de su vida violencia dentro de sus relaciones de noviazgo, de los cuales un 48% son hombres y un 41% son mujeres. Se ha concluido de acuerdo a las pruebas de campo realizadas que entre los niveles de violencia en el estudio, el mayor nivel de violencia que se manifiesta es el tipo psicológico con un 86% seguido del físico con un 47% y del sexual con 28%, en donde se toma en cuenta que el tipo de violencia sexual es el que más se afecta con traumas, y que a largo plazo son mucho más difíciles de solucionar con terapias individuales, de parejas y/o familiares debido a su complejidad.

Se encontró un 67% de la población que juegan el papel de víctimas y victimarios al mismo tiempo, un 7% de victimarios y un 4% de víctimas, tanto hombres como mujeres. Tanto para hombres como para mujeres existe un porcentaje similar de víctimas en las relaciones, el género no implica un factor específico durante la adolescencia.

Al aplicar la prueba del coeficiente de correlación de Pearson se obtuvo resultados que llevaron a concluir que no existe relación entre estatus y violencia debido a que se encontró un valor de $r = -0.18$ para la correlación.

Además a nivel de género, tanto los hombres con un 32% como las mujeres con un 27% obtuvieron en el rango de autoestima alta un mayor porcentaje que en la autoestima media y baja. Los hombres además obtuvieron un 11% en la autoestima media y 10% en la autoestima baja. Las mujeres tienen un 11% en la autoestima media y 8% en la autoestima baja.

Tomando la violencia con la variable de edad, se puede concluir que en todas las edades se da un nivel alto de violencia; los de 17 años con un 36%, los de 18 años con un 19%, los de 16 años con un 18%, los de 19 años con un 11% y los de 15 años con un 4% sobre la muestra total.

Al evaluar si existe correlación entre la autoestima y la violencia, se identifica por medio del coeficiente de correlación de Pearson, que no existe una relación relevante entre la autoestima y la violencia ($r = -0.08$), tanto sea física ($r = -0.09$), psicológica ($r = -0.05$) o sexual ($r = -0.07$), como al igual que no existe relación con los roles de víctima ($r = -0.12$) y victimario ($r = -0.03$).

Se concluye que no existe una relación estadísticamente significativa entre los nivel socioeconómico, de autoestima y religioso con los niveles específicos de violencia, según los resultados obtenidos en este estudio. Sin embargo sí se demostró que existe violencia en las relaciones de parejas durante el noviazgo de diferentes tipos, siendo la más reportada, la violencia psicológica.

Después de comparar los diferentes estudios del marco teórico, con los análisis de este estudio, se puede observar en general que hay muchas variables en los resultados, pero sí se puede concluir que existe violencia significativa en el noviazgo de los diferentes tipos, tanto antes como ahora. Una de las razones principales de estas variantes se debe a que antes no se consideraba el mismo grado de importancia y atención a la violencia psicológica la cual es la premisa para la violencia física y sexual. Mientras más violencia psicológica existe en la pareja, más posibilidad tiene de caer en la violencia física y sexual.

VII. RECOMENDACIONES

La violencia todo el tiempo va a afectar tanto al individuo, la pareja, la familia y la sociedad. Se debe identificar desde un principio a los agresores para ayudarlos a cambiar y de esta forma lograr prevenir la violencia dentro de las relaciones de noviazgo. Crear programas de enseñanza hacia los jóvenes en el tema de violencia, noviazgo y autoestima, para que se pueda ir creando patrones más sanos de los que muchos de ellos viven en sus hogares o en su entorno social.

El hecho de tener relaciones sexuales durante el noviazgo, tanto en hombres como en mujeres, influye en el conflicto de las relaciones de noviazgo entre adolescentes, específicamente determina el comportamiento emocional, físico y sexual que genera violencia dentro de las relaciones de noviazgo. Y plantear a las instituciones educativas actividades donde se tome a cada joven relacionado en el problema, como víctima o victimario, para generar empatía con los demás y dejen de pensar sólo en ellos mismos. Explicar al mismo tiempo porqué no deben agredir ni permitir que los agredan.

Es importante que se brinde apoyo a los adolescentes ya que viven una etapa de confusión y problemas de identidad, por lo que se debe lograr un nivel de confianza entre los adolescentes y los adultos, para que se pueda explicar y ayudar a tiempo cuando se genere los problemas y no esperar a que sea grave.

Fundamentar el educar a los niños desde muy jóvenes en el tema de la autoestima para que ellos sean capaces de respetar a su pareja y así mismo lograr ser respetados en el aspecto psicológico. Después de lograr romper la falta de respeto psicológica de la pareja y evitar así ofenderse mutuamente, se podría lograr evitar que se genere la violencia física y sexual. Considerando entonces que la violencia psicológica y la física son causa y efecto, por lo tanto al bloquear la causa (psicológica) se puede evitar el efecto (física y sexual).

VIII. BIBLIOGRAFÍA

1. ACOG. 2000. «*Domestic Violence*». Educational Bulletin N° 257, December 1999. Intern J Gynecol Obstet; 71pp. Paginas. 79-87.
2. Alarcón, Renato y Trujillo, Jaime. 1997. «*La Contemporaneidad de la violencia y su frente multidimensional*». Alemeon 23. año VIII, Volumen 6 N° 3 Noviembre. Chile. Páginas 9-12.
3. Aliaga, Patricia; Ahumada, Sandra y Marfull, Marisol. 2003. *Violencia hacia la Mujer: Un Problema de todos*. Departamento de Obstetricia y Ginecología. Hospital Clínico J.J. Aguirre, Universidad de Chile. Santiago de Chile. Número 68. Volumen 1. Páginas 75-78.
4. Almonacid, Flavia, et. al. 1996. *Investigación Social sobre Violencia Conyugal*. Centro de investigación y difusión poblacional de Achupallas. Viña del mar, Chile. Última Décama, Número 4. 17pp. Páginas. 1-4. www.redalyc.com
5. American Bar Association. Mayo 23, 2001. «*Comisión on Domestic Violence, Continuing Legal Education Teleconference*». 71 páginas. Página 2. ww.abanet.org/domviol/textualmaterial.doc.
6. Andrade, P. y S. Pick. 1988. *Una escala de autoconcepto para niños*. Revista de Psicología Social. AMEPSO, México. Páginas 517-522.

7. APA. 2000. *American Psychological Association. APA presidential task force on violence and the family report*. Página 100. Washington, DC: Author.
8. Benson, Mark y Parker, Jennifer. 2004. «*Parent-adolescent relations and adolescent functioning: self-esteem, substance abuse, and delinquency*». Journal article; *Adolescence*. Volumen 39. Páginas 1-9.
9. Blanco-Prieto P, Ruiz-Jarabo C. 2002. *La prevención y detección de la violencia contra las mujeres desde la atención primaria de salud*. Madrid: Ed. Asociación para la defensa de la sanidad pública de Madrid. Páginas 7-9.
10. Blanch, J. M. 2001. *Violencia Social e Interpersonal*. Texto aportado por el autor para el Master Interdisciplinar de Estudio e Intervención en Violencia Doméstica. Universidad Autónoma de Barcelona. Páginas 11-14.
11. Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C., & Ryan, K. 1992. *Predictors of dating violence: A multivariate analysis*. *Violence and Victims*, Volumen 7, número 4. Páginas 297-311.
12. Cabrera, Ingrid; Maldonado, Martha; Maldonado Carmen. 1987. *La Falta de Orientación Sexual en El Adolescente Guatemalteco y La Influencia de Dicha Carencia de Las Relaciones de Noviazgo*. Tesis de La Universidad San Carlos de Guatemala. Páginas 13, 19, 23, 24.
13. Callahan, Michelle; Tolman, Richard y Saunders, Daniel. 2003. «*Adolescent Dating Violence Victimization and Psychological Well-Being*». *Journal of Adolescent Research*, Volumen 18, Número 6. Páginas 664-681.

14. Cantera, Leonor. *et. al.* 2002. «Informe Elaborado para el Programa Sociedad Sin Violencia». PNUD. Barcelona. Páginas 3-8.
15. Carlomagno, D.; Webb, H. y Pierce, J.D. Sin Fecha. *Female Self-esteem and Its Impact on Physical Abuseeveness Toward Male Partners*. School of Science and Health, Philadelphia University, Philadelphia.
16. Carrado, M.; George, M.; Loxam, E.; Jones., L. y Templar, D. 1996. *Agresión en las relaciones heterosexuales entre británicos: un análisis descriptivo*. Aggressive Behavior, Volúmen 22. Páginas 401-415.
17. Coopersmith, S. 1967. *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman and Company.
18. Corkille, D. 1970. *El niño feliz. Su clave psicológica*. Gedisa, Barcelona.
19. Craig, Grace & Woolfolk Anita E. 1990. *Manual de Psicología y Desarrollo Educativo*. Tomo II, Editorial Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A. México. 682 pp. Páginas 419, 441 y 442.
20. D'Zurilla, Thomas; Chang, Edward y Sanna, Lawrence. Septiembre 2003 «*Self-Esteem and Social Problem Solving as Predictors of Aggression in College Students*». Journal of social and clinical psychology. Volumen 22. Número 4. Páginas 424-440.
21. De Maris, A. 1992. *Intimate Violence: interdisciplinary perspectives*. Bristol, PA: Taylor & Francis. Páginas 111-120.

22. *Diccionario de La Real Academia de Lengua Española*. Real Academia Española. 2001. Madrid: España Calpe.
23. DeNeve, K.M. y Cooper, H. 1998. The happy personality: a meta-analysis of 137 personality traits and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, Número 124, Páginas 197-229.
24. Dyer, E. 1983. *Courtship Marriage and The Family*. New Yercey, The Dorsey Press.
25. Echeburúa, E. 1993. *Trastornos de ansiedad en la infancia*. Editorial La Pirámide, Madrid.
26. Ellickson, P. L., McGuigan, K. A. 2000. «*Early predictors of adolescent violence*». *American Journal of Public Health*. Páginas 566-572.
27. ENSMI. Octubre 2003. *Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil, Masculina 2002, Guatemala*. Ministerio de Salud Pública y asistencia Social. Guatemala
28. ENSM. Octubre 2003. *Encuesta Nacional de salud Masculina 2002, Guatemala*. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Guatemala.
29. Esquivel, Consuelo A. 1998. *Manual de Capacitación AUTOESTIMA*. Primera edición. Ministerio de trabajo y previsión social, oficina nacional de la mujer (ONAM) y Agencia española de cooperación internacional (AECI) 61 páginas. Páginas 14 – 22.
30. Espina, EL. 2002. *Hombres que maltratan a su compañera de pareja. ¿Víctima o victimario?*. *Sexología y Sociedad*. Número18. Páginas 22-5.

31. Espinosa, Evelyn. 2004. *Impacto del Maltrato Escolar en el Rendimiento Académico de Estudiantes del Nivel Medio*. Tesis de la Universidad del Valle de Guatemala. Guatemala.
32. Fromm, Erich. 1993. *El Arte de Amar*. Editorial Paidós. Barcelona España, 128 pp.
33. García, María Luisa. 1996. «*La Visión Psicológica de la Adolescencia. En Proyecto Atlántida. Adolescencia y Escuelas*». Fundación FES. Santa Fé de Bogotá.
34. Garaigordobil M.; Cruz S.; Pérez J.I. 2003. *Análisis correlacional y predictivo del autoconcepto con otros factores conductuales, cognitivos y emocionales de la personalidad durante la adolescencia*.
<http://www.ingentaconnect.com/content/fias/edp/2003/00000024/00000001/art00006>
35. Gracia, Enrique. 2002. *Visibilidad y Tolerancia Social de la Violencia Familiar*. Universidad de Valencia. España.
36. Gorostegui, M. E. 1992. *Adaptación y construcción de normas para Chile de la Escala de Autoconcepto para Niños de Piers-Harris*. Tesis para optar al título de Psicólogo, P. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
37. Haeussler, I.; Milicic, N. 1995. «*Confiar en uno mismo: programa de Autoestima*». Ediciones. Dolmen, Santiago-Chile.
38. Hakimi M et. al. 2001. *Silence for The Sake of Harmony: Domestic Violence and Women's Health in Centra Java*. Yogyakarta, gadjah Mada university.

39. Heise LI, Ellsberg M, Gottemoeller M. 1999. *«Ending Violence Against Women»*. Baltimore, MD, Johns Hopkins University School of Public Health, Center for Communications Programs.
40. Herrera, Claudia; Peraza, Carmen y Porter, Hugo. Marzo 2004. *El abuso Verbal dentro de la Violencia domestica*. Medicina Lgal de Costa Rica. Número 1. Volumen 21.
41. Howard, Donna, Wang, Min Qi. 2003. *Psychosocial Factors Associated with Adolescent Boys' Reports of Dating Violence*. Journal article by; Adolescence, Volumen 38.
42. Irigoyen, Marie-France. 1998. *El acoso Moral*. El maltrato psicológico en la vida cotidiana. Traducción de Enrique Folch González. Publicado en francés, por Editions La Découverte y Syros, París. Impreso en A&M Grafic. S.L. Barcelona. Pag.136.
43. Jezl, David; Molidor, Christian y Wright, Tracy. Febrero 1996. *«Physical, Sexual and Psychological Abuse in High School Dating Relationships: Prevalence Rates and Self-Esteem Issues»*. Child and Adolescent Social Work Journal. Springer Netherland Publisher. Volumen 13, Número 1. Paginas 69-87.
44. Jonson, MP. Patriarcal terroresm and common couple. 1995. *«Violence: Two Form of Violence Againts Womes»*. Jounal of Marriage and the family.
45. Kats, Jennifer; Washington, Stephanie y Coblenz, Amy. Septiembre 2002. *Are There Gender Differences in Sustaining Dating Violence? An Examination of Frequency, Severity, and Relationship Satisfaction*. Department of Psychology. Washington. Volumen 17. Número 3. Páginas 247-271.

46. Kaplan, H.B., Pokorny, A.D. 1969. «Selfderogation and psychosocial adjustment. *Journal of Nervous and Mental Disease*», Número 149, Páginas 421-434.
47. Krug Etienne, Dahlberg Linda; Mercy James. 2003. *Informe Mundial Sobre La Violencia y La Salud*. Organización Panamericana de la Salud, Washington D.C. 374pp. Páginas 5-6, 13-15, 35, 36, 102-105 y 266.
48. Lederach, Juan Pablo y Chupp, Marco. 1996. *¿Conflicto y Violencia? Busquemos Alternativas Creativas*. Edición Clara Semilla. Colombia.
49. López, Jacinto G. 1996. *Fuentes Contra La Violencia*. Editores Universidad Salamanca. 307 pp. Páginas 25, 33, 50, 51, 90 y 91.
50. López Mondéjar, L. 1999. «Tenemos que Hablar... Consideraciones Sobre El Amor Contemporáneo». Madrid, *Revista de la AEN*, Número 72.
51. Lorente Acosta, Miguel y Lorente Acosta, José Antonio. 1999. *Agresión a la mujer: maltrato, violación y acoso*. Granada, España. Edit Comares.
52. Lorente Acosta, Miguel; Lorente Acosta, José Antonio y Lorente Acosta, Manuel Javier. 1998. *Agresión a La Mujer: Maltrato, Violación y Acoso»: entre la realidad social y el mito cultural*. Granada, España.
53. Lowenstein, L. 1994. *Why children kill*. Contemporary Review. Páginas 88-90.

54. McCarthy, A. 2001. *Gender differences in the incidences of, motives for, and consequences of, dating violence among college students*. Unpublished Master's thesis, California State University, Long Beach.
55. McKay, M. y Fanning, P. 1991. *Autoestima: evaluación y mejora*. Barcelona, Ediciones. Martínez Roca.
56. Medina, Cástula M. Sin Fecha. «*Violencia Doméstica y en El Noviazgo*». <http://www.upr.clu.edu/~castula/apcp.pdf>. 17 pp, Páginas 3, 5 y 6.
57. Melicchio, Pablo. 2002. *La Violencia*.
http://www.infanciayjuventud.com/anterior/academic/academ_6_2002.html
58. Milivic, Neva. 1998. «*Memorias: IV Encuentro Andino de Trastornos del Aprendizaje*». Santa fé de Bogotá.
59. Mullender, A. 2000. *La Violencia Doméstica. Una Nueva Visión de un Viejo Problema*. Piados. Barcelona.
60. Okun, L. 1997. *Women Abuse: Facts Replacing Myths*. State university of New York 3era edición, Prentice Hall. Jersey. 298 pp.
61. Ramirez, Ignacio L. 10/agosto/2002. «*Prevalence and Chronicity of Dating Partner Violence Among a Sample of Mexican Male and Female University Students*». Family Research Laboratory, University of New Hampshire. 14pp. Páginas 9-10.

62. Robins, R.W., Hendin, H.M. y Trzesniewski, K.H. 2001. «*Measuring global self-esteem: construct validation of a single item measure and the Rosenberg Self-Esteem Scale*». *Personality and Social Psychology Bulletin*. Número 27, Páginas 151-161.
63. Rodríguez, Gabriela. 2000. «*Un Acercamiento Etnográfico a La Educación Sexual en una Telesecundaria Rural*». Guadalajara, Jalisco, México. 296 pp. Página 285.
<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Otras/Otras4/PDF/12.pdf>.
64. Rodríguez, Luis, Antuña Ma. De los Ángeles; Rodríguez, Javier. SF. *Psicología y Violencia Doméstica: un Nuevo Reto Hacia un Viejo Problema*. Sevilla, España.
<http://gip.uniovi.es/docume/maltrato/psivioldome.pdf>
65. Roscoe B, Callahan JE. 1985. *Adolescents self-report of violence in families and dating relations*. Michigan. Volumen 20. Número 79. Páginas 545-53.
66. Rue, N. 1998. *Abuse Relationships*. 2da edición. The Roeson publishing Group. New York. Páginas. 64 y 65.
67. Satir, V. 1978. *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. Pax-México. México.
68. Satir, V. 1990. *Say it Stright from compulsión to choices*. Science and behaviour books. Palo alto, California.

69. Sierra, Carlos A. y Sanabria, Zulayma. Diciembre, 2003. «*La violencia Familiar y su Vinculación con la Autoestima de Educación Básica*». Revista ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela. Año 3, Volumen 2, Número 22. 13-34 pp.
70. Shiphrah, Williams-Evans y Myers, Joy S. April, 2004. *Adolescent Dating Violence*. The ABNF Journal., Tucker Publications, Inc. Orlando, Florida.
71. Shook, N. J., Gerrity, D. A., Jurich, J. & Segrist, A. E. 2000. *Journal of Family Violence*. Volumen 15. Páginas 1-22.
72. Solano, Priscilla y Velzeboer, Marijike. Agosto, 2003. *Componentes Claves en La Formulación de Leyes y Políticas Contra La Violencia Hacia Las Mujeres*. Unidad de Género y Salud (OPS) Washington, D.C.
73. Spencer GA, Bryant SA. Noviembre, 2000. *Dating violence: a comparison of rural, suburban, and urban teens*. Decker School of Nursing, Binghamton University, Binghamton. New York, USA. *Adolesc Health*. Volumen 27. Número 5 Páginas 302-5.
74. Straus, M.; Hamby, S.; Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. 1996. *Revisión de las Escalas de Tácticas para los Conflictos (CTS2): desarrollo y datos psicométricos preliminares*. *Journal of Family Issues*, Volumen 17. Páginas 283-316.
75. Tamayo, A. 1982. «*Autoconcepto, sexo y estado civil*». en *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*. Páginas 13-15.

76. Walker, Leonel E. 1999. *Psychology and Domestic Violence Around the World*. American Psychologist, *Volumen* 54, Número 1, Páginas 21-29.
77. Walters RH, Parke RD. 1964. *Advances in Experimental Social Psychology*. Volumen 1. Nueva York, Social motivation, dependency, and susceptibility to social influence. En: Berkowitz L ed. Academic Press. 231 pp.
78. Wells, E.L. y Marwell, G. 1976. *Self-esteem: its conceptualization and measurement*. Beverly Hills, CA: Sage.
79. White, J. y Humphrey, J. 1994. *Agresión de las mujeres en los conflictos heterosexuales*. *Agressive Behavior*, Volumen 20. Páginas 195-202.

IX. APÉNDICE

ESTUDIO DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS RELACIONES

MUCHAS GRACIAS POR AYUDARNOS EN ESTE IMPORTANTE ESTUDIO

¿Qué estamos haciendo?

La Universidad del Valle de Guatemala en colaboración de la Universidad de New Hampshire, están realizando un estudio sobre las relaciones que los estudiantes tienen en pareja y sus actitudes sobre estas relaciones. Hay algunas preguntas sobre ti mismo(a) y tu familia. Algunas de las preguntas son sobre relaciones sexuales, pero tú no tienes que ser sexualmente activo para participar. Queremos encontrar nuevas y mejores vías para identificar las fortalezas y debilidades en las relaciones de noviazgo y esperamos que esta información se utilice para ayudar a personas que tengan problemas en sus relaciones de pareja.

El cuestionario es confidencial y voluntario

Todas las respuestas son completamente confidenciales y anónimas. Nosotros no te preguntamos por tu nombre. Nunca te asociaremos con la respuesta.

POR FAVOR NO PONGAS TU NOMBRE EN NINGÚN SITIO

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria, y tú no estás obligado a completar el cuestionario. Si decides contestar el cuestionario, después de que acabes, debes poner el cuestionario en la caja que está al final de la sala y salir. Si eliges no contestar, debes poner el cuestionario en blanco en la misma caja al final de la sala y salir.

Puede que omitas algunas preguntas, pero nos ayudarás mejor si contestas todas las preguntas que puedas.

Tus comentarios

Puedes escribir comentarios en hojas aparte, pero no en la hoja de respuestas. De hecho, esperamos que escribas muchos comentarios sobre este cuestionario, pero POR FAVOR no hagas respuestas extra en la hoja de respuestas, porque, de esa manera, el lector óptico no lo contará.

Más información sobre el estudio

Los resultados del estudio serán presentados en la Universidad del Valle. Se hará una convocatoria pública para que puedas asistir y conocer los resultados de esta investigación en la que tú eres parte importante. Si deseas información sobre este estudio puedes escribir a:

psico@uvg.edu.gt o claudiagd@uvg.edu.gt

Este cuestionario está protegido por derechos de autor. No se puede hacer uso parcial o total de ésta sin autorización previo del instituto de la familia UNH.

PRIMERA PARTE

INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA

1. **Tú eres:**
 1. Hombre
 2. Mujer
2. **¿En qué año del colegio estás?**
 1. Cuarto Diversificado.
 2. Quinto Diversificado.
3. **¿Cuántos años tienes?**
 1. 15
 2. 16
 3. 17
 4. 18
 5. 19
4. **¿Qué nivel de estudios tiene tu padre?**
 1. No terminó EDUCACIÓN PRIMARIA.
 2. Terminó EDUCACIÓN PRIMARIA.
 3. Empezó EDUCACIÓN SECUNDARIA.
 4. Terminó EDUCACIÓN SECUNDARIA.
 5. Empezó nivel UNIVERSITARIO SIN TERMINAR.
 6. Nivel UNIVERSITARIO TERMINADO.
5. **¿Qué nivel de estudios tiene tu madre?**
 1. No terminó EDUCACIÓN PRIMARIA.
 2. Terminó EDUCACIÓN PRIMARIA.
 3. Empezó EDUCACIÓN SECUNDARIA.
 4. Terminó EDUCACIÓN SECUNDARIA.
 5. Empezó nivel UNIVERSITARIO SIN TERMINAR.
 6. Nivel UNIVERSITARIO TERMINADO.
6. **¿Cuál es el ingreso anual de tu familia?**
 1. Entre Q. 9,000 y 9,600 (Q. 750 a 800 al mes).
 2. Entre Q. 9,600 y 40,000 (Q. 800 a 3,500 al mes).
 3. Entre Q. 40,000 y 64,000 (Q. 3,500 a 5,500 al mes).
 4. Entre Q. 64,000 y 88,000 (Q. 5,500 a 7,500 al mes).
 5. Entre Q. 88,000 y 112,000 (Q. 7,500 a 9,500 al mes).
 6. Entre Q. 112,000 y 136,000 (Q. 9,500 a 11,500 al mes).
 7. Entre Q. 136,000 y 160,000 (Q. 11,500 a 13,500 al mes).
 8. Más de Q. 160,000 (Q. 13,500 al mes).
7. **¿Cuál es el estado civil actual de tus padres?**
 1. Casados (el uno con el otro).
 2. Separados.
 3. Divorciados.
 4. Nunca se han casado y viven separados.
 5. Nunca se han casado y viven juntos.
 6. Uno de ellos o ambos han muerto.
8. **Indica ¿cuál de las siguientes afirmaciones se te puede aplicar?**
 1. Estoy actualmente saliendo con un/una chavo(a), relación que ha durado al menos un mes.
 2. He estado saliendo con un/una chava(o), relación que duró al menos un mes, pero que ya se ha acabado. **CONTESTA EL RESTO DE LAS PREGUNTAS REFIRIÉNDOTE A ESTA ÚLTIMA RELACION QUE DURO AL MENOS UN MES.**
 3. Nunca he estado en una relación que durara al menos un mes. **SI CONTESTA ESTO.**

NOTA: Las palabras pareja o tu pareja de las siguientes preguntas se refieren a la persona de la relación sobre la que vas a contestar. Contesta siempre sobre tu actual pareja o la más reciente (y siempre sobre la misma persona).
9. **¿Con quién vives?**
 1. Con mi pareja (o estaba viviendo con él/ella hasta que terminó).
 2. En una habitación o apartamento míos. No lo comparto con nadie.
 3. Con compañeros de piso. Ninguno es mi pareja.
 4. Con mis padres.
 5. Otros.
10. **¿Cuál es la relación con tu pareja (o cuál era mientras están juntos)?**
 1. Salimos juntos.
 2. Prometidos.
 3. Casados.
 4. Vivimos juntos.

11. ¿Cuánto llevas en esta relación (o cuánto duró tu última relación)?

1. Menos de un mes.
2. Alrededor de un mes.
3. Alrededor de dos meses.
4. De tres a cinco meses.
5. De seis a once meses.
6. Alrededor de un año.
7. Más de un año, pero menos de dos.
8. Dos años o más.

12. ¿Cuál es el género de tu pareja (ó ex pareja)?

1. Hombre
2. Mujer

13. ¿Cuánto tiempo hace que terminó esta relación?

1. No ha terminado.
2. Hace menos de un mes.
3. Hace alrededor de un mes.
4. Hace alrededor de dos meses.
5. Hace de tres a cinco meses.
6. Hace de seis a once meses.
7. Hace alrededor de un año.
8. Hace más de un año.

14. ¿Es (o era) el sexo parte de su relación?

1. No
2. Sí

SEGUNDA PARTE

SOBRE TI

De las frases que se presentan a continuación, algunas describen probablemente situaciones que te ocurren con frecuencia, y otras que nada tiene que ver contigo. Marca en la hoja de respuestas la que más se adapte a ti. Contesta a **todas las preguntas**, y, por favor, hazlo con cierta rapidez.

1. Me describe mucho.
2. No me describe mucho.
3. Me describe poco.
4. Nada tiene que ver conmigo.
15. Más de una vez he deseado ser otra persona.
16. Me cuesta mucho hablar ante mis compañeros.
17. Hay muchas cosas en mí mismo(a) que cambiaría si pudiera.
18. Me cuesta tomar decisiones.
19. Conmigo todos se divierten.
20. En casa me enfado con frecuencia.
21. Me cuesta mucho acostumbrarme a algo nuevo.
22. Soy una persona popular entre la gente de mi edad.
23. Mi familia espera demasiado de mí.
24. En casa se respetan bastante mis sentimientos.
25. Digo "Sí" con bastante facilidad.
26. No es nada fácil ser yo.
27. En mi vida todo está muy confuso.
28. La gente suele apoyar mis ideas.
29. No tengo muy buena opinión de mí mismo(a).
30. Hay muchas ocasiones en las que me gustaría dejar mi casa.
31. A menudo me siento harto de las cosas que hago.
32. Soy más feo(a) que el resto de mis compañeros.
33. Si tengo algo que decir, normalmente lo digo.
34. Mi familia me comprende.
35. Casi todo el mundo que conozco cae mejor que yo a los demás.
36. Me siento presionado(a) por mi familia.
37. Cuando hago algo, frecuentemente me desanimo.
38. Las cosas no suelen preocuparme mucho.
39. No soy una persona de confianza.

TERCERA PARTE

COMPORTAMIENTO EN LAS RELACIONES

Si nunca has tenido una relación que durara al menos un mes, entregue este cuestionario y la hoja de respuesta.

No importa lo bien que se lleve una pareja, hay momentos en que discuten, se sienten molestos con la otra persona, quieren diferentes cosas, o simplemente tienen riñas o peleas porque están de mal humor, cansados o por otra razón. Las parejas también tienen muchas maneras diferentes de arreglar sus diferencias. Esta es una lista de cosas que pueden ocurrir cuando se tienen diferencias. Por favor, señala cuántas veces hiciste esas cosas el año pasado, y cuántas veces las hizo tu pareja. Si tú o tu pareja no han hecho ninguna de estas cosas durante el año pasado, pero han sucedido antes, marca el "7" en tu hoja de respuestas para esa pregunta. Si nunca ha pasado, marca un "8" en tu hoja de respuestas.

1. Una vez el año pasado.
2. Dos veces el año pasado.
3. De tres a cinco veces el año pasado.
4. De seis a diez veces el año pasado.
5. De once a veinte veces el año pasado.
6. Más de veinte veces al año pasado.
7. Nunca el año pasado, pero ha ocurrido antes.
8. Nunca ha ocurrido.
40. Mostré a mi pareja que me preocupaba por él/ella incluso cuando discutíamos.
41. Mi pareja me mostró que se preocupaba por mí incluso cuando discutíamos.
42. Le expliqué las razones de un desacuerdo a mi pareja.
43. Mi pareja me explicó sus razones en un desacuerdo.
44. Insulté a mi pareja.
45. Mi pareja me insultó a mí.
46. Le tiré algo a mi pareja que le pudo hacer daño.
47. Mi pareja me tiró algo que me hizo daño.
48. Le retorcí el brazo o agarré del pelo a mi pareja.
49. Mi pareja me retorció el brazo o me agarró el pelo.
50. Tuve una torcedura, moretón, o algún corte pequeño a causa de una pelea con mi pareja.
51. Mi pareja tuvo una torcedura, moretón o pequeño corte a causa de una pelea conmigo.
52. Mostré respeto por los sentimientos de mi pareja sobre algún asunto.
53. Mi pareja mostró respeto por mis sentimientos sobre algún asunto.
54. Hice que mi pareja practicara el sexo conmigo sin utilizar condón.
55. Mi pareja me hizo practicar el sexo sin utilizar condón.
56. Empujé a mi pareja.
57. Mi pareja me empujó.
58. Usé la fuerza (como golpear, forcejear o usar un arma) para hacer que mi pareja mantuviera sexo oral o anal conmigo.
59. Mi pareja hizo uso de la fuerza (como golpear, forcejear o usar un arma) para que mantuviera sexo oral o anal
60. He usado un cuchillo o pistola contra mi pareja.
61. Mi pareja ha usado un cuchillo o pistola contra mí.
62. Quedé inconsciente de un golpe en una pelea con mi pareja.
63. Mi pareja quedó inconsciente de un golpe en una pelea conmigo.
64. Llamé feo(a) o gordo(a) a mi pareja.
65. Mi pareja me llamó feo(a) o gordo(a).

Este cuestionario está protegido por derechos de autor. No se puede hacer uso parcial o total de ésta sin autorización previo del instituto de la familia UNH.

1. Una vez el año pasado.
2. Dos veces el año pasado.
3. De tres a cinco veces el año pasado.
4. De seis a diez veces el año pasado.
5. De once a veinte veces el año pasado.
6. Más de veinte veces al año pasado.
7. Nunca el año pasado, pero ha ocurrido antes.
8. Nunca ha ocurrido.
66. Golpeé a mi pareja con algo que pudo hacer daño.
67. Mi pareja me golpeó con algo que pudo hacerme daño.
68. Destrocé algo que pertenecía a mi pareja.
69. Mi pareja destrozó algo que me pertenecía.
70. Visité a un médico a causa de una pelea con mi pareja.
71. Mi pareja visitó a un médico a causa de una pelea conmigo.
72. Agarré por el cuello a mi pareja.
73. Mi pareja me agarró del cuello.
74. Le grité a mi pareja.
75. Mi pareja me gritó.
76. Empujé a mi pareja contra una pared.
77. Mi pareja me empujó contra una pared.
78. Dije que estaba seguro(a) de que podíamos solucionar un problema.
79. Mi pareja estaba seguro(a) de que podíamos solucionar un problema.
80. Necesité visitar a un médico a causa de una pelea con mi pareja, pero no lo hice.
81. Mi pareja necesitó visitar a un médico a causa de una pelea conmigo, pero no lo hizo.
82. Le di una paliza a mi pareja.
83. Mi pareja me dio una paliza.
84. Agarré con fuerza a mi pareja.
85. Mi pareja me agarró a la fuerza.
86. Usé la fuerza (como golpes, forcejeo, o un arma) para hacer que mi pareja practicara sexo conmigo.
87. Mi pareja usó la fuerza (como golpes, forcejeo, o un arma) para que practicara sexo.
88. Salí dando un portazo de la habitación o de la casa durante una discusión.
89. Mi pareja salió dando un portazo de la habitación o de la casa durante una discusión.
90. Insistí en practicar el sexo cuando mi pareja no quería (pero no usé la fuerza física).
91. Mi pareja me insistió en practicar sexo cuando no quería (pero no usó la fuerza física).
92. Le di una bofetada a mi pareja.
93. Mi pareja me dio una bofetada.
94. Me rompí un hueso es una pelea con mi pareja.
95. Mi pareja se rompió un hueso en una pelea conmigo.
96. Usé amenazas para hacer que mi pareja practicara sexo oral o anal conmigo.
97. Mi pareja me amenazó para hacer sexo oral o anal conmigo.
98. Sugerí un acuerdo sobre una discusión.
99. Mi pareja sugirió un acuerdo sobre una discusión.
100. Le hice una quemadura a mi pareja a propósito.
101. Mi pareja me hizo una quemadura a propósito.
102. Insistí a mi pareja para practicar sexo oral o anal, pero no usé la fuerza física.
103. Mi pareja me insistió para practicar sexo oral o anal, pero no usó la fuerza física.
104. Acusé a mi pareja de ser un/a amante malísimo(a).
105. Mi pareja me acusó de ser un/a amante malísimo(a).

1. Una vez el año pasado.
2. Dos veces el año pasado.
3. De tres a cinco veces el año pasado.
4. De seis a diez veces el año pasado.
5. De once a veinte veces el año pasado.
6. Más de veinte veces al año pasado.
7. Nunca el año pasado, pero ha ocurrido antes.
8. Nunca ha ocurrido.
106. Hice algo para fastidiar a mi pareja.
107. Mi pareja hizo algo para fastidiarme.
108. Amenacé con golpes o tirarle algo a mi pareja.
109. Mi pareja me amenazó con golpearme o tirarme algo.
110. Sentí dolor físico que duró hasta el día siguiente a causa de una pelea con mi pareja.
111. Mi pareja tuvo dolor físico que duró hasta el día siguiente a causa de una pelea conmigo.
112. Le di una patada a mi pareja.
113. Mi pareja me dio una patada.
114. Usé amenazas para hacer que mi pareja practicara el sexo conmigo.
115. Mi pareja usó amenazas para practicar el sexo conmigo.
116. Estuve de acuerdo en intentar una solución que mi pareja sugirió a una discusión.
117. Mi pareja estuvo de acuerdo en intentar una solución que yo sugerí.

CUARTA PARTE

COMPORTAMIENTO EN CADA PAÍS

En esta parte intentamos conocer aspectos concretos que suceden en cada país del estudio, aquí te preguntaremos sobre aspectos concretos que se pueden dar en Guatemala.

1. Totalmente en desacuerdo
2. En desacuerdo
3. De acuerdo
4. Totalmente de acuerdo
118. Mi pareja y yo tenemos diferentes creencias religiosas.
119. Asisto a la Iglesia por lo menos 3 veces por semana.
120. Mi pareja asiste a La Iglesia por lo menos 3 veces por semana.
121. Mi familia vive mejor (económicamente) que la de mi pareja.
122. La familia de mi pareja vive mejor (económicamente) que la mía.
123. Siento admiración por mi pareja.
124. Mi pareja siente admiración por mí.
125. Mis padres no están enterados de la relación que mantengo con mi pareja.
126. Los padres de mi pareja no están enterados de la relación que mantenemos.
127. He dejado de lado a mis amistades por mi relación de noviazgo.

Este cuestionario está protegido por derechos de autor. No se puede hacer uso parcial o total de ésta sin autorización previo del instituto de la familia UNH.

